

# JUDITH REYES

Una mujer de canto revolucionario

México

1924/1988



Liliana García Sánchez

*Judith Reyes*

*una mujer de canto revolucionario  
México, 1924-1988*



JUDITH REYES  
UNA MUJER DE CANTO REVOLUCIONARIO  
MÉXICO, 1924-1988



*Contenido*

## Judith Reyes

una mujer de canto revolucionario  
México, 1924-1988

Prólogo.....	13
Introducción.....	13
El corrido.....	19
Las abuelas.....	22
Condo Michel.....	23
Beñe.....	25
Juda.....	29
Guitarra viejera.....	37
Silencios y señales.....	45
Paloma.....	53
Voces del campo.....	63
Madera.....	75
Marquesa.....	87
Chicanos y choleros.....	95
Caída del Movimiento Revolucionario.....	101
Voces de la urbe.....	107
La huelga de chochos.....	115
El movimiento estudiantil.....	123
El movimiento sindical.....	131
El movimiento obrero.....	139
El movimiento campesino.....	147
El movimiento de mujeres.....	155
El movimiento de la juventud.....	163
El movimiento de la cultura.....	171
El movimiento de la educación.....	179
El movimiento de la salud.....	187
El movimiento de la vivienda.....	195
El movimiento de la alimentación.....	203
El movimiento de la recreación.....	211
El movimiento de la ciencia.....	219
El movimiento de la filosofía.....	227
El movimiento de la literatura.....	235
El movimiento de la música.....	243
El movimiento de la pintura.....	251
El movimiento de la escultura.....	259
El movimiento de la arquitectura.....	267
El movimiento de la ingeniería.....	275
El movimiento de la medicina.....	283
El movimiento de la jurisprudencia.....	291
El movimiento de la historia.....	299
El movimiento de la geografía.....	307
El movimiento de la lingüística.....	315
El movimiento de la sociología.....	323
El movimiento de la psicología.....	331
El movimiento de la filosofía.....	339
El movimiento de la teología.....	347
El movimiento de la religión.....	355
El movimiento de la ética.....	363
El movimiento de la política.....	371
El movimiento de la economía.....	379
El movimiento de la derecho.....	387
El movimiento de la medicina.....	395
El movimiento de la veterinaria.....	403
El movimiento de la odontología.....	411
El movimiento de la farmacia.....	419
El movimiento de la ingeniería.....	427
El movimiento de la arquitectura.....	435
El movimiento de la geología.....	443
El movimiento de la biología.....	451
El movimiento de la química.....	459
El movimiento de la física.....	467
El movimiento de la astronomía.....	475
El movimiento de la meteorología.....	483
El movimiento de la oceanografía.....	491
El movimiento de la hidrografía.....	499
El movimiento de la climatología.....	507
El movimiento de la geografía.....	515
El movimiento de la cartografía.....	523
El movimiento de la topografía.....	531
El movimiento de la geología.....	539
El movimiento de la hidrogeología.....	547
El movimiento de la geomorfología.....	555
El movimiento de la geología.....	563
El movimiento de la paleontología.....	571
El movimiento de la arqueología.....	579
El movimiento de la etnohistoria.....	587
El movimiento de la lingüística.....	595
El movimiento de la filología.....	603
El movimiento de la filología.....	611
El movimiento de la filología.....	619
El movimiento de la filología.....	627
El movimiento de la filología.....	635
El movimiento de la filología.....	643
El movimiento de la filología.....	651
El movimiento de la filología.....	659
El movimiento de la filología.....	667
El movimiento de la filología.....	675
El movimiento de la filología.....	683
El movimiento de la filología.....	691



Ediciones Clandestino

*Judith Reyes, una mujer de canto revolucionario. México, 1924-1988.*

DR © 2007, Liliana García Sánchez

meztilli@yahoo.com

DR para esta edición © 2008, Ediciones Clandestino

Primera edición, RedeZ, *Tejiendo la utopía*, noviembre de 2007

Segunda edición, Cuernavaca, Morelos, México, 2008

ISBN: 978-970-9792-07-2

Portada: Fotografía tomada de *La otra cara de la patria*

Diseño de portada: Alejandro Aranda

Tintas interiores: León Chávez Teixeira

Imágenes interiores: *Cineamano*, Arturo López/Colectivo Titiritero "El Ojo"

Se permite la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio con la mención de la presente edición.

## Contenido

Prólogo.....	13
Introducción.....	15
El corrido.....	19
Las abuelas.....	22
Concha Michel.....	23
Benita Galeana.....	25
<i>Judas</i> .....	29
Guitarra viajera.....	37
Silencios y señales.....	45
Paloma rebelde.....	53
Acción y la cárcel.....	62
Voces del campo.....	71
Madera.....	73
Marquetalia.....	78
Chicanos y Latinoamérica.....	79
Caída del Movimiento Revolucionario del Pueblo.....	81
Voces de la urbe.....	85
La huelga de choferes de la Peralvillo-Cozumel.....	87
El movimiento estudiantil.....	92
Crónica del 68.....	99
El secuestro: 21 de julio de 1969.....	101
El exilio: 1969-1970.....	104

De nuevo en México.....	107
CLETA.....	112
La guerrilla.....	115
Campamento 2 de Octubre.....	117
La LIMAR.....	121
Corazón alado.....	125
Las voces de los amigos.....	128
Leon Chávez Teixeira.....	129
Ismael Colmenares <i>Mailo</i> .....	131
Enrique Cisneros.....	133
Elia Crotte.....	135
Enrique Ballesté.....	137
Manuel Rodríguez.....	140
Bibliografía.....	144
Apéndice. Judith Reyes, figura histórica y sujeto popular revolucionario.....	147
Lo popular.....	149
Inequívoca voz.....	153



## Agradecimientos



*Dedico este libro a las luchas populares de ayer  
y de mi tiempo. A las batallas libradas cada día por  
la vida, la dignidad y el ejercicio consciente  
de la memoria, batallas que crecen y resisten  
en todas partes del mundo.*

A León Chávez Teixeira por su amistad y por las enriquecedoras conversaciones que tuvimos a cerca de Judith Reyes, el haber conocido la existencia de Judith Reyes y las maravillosas charlas en torno a la canción y la cultura mexicana; gracias por haberme animado a iniciar este libro y su presencia alentadora durante el proceso de este libro.

A León Chávez Teixeira por su amistad y por las enriquecedoras conversaciones que tuvimos a cerca de Judith Reyes, el haber conocido la existencia de Judith Reyes y las maravillosas charlas en torno a la canción y la cultura mexicana; gracias por haberme animado a iniciar este libro y su presencia alentadora durante el proceso de este libro.

De manera muy especial, gracias a Alberto Hilar, por las reflexiones generadas con sus palabras y su experiencia, y por los materiales de inapreciable valor sobre Judith que generosamente me proporcionó.

Agradezco infinitamente a Carlos Montemayor por leer el manuscrito y animarme con sus opiniones y su interés por este trabajo; por los materiales sobre Judith que amablemente compartió conmigo y por el prólogo que gentilmente escribió para este libro.

De nuevo en México.....	107
CLETA.....	112
La guerrilla.....	115
Campamento 2 de Octubre.....	117
La LIMAR.....	121
Corazón alado.....	125
Las voces de los amigos.....	128
Leon Chávez Teixeira.....	129
Ismael Colmenares Mallo.....	131
Enrique Cisneros.....	133
Enrique Ballesté.....	135
Manuel Rodríguez.....	137
Bibliografía.....	144
Apéndice. Judith Reyes.....	147
Figura histórica revolucionario.....	149
Lo popular.....	153
Inequívoca.....	153

Por haberme dedicado horas de escucha y atención para co-  
 nocer la versión definitiva, gracias a Cruz M...  
 A Varinia Estada, por sus atencidas su...  
 redacción y estilo; toda mi gratitud por su apoyo para  
 que el inicio de este libro fuera posible.  
 María y Alarcón Reyes, por haberme permitido utilizar  
 de manera gratuita algunos de sus materiales; por involucrarme  
 se sin costo alguno en mi trabajo y por brindarme su amistad.  
 Un agradecimiento especial a Arturo López Pilo, por prestar  
 sus conocimientos en el arte y la portada del libro, por estar cerca en el  
 proceso de este trabajo.

Agradecido a todos los que me proporcionaron material fo-

**A** Francisco Barrios *El Mastuerzo*, a quien debo el haber conocido la existencia de Judith Reyes, entre inolvidables charlas en torno a la canción y la cultura popular mexicana; gracias por haberme animado a iniciar este trabajo y por su presencia alentadora durante el proceso de este libro.

A León Chávez Teixeira por su amistad y por las enriquecedoras conversaciones que tuvimos a cerca de Judith Reyes, el arte y las luchas populares en general, por todo lo que sigo aprendiendo de él.

A Ismael Colmenares, Enrique Ballesté, Elia Crotte, Manuel Rodríguez y Enrique Cisneros, quienes me abrieron las puertas de su casa y su memoria, para conocer un poco de ellos y a la vez, sobre la vida cotidiana y la importancia de Judith Reyes.

De manera muy especial, gracias a Alberto Híjar, por las reflexiones generadas con sus palabras y su experiencia, y por los materiales de inapreciable valor sobre Judith que generosamente me proporcionó.

Agradezco infinitamente a Carlos Montemayor por leer el manuscrito y animarme con sus opiniones y su interés por este trabajo; por los materiales sobre Judith que amablemente compartió conmigo y por el prólogo que gentilmente escribió para este libro.

Por haberme dedicado horas de escucha y atención para corregir la versión definitiva, gracias a Cruz Mejía.

A Varinia Estrada, por sus atinadas sugerencias en cuanto a redacción y estilo; toda mi gratitud por su casa y su apoyo para que el inicio de este libro fuera posible.

A Magaly Alarcón Reyes, por haberme abierto la posibilidad de mirar a Judith Reyes desde los ojos de su hija; por involucrarse sinceramente en mi trabajo y por brindarme su amistad.

Un agradecimiento especial a Arturo López Pío, por prestar sus ojos para el arte y la portada del libro, por estar cerca en el proceso de este trabajo.

Agradezco a todos los que me proporcionaron material fotográfico de diversa índole: Elia Crotte, Manuel Rodríguez, Enrique Ballesté, Guadalupe Mendoza, Francisco Barrios, Alicia de los Ríos y la familia Gómez Caballero del Colectivo Primeros Vientos.

A los amigos y familia que participaron del proyecto, que leyeron borradores o que se interesaron sinceramente en el libro y en los diversos aspectos de su creación. Por demostrarme su apoyo y su confianza en que pronto tendrían este libro en sus manos, gracias a Kloakaskomunikantes, al Comité de Madres de Presos y Desaparecidos Políticos de Chihuahua, a la banda de la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre (UVyD-19) y del Centro Periférico de Artistas; a Geitz, a Ana María, a José Manuel, a Silvestre Sánchez, a mi abuelo José y nuestra inolvidable Cristina, con todo cariño y respeto.

LG

## Prólogo



Conocí a Judith Reyes en Parral en 1960. Era amiga de mi padre y la encontramos en las oficinas del diario *El Monitor*, donde ambos escribían; lo que recuerdo de ella en esa tarde es su risa franca. Es también su sonrisa lo que rememoro de nuestro último encuentro, en mi casa de la ciudad de México, dos meses antes de que Judith falleciera (yo estaba escribiendo *Guerra en el Paraíso* y Judith me ayudó con documentos y con relatos de su participación con Lucio Cabañas). Sé que su sonrisa no era solamente la expresión de su cordialidad y generosidad, era sobre todo el reflejo de su grandeza humana.

Judith fundó el periódico *Acción* cuando yo estudiaba en la preparatoria de la Universidad de Chihuahua y le preguntó a su hija Magaly cuál preparatoriano podría participar en el periódico. Por sugerencia de Magaly, Judith me invitó a colaborar. En *Acción*, pues, publiqué mis primeros artículos. El periódico se distribuía en muchas regiones del estado de Chihuahua. A menudo vi a campesinos de los alrededores de Parral leyendo un ejemplar del periódico. Pronto empezó a ser usual que durante las marchas campesinas y durante las tomas de latifundios se escuchara el *Corrido del agrarista*, alegre composición oportuna y precisa de Judith.

En las páginas de *Acción* concurrieron varias figuras que después se agigantarían en la historia de Chihuahua y del país, particularmente la del profesor Arturo Gámiz.

Judith mantuvo una estrecha relación con los movimientos campesinos de los que surgió el movimiento guerrillero encabezado por Gámiz y el doctor Pablo Gómez, participó en las marchas y tomas pacíficas de latifundios dirigidas y planeadas por Álvaro Ríos. También fue amiga cercana de Óscar González Eguiarte que, después de Ciudad Madera, tomó la estafeta de la guerrilla. A ellos, como después a Lucio Cabañas, los alentó en vida con su canto y los envolvió en su memoria de música y verdad.

Este libro de Liliana García Sánchez revela muchas facetas políticas y personales de la gran artista que fue Judith (cuyo nombre la mayoría de mis paisanos chihuahuenses lo iniciaban con "i", no con jota). Son páginas que nos ayudan a comprender su dimensión humana y artística. Reflejadas en la congruencia que le hizo posible dejar de ser *La Tamaulipeca*, compositora y cantante con gran futuro comercial, y convertirse en Judith Reyes, la artista comprometida con las luchas sociales de México, América Latina y el mundo; luchas a las que cantó, acompañó y celebró.

Su congruencia moral y artística engrandeció por ello la música de México. Que este libro sirva para recordar su canto, su obra, su compromiso social, su grandeza humana. Para enaltecer su memoria y la del México que no se fatiga de luchar.

Carlos Montemayor  
Septiembre, 2007

## Introducción



*En cada tanto y tanto  
yo fumaba de ese gallo dolorido  
que canta y cuenta el cuento  
de la muerte de los locos viejos,  
y huele a hiel,  
y sabe a miel.*

Francisco Barrios *El Mastuerzo*

Judith Reyes creció en medios rurales y suburbanos, donde las clases más desfavorecidas luchan diariamente por la subsistencia básica. Desde pequeña aprendió con su madre a superar las carencias y las problemáticas que muchas mujeres enfrentan cuando los padres de familia, como el suyo, se van de braceros a los Estados Unidos.



Su familia luchaba por alimento y por una tierra propia; como ellos, miles de campesinos sufrían los estragos de un sistema en creciente industrialización y privatización de los bienes nacionales. Aunque todavía faltaban años para que ella nos contara en sus canciones esos hechos, en Judith la conciencia crecía.

Durante la renovadora época de los años 60 y 70 mexicanos fue considerada un ícono de la canción popular en los ámbitos de cultura alternativa. Su obra y vida motivaron a músicos y cantautores que continuarían su legado en la resistencia popular. Se etiqueta como “de protesta” a la música de dichos artistas. Un breve análisis histórico y social de su obra, nos deja entrever la importancia capital del quehacer artístico en las luchas populares, urbanas y rurales.

Nombres como el de Judith Reyes, José de Molina o León Chávez, no figuraban en los cajones del oficialismo identificados como “folklore”, “canción de protesta” o “canto nuevo”. Dicha tipología enmarca en realidad a la canción que fue comprada e integrada a los circuitos políticos y culturales del sistema oficial, para maquillar de incluyente y flexible a un gobierno dogmático y represivo.

Pero la canción que verdaderamente denunciaba, lo sigue haciendo y se mantiene en espacios marginados de la sociedad y desde allí construye un discurso y una estética, aunque permanece prácticamente bajo tierra. Por eso consideré importante redescubrir, a través de la vida de una mujer de firmes convicciones como Judith Reyes, ese otro mundo de la canción popular, sus motivos, sus fortalezas, su calidad de documento fiel a los hechos y a las causas de las clases subalternas; además de la configuración de esta canción como movimiento político y campo cultural de riqueza e interés poco explorados.

Desconocida casi por completo, culturalmente olvidada, dicen quienes la conocieron, que fue enterrada como muchos discursos y obras que intentaron decir mucho más que palabras bonitas e historias rosas. Judith Reyes cree en la resistencia, en

el conocimiento tradicional del campesino y en la canción testimonial: el corrido. Estos elementos constituyeron su vida y su proceso creativo.

Traigo chamarra de cuero  
y todavía uso huarache  
mi sombrero es de petate  
y mi cantar es de mariachi<sup>1</sup>.

En la primera fase de su obra se consideraba “artista” de radio, de carpas y de centros nocturnos; su gran sueño era montar una carpa en donde se presentaran músicos y artistas populares.

En esta época Judith compone canciones como *Parranda larga*, que hizo famosa Jorge Negrete, personaje de suma importancia en su vida.

Como mujer de origen campesino, vivió en carne propia la injusticia y la miseria. Esto, aunado a una práctica autodidacta del periodismo, la llevó a tomar la decisión de participar, hasta el final, en las luchas populares por la tierra, la vida y la paz.

La obra de Judith Reyes constituye una crónica de una de las etapas más oscuras y crudas de la Guerra Sucia en México. Da cuenta de las inconformidades populares, las guerrillas y los levantamientos campesinos, relata también la cruenta represión como respuesta del gobierno. Entre todo el silencio creado en torno a esta época sangrienta, la voz de Judith denuncia y alienta, narra y enuncia la desgracia de quienes luchan por derechos fundamentales.

A Judith no le importaba ser calificada de “panfletaria”. Mirando su legado a la vuelta del tiempo, éste trasciende al panfleto. León Chávez afirma:

Ella hace canción política. La canción política sitúa a las personas ante su propia realidad —un asunto del arte—.

Y esto fue lo que realizó Judith: un arte, una obra que

<sup>1</sup> Rebeldía Rural, 1964

desde su origen ha formado parte de la vida del pueblo y de su lucha contra la opresión. ¿Qué más?<sup>2</sup>

Su vida permanece íntimamente ligada a su obra. No hay una canción de ella que no hable sobre hechos y situaciones que ella compartía con los campesinos, los obreros, los estudiantes o la sociedad civil.

Su obra es vigente porque la situación casi no ha cambiado y las tácticas sucias de la mayoría de los políticos siguen avanzando.

En todo el mundo seguiremos encontrando que el orden neoliberal destruye y amenaza la diversidad de pensamientos y de modos de vida. Las voces de los desposeídos, rara vez encuentran un medio de salida, una expresión abierta y decidida. En las canciones de Judith Reyes, los desposeídos de los años 60 y 70, hallaron una voz.

Ha sido ardua la búsqueda de materiales y fuentes referentes a la vida y la obra de Judith Reyes. Como ha ocurrido con la historia de muchos compositores y luchadores populares, la de esta mujer tamaulipeca, ha quedado reducida a algunos artículos y a los libros escritos por ella misma. Estos son materiales inapreciables por su calidad testimonial. En ellos me he basado, no sólo para dar cuenta de su historia de vida, sino también para ubicarla en el contexto de las luchas populares en México y el arte surgido desde y para estas luchas, en las que participó activamente, incluso en el exilio.



<sup>2</sup> García, 2005a.

## El corrido

No creo que la forma musical que adopte sea más importante que el contenido y efecto social de mi expresión<sup>3</sup>.

Judith decide tomar el corrido como forma musical por su calidad testimonial y para integrar, por su carácter épico, las historias de trabajadores, campesinos y luchadores sociales. “Lo primero que hubo en la cultura nahuatlaca para conservar la memoria de los hechos fue el cantar. Es también lo que más ha pervivido. Hoy día el corrido mexicano no es sino el sucesor de aquellas sagas rítmicas de los antiguos. Se cantan hechos, se fija el tiempo, se alude al lugar”<sup>4</sup>. De esta forma, establece una clara diferencia entre el corrido mexicano y el romance europeo, al que algunos atribuyen el origen del corrido. Judith explica:

Los protagonistas o personajes del romance eran reyes, príncipes, caballeros y damas de la nobleza [...] en cambio en el corrido siempre encontramos la hazaña o tragedia de un luchador social de origen campesino, la mayor parte de las veces anónimo, pobre, valiente y caudillo. [...] El romance se apoya en el honor imperial, el corrido en la lucha contra el honor imperial. Cada uno hace la exaltación musical de la clase que lo genera<sup>5</sup>.

En su libro dedicado al corrido, Judith afirma que es tiempo de dignificar este género, de sacarlo de los temas comunes del alcoholismo y el machismo exacerbados, dice ella, “para que asuma su naturaleza épico-lírico-trágica”<sup>6</sup>, al tiempo que denuncia y protesta por el sufrimiento. Además, condena las diversas manifestaciones de la tiranía, la dictadura y el abuso del poder. José

<sup>3</sup> Reyes, 1987, p. 14.

<sup>4</sup> Reyes, 1997, p. 40.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>6</sup> *Idem*.

Othón Quiroz<sup>7</sup>, en su artículo “El rock mexicano y la contracultura” apunta que en los 70, el corrido va a formar parte de las músicas populares que dieron forma y origen al rock mexicano. “Desde el corrido de la Revolución hasta la música ranchera, el grito es expresión del dolor, la nostalgia o la melancolía que produce la lejanía del terruño o el abandono [...] las letras del corrido, sus historias de batallas importantes, de héroes y heroínas de la Revolución, personas que salen del anonimato para convertirse en personajes de narraciones cortas que hablan de los avatares cotidianos de la vida rural. Duelos, homenajes a ladrones y luchadores sociales”<sup>8</sup>.

Judith también retoma el poder comunicativo del corrido. Le interesa decir las cosas que sabe, transmitir el mensaje y lograr que permanezca en la memoria. Por eso ella nunca cedió ante las ofertas monetarias a cambio de modificar los temas de sus canciones. Manuel Rodríguez opina que esto sería como matar a la canción misma, perdiendo ésta su sentido fundamental:

A ella le interesaba decir cosas que estaban sucediendo, agarraba su guitarra y de la manera menos complicada, pones un Re un Sol y un La, y te da un corrido [...] Porque ella musicalmente tenía un esquema, y sobre ése desarrolló su discurso. El corrido como una manifestación<sup>9</sup>.

Escribir los sucesos del momento sin pensar en la posible vigencia de la canción a lo largo del tiempo, era parte de la práctica política de Judith. Cantar los corridos a la gente en sus mismos espacios de resistencia para congregarse, para levantar el

<sup>7</sup> José Othón Quiroz Trejo, México, D. F., 1948. Entre la sociología del trabajo, la historia del movimiento obrero y el rock, escribe también novela, ciencia ficción, guiones y ensayos cinematográficos. Su última novela trata sobre la sindicalización de los trabajadores bancarios.

<sup>8</sup> Quiroz, 2000, p. 2.

<sup>9</sup> García, 2006e.

ánimo, para que estuvieran convencidos de que iban a triunfar. Así lo explica Enrique Ballesté:

Una cosa que es importante en la canción social: su inmediatez y su transición rápida. No es una canción que busque prolongarse en el tiempo porque cambian las circunstancias sociales de la misma historia y la canción, ya se acabó. Es decir hay que hacer otra y otra, por eso son así los corridos<sup>10</sup>.

El estilo musical contenido en el corrido implica para la cantautora un mensaje social muy claro y puntualmente transmitido, más allá de una exigencia de virtuosismo o genialidad interpretativa. Alberto Híjar hace especial énfasis sobre esta característica:

Las capacidades musicales y de versificación en Judith son quizá limitadas, pero son deliberadamente limitadas. Esa combinación de la sencillez, de ir al grano y ser directa, es precisamente su interés fundamental. Por eso ella no eludió el panfleto, sino al contrario, de eso se trataba<sup>11</sup>.

La postura contestataria de Judith, la métrica del corrido, su versificación y su estructura musical, conforman la palabra popular, de ahí la riqueza literaria de sus composiciones. Dichas características acabaron por ser el recurso de una poética popular sumamente importante. Ese cantar materialista de la historia, como ella tituló uno de sus libros, se refiere al materialismo tosco del que hablan Marx y Engels, que se encuentra implícito en los movimientos y luchas populares.

De modo pues que el canto era un recurso más de organización popular que Judith sumó a la práctica constante

<sup>10</sup> García, 2006c.

<sup>11</sup> García, 2006b.

del periodismo, y a su propia figura histórica. Judith nace a la industria del espectáculo como *La Tamaulipeca*, que se transforma en Judith Reyes, en la compañera Judith Reyes, no sin pasar por una formación muy difícil, y recorriendo a una cuestión que me parece fundamental, es decir, al uso del corrido mexicano, tradicional, el corrompido por la industria del espectáculo, para darle un sentido revolucionario. Todos los movimientos a los que dedica su canto, esta experiencia, van construyendo esa figura histórica que es Judith Reyes, que no es sólo su canto, insisto. Y con esto, diseña un proyecto épico. Un proyecto épico que tiene que ver con ese sentido no individualista, no centrado en un héroe que era el todo poderoso y el “superman” que todo lo lograba, o la “superwoman”, sino una épica que hablara de los trabajadores, que hablara de los campesinos, que hablara de los presos políticos, que hablara de los guerrilleros de México, de América Latina, de Vietnam, de África, para de esta manera, hacer una épica estrictamente popular. La historia, decía ella, tendría que construirse como un gran canto épico, con todas estas aportaciones que tendríamos que ir tomando de los movimientos populares<sup>12</sup>.

### Las abuelas

Como la mayoría de las mujeres, no sólo creadoras o intelectuales, Judith Reyes tuvo su grupo de madres y abuelas que espiritualmente la inspiraban y le acompañaban en el camino. A todas nos toca en algún momento volver los ojos atrás, consultar en la vida y obra de las más viejas, en su sabiduría. Aspiramos a generar una obra propia y buscamos a otras mujeres que nos digan: ‘está muy bien lo que haces, pero para que puedas hacer lo que estás haciendo, otras tuvimos que limpiar un poco el camino’.

<sup>12</sup> Híjar, 2007.

Si para Judith fue todo un reto enfrentarse a la sociedad mexicana de los años 50 y 60, para sus antecesoras debió haber sido un campo prácticamente inexplorado. Quiero tomar como ejemplos a Concepción Michel y a Benita Galeana, ambas desobedientes, aguerridas e inteligentes, quienes al igual que Judith, se armaron de guitarra o de palabra para ganar espacios y otorgarlos a la lucha popular.

Si ser comunista en los 60 significó para Judith la hostilidad y el exilio, para estas valientes mujeres significó el nacimiento de una lucha frontal con la discriminación de género en la vida política y cultural del México de los años 20.

### Concha Michel



Corren los años veinte en México. Pocas mujeres se atreven a formar parte del recientemente constituido Partido Comunista Mexicano (1919) y mucho menos a hacer público este hecho. Para Concepción Michel esto era sólo un motivo más para crear recelos y polémica a su alrededor.

Nació en 1899 en la Villa de Purificación, Jalisco, fue hija de una familia de latifundistas, por lo que tuvo a su alcance una educación privilegiada. A los siete años, Conchita fue internada en el convento de San Ignacio de Loyola, en el pueblo de Ejutla, Jalisco, de donde fue expulsada debido a su indisciplina por organizar una fuga de novicias y una quema de santos.

La joven Concepción descubrió a los nueve años su gusto por el canto, lo acompañó de una guitarra y participó en las misiones culturales de la escuela.

A los 14 años viajó a los Estados Unidos, ganó mil 200 dólares al cantar en el cumpleaños del patriarca Rockefeller en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Utilizó este dinero para viajar a Europa y a la Unión Soviética.

Allí conoció a militantes activos de la revolución rusa. Entre ellos, a Alexandra Kollontai<sup>13</sup> y Clara Zetkin<sup>14</sup>. Esto le permitió observar las condiciones de las mujeres en un país socialista.

Concha Michel regresa a México y recorre el país cantando corridos revolucionarios anticlericales. En esta etapa inicia una recopilación de canciones indígenas en la que llegó a reunir cinco mil piezas, compilación que nunca fue publicada.

A los 20 años milita formalmente en el Partido Comunista Mexicano (PCM), y se vuelve compañera de vida de Hernán Laborde, secretario general del partido. Fue activista política, defendió el derecho de las mujeres a votar y ser votadas y, a causa de su posición feminista, fue expulsada del PCM. Denunció que el partido tenía un programa incompleto porque

<sup>13</sup> Alexandra Kollontai nace en San Petersburgo, en 1872. En 1899 se afilia al Partido Social-Demócrata. Ella sintetiza su ideología en el concepto de la Mujer Nueva, contenida en todas aquellas que han dejado de ser un simple reflejo del varón: "Se presentan a la vida con exigencias propias, heroínas que afirman su personalidad, heroínas que protestan de la servidumbre de la mujer dentro del Estado, en el seno de la familia, en la sociedad, heroínas que saben luchar por sus derechos". Fallece en 1952.

<sup>14</sup> Clara Zetkin es considerada la impulsora fundamental del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo). Estudió para maestra en Leipzig. A los 24 años, se une al Partido Social Demócrata. En 1892, inicia un diario llamado *La igualdad*, constituido totalmente por mujeres y considerado el primer órgano de mujeres socialistas en Alemania. En 1918 forma parte del primer Comité Central del Partido Comunista. En 1920, a los 63 años de edad, es elegida diputada. Se exilia en Rusia en 1933, cuando Hitler toma el poder. Más tarde, en ese país, es nombrada presidenta de la Junta Internacional de Mujeres; muere a los 76 años de edad.

defendía al proletariado, pero soslayaba las necesidades de las mujeres trabajadoras.

Concha Michel murió el 27 de diciembre de 1990, en Morelia, Michoacán, dos años después de la muerte de Judith (curiosamente, el mismo día). El derecho a votar y tener acceso a guarderías fue el legado que heredó a las mujeres mexicanas.

### Benita Galeana



Benita no fue compositora, pero he querido incluirla como una de las escritoras de mayor peso en el panorama ideológico al que perteneció Judith Reyes.

Nació en San Jerónimo, Guerrero, el 10 de septiembre de 1907. Hija de un rico hacendado de nombre Genaro Galeana. A los dos años de edad, tras la muerte de su madre, se traslada a vivir con su hermana mayor, Camila, quien la somete a una vida de trabajo e insultos constantes.

Benita llegó a la Ciudad de México en la década de los 20. Gracias a su unión con un chofer comunista, Manuel Rodríguez, se

integró al PCM. Ahí inició su militancia, con mítines relámpago de denuncia por la situación de miseria que vivían los trabajadores. Sin saber leer, escuchando a los oradores de su partido, Benita se educó en la lucha política. Se convirtió en una oradora con enorme capacidad de arrastre y de organización. Su belleza era legendaria.

Por sus actividades políticas, fue detenida en 58 ocasiones y golpeada decenas de veces más. Dos de ellas dejaron huella profunda en su cuerpo: una, en su columna vertebral (durante muchísimos años usó diariamente un corsé de madera) y otra, en el brazo producto de un bayonetazo. Fue militante comunista e internacionalista, precursora del feminismo socialista en México. Participó, en 1935, en la creación del Frente Único Pro-Derechos de la Mujer (FUPDM). Ella y Adelina Zendejas promovieron la autoorganización y la defensa de las trabajadoras más desprotegidas. Lucharon, además, por el derecho al descanso materno.

Benita aprendió a leer y escribir hacia 1936, cuando contaba con 29 años. Tuvo una hija llamada Lilia, que murió del corazón a los 27 años. Ya casada con el periodista Mario Gil, adoptó seis hijas. En su largo camino fue amiga de los grandes personajes de la época: José Revueltas, Juan de la Cabada, David Alfaro Siqueiros, Frida Kahlo, Diego Rivera y Fidel Castro, entre otros.

En 1940, escribió su autobiografía *Benita* en una máquina de escribir prestada. No fue su única publicación, *El peso mocho* fue publicado en 1979. La activista murió sin haber visto la publicación de su tercer libro: *Actos vividos*. En noviembre de 1988 recibió un justo reconocimiento público. Diversas organizaciones de mujeres adoptaron el nombre de la luchadora social para formar la Coordinadora de Mujeres "Benita Galeana".

La inolvidable guerrerense murió el 17 de abril de 1995 a los 88 años de edad, por una embolia cerebral. Vida y ejemplo resuenan aún hoy cada vez que una mujer defiende su derecho a la ciudadanía, a ejercer la libertad de expresión y oponerse a la injusticia.

Judas

*El pueblo combativo  
siempre necesita  
al artista comprometido.  
Escojí mi destino,  
lo escojí hace treinta años.*

*Judith Reyes*

Tampico, Tamaulipas  
1924-1938

integró al PCM. Ahí inició su militancia, con mítines relámpago de denuncia por la situación de miseria que vivían los trabajadores. Sin saber leer, escuchando a los oradores de su partido, Benita se educó en la lucha política. Se convirtió en una oradora con enorme capacidad de arrastre y de organización. Su belleza era legendaria.

Por sus actividades políticas, fue detenida en 56 ocasiones y golpeada decenas de veces más. Dos de ellas dejaron huella profunda en su cuerpo: una, en su columna vertebral (durante muchísimos años usó diariamente un corsé de madera) y otra, en el brazo producto de un bayonetazo. Fue militante comunista e internacionalista, precursora del feminismo socialista en México. Participó, en 1935, en la *Marcha por el Trabajo y el Pan* de la Mujer (MUPM). Ella y *María Zambrano* promovieron la autoorganización y la defensa de las trabajadoras más desprotegidas. Lucharon, además, por *la artista comunista*.

Benita aprendió a leer y escribir hacia 1936, cuando contaba con 29 años. Tuvo una hija, *Benita*, en su primer embarazo a los 27 años, y después seis hijas. En su largo camino fue amiga de los grandes personajes de la época: José Revueltas, Juan de la Cabada, David Alfaro Siqueiros, *Benito* y *María Zambrano* y Fidel Castro, entre otros.

En 1940, escribió su autobiografía *Benita* en una máquina de escribir prestada. No fue su única publicación. *El peso mocho* fue publicado en 1979. La activista murió sin haber visto la publicación de su tercer libro: *Actos vividos*. En noviembre de 1988 recibió un justo reconocimiento público. Diversas organizaciones de mujeres adoptaron el nombre de la luchadora social para formar la Coordinadora de Mujeres "Benita Galeana".

La inolvidable guerrerense murió el 17 de abril de 1995 a los 88 años de edad, por una embolia cerebral. Vida y ejemplo resueltan aún hoy cada vez que una mujer defiende su derecho a la ciudadanía, a ejercer la libertad de expresión y oponerse a la injusticia.

Judith Reyes Hernández nació el 22 de marzo de 1924, en Ciudad Madero, Tamaulipas, pero se trasladó casi inmediatamente con sus padres a la cercana ciudad de Tampico. Fue la segunda de tres hijos de don Pablo Reyes y Dolores Hernández; Emma, Judith y Pablo.

## Judas



Tampico, Tamaulipas  
1924-1938



Tampico, Tamaulipas  
1924-1938

Judith Reyes Hernández nació el 22 de marzo de 1924, en Ciudad Madero, Tamaulipas, pero se trasladó casi inmediatamente con sus padres a la cercana ciudad de Tampico. Fue la segunda de tres hijos de don Pablo Reyes y Dolores Hernández: Emma, Judith y Pablo.





De esos años hay que recordar un país aún estremecido y agotado por el porfiriato y por las recientes luchas del proceso revolucionario<sup>1</sup>, los gobiernos posrevolucionarios parecían estar más interesados en acelerar la industrialización y privatización de los bienes nacionales, que en posibilitar lo establecido en la reforma agraria. Plutarco Elías Calles sucede a Álvaro Obregón en la silla presidencial, iniciando la etapa conocida como el “Maximato”. Una rebelión de Adolfo de la Huerta es sofocada en 1924<sup>2</sup>, ese mismo año los militares al servicio de la “casta divina” en Yucatán asesinan a Felipe Carrillo Puerto.

Mi padre dejó de cultivar la tierra y hacer carbón; vendió los burros y se fue con la familia a probar fortuna en los campos petroleros<sup>3</sup>.

Después de 1921, el crecimiento del sector agrícola no volvió a recuperar sus niveles anteriores a la revolución, por lo que grandes segmentos campesinos tuvieron que buscar trabajo en sectores de mayor apogeo, como el industrial y el comercial. Bajo el

<sup>1</sup> En 1920 la gran tarea del nuevo grupo dominante era la institucionalización de su sistema de dominación política. Para ello era necesario mantener subordinados —pero sin antagonizarlos— a los grupos populares. No fue suficiente el asesinato de los principales caudillos campesinos. Este proceso de institucionalización sería largo y difícil, sobre todo en el caso de los campesinos, que constituían el grupo más numeroso, disperso y con la demanda más radical: la reforma agraria. Cfr. Meyer, 1981.

<sup>2</sup> A fines de 1923 Adolfo de la Huerta, entonces secretario de Hacienda, conservaba aspiraciones presidenciales y se convirtió en líder de una rebelión en contra de la sucesión Obregón-Calles. La desorganización en el campo delahuertista, más el apoyo de estadounidense, terminaron por asegurar la victoria de Obregón. Para 1924 el acomodamiento del gobierno obregonista con los intereses creados por los empresarios extranjeros era total. Ibidem.

<sup>3</sup> Reyes, 1970, p. 33.

predominio de compañías inglesas y estadounidenses, en Tampico se había desatado un auge petrolero desde 1923. Esta ciudad portuaria vivía una de sus mejores épocas de prosperidad económica:

El dólar y el peso mexicano estaban a la par y se cantaba una canción que decía que ‘Tampico el Hermoso’ era nada menos que el segundo New York<sup>4</sup>.

Don Pablo Reyes era sumamente meticuloso en cuanto al orden, hombre oficioso que lo mismo componía cualquier desperfecto de la casa, que fabricaba los utensilios que hicieran falta. Él creía que era indispensable una férrea disciplina para lograr objetivos en la vida y lamentarse por las desgracias o cosas pasadas era una pérdida de tiempo; por eso les inculcaba a sus hijos el deseo de aprender a construir su vida con esfuerzo propio. Judith pasó sus primeros años en el monte, al lado de la laguna que era el principal proveedor de alimento para los habitantes. Ayudaba a cosechar el maíz en la parcela que su padre trabajaba y a la fabricación del carbón, que también don Pablo vendía en las bodegas de Tampico. La pequeña Judith ayudaba a su madre en el procesamiento del maíz, la elaboración diaria de las tortillas y en el cuidado de su hermano menor.

Doña Dolores Hernández era una mujer religiosa, no sabía escribir y la Biblia fue lo único que leyó. Tenía una actitud resignada y conciliadora, siempre activa en las labores del hogar. Ella creía que la condición de pobreza era la voluntad de Dios, y no había forma de luchar contra eso. Procuró transmitir a sus hijos sus valores religiosos, acostumbraba llevarlos puntualmente a la liturgia de la iglesia Bautista. Muy pronto Judith, *Judas*, sería la única de sus hijos que haría a un lado para siempre toda práctica religiosa. Con algún libro como *La divina comedia* o *El cantar de los cantares*, *Judas* hacía a su madre santiguarse varias veces. La pequeña gustaba mucho de la lectura, sobre todo de poesía y novela romántica.

<sup>4</sup> Reyes, 1970, p. 33.

Don Pablo trabajó de manera transitoria en la industria petrolera de los años en que el gobierno estadounidense amenazaba con acapararla<sup>5</sup>, lo cual excluía a los trabajadores mexicanos de la abundancia de que gozaban sus tierras. Partió en busca de “mejores perspectivas” a los Estados Unidos, cuando Judith contaba con cuatro años de edad.

Mientras don Pablo probaba suerte en el norte, Judith compartió con su madre los trabajos para sostener la casa lavando y planchando ropa ajena, así como haciendo tortillas para vender. Doña Dolores se levantaba todos los días de madrugada para salir a vender leche.

Creo que fue desde entonces que en mi pensamiento se clavó la idea de que cuando fuera grande no permitiría que trabajara<sup>6</sup>.

Un día, Judith vio a un hombre sin piernas que se desplazaba trabajosamente con brazos y manos a lo largo de la calle, apoyado sobre un cojín de lona. Intrigada, la pequeña Judas se preguntó si lanzándole una piedra, el hombre avanzaría más rápido. Lo hizo con tal habilidad que el hombre, indignado, acudió ante doña Dolores para quejarse de su hija:

—Señora, su muchacho me pegó con una piedra.

<sup>5</sup> Los años correspondientes a la niñez de Judith, se caracterizan en el terreno económico nacional (específicamente el campo petrolero), por una fuerte presencia del capital norteamericano en este ámbito: “Hasta 1938 la industria petrolera estuvo bajo un control completo del capital externo y dominada por un puñado de grandes consorcios. Las tres compañías sobresalientes fueron la Standard Oil Co. (NJ), la Royal Dutch-Shell y la Sinclair Oil Corporation. Las pequeñas empresas tuvieron que depender de este grupo de gigantes para comercializar su producto (...), pero en los años treinta su participación había disminuido y de representar el 61 por ciento en 1921, pasó al 53 en 1934 y a menos del 30 en 1937”. Meyer, 1981, p. 1202.

<sup>6</sup> Reyes, 1970, p. 34.

—¿Mi muchacho?, sería otro, señor, porque miijo hace rato que no se mueve de mi lado...

—Fue un chamaco de pantalón azul y el pelo sobre la cara...

—¡Ah, ya sé quién fue! ¡Ven acá Judith!

Cuando la niña estuvo a su lado, doña Dolores la tomó de los cabellos y la puso frente al hombre inválido.

—¡Sí, señora! ¡Éste fue! —dijo al reconocerla.

Fue de las pocas veces que su madre le pegó. Le habían puesto por sobrenombre *Judas*, pues era una niña muy inquieta, de gran energía, con una notable agilidad y agudeza en su mente. De pelo corto y pantalones de mezclilla, *Judas* encontraba belleza y alegría en su vida llena de carencias. Tenía un gusto especial por la lectura y el canto. Prefería siempre el béisbol a las muñecas, gozaba con los juegos atléticos y arriesgados como jugar a la guerra, las canicas, la rayuela, perseguir animales pequeños con una resortera, trepar a los árboles para alcanzar ciruelas o mangos verdes. Le gustaba correr y chapotear descalza en los charcos.

Todas estas características, sumadas al protestantismo que profesaba su familia, la colocaban dentro de un lugar e identidad diferentes al de la mayoría de las niñas de su edad. La pequeña gozaba de mala fama en la escuela, pues según decires, ella escondía bajo su pupitre al diablo; sus compañeras decían que ella tenía cola por no haber sido bautizada, y que cuando muriera no habría suficiente tierra para cubrir su fosa.

A la pequeña *Judas* se le erizó la piel cuando escuchó a su padre exclamar con profunda amargura: “¡Gringos hijos de perra!”. Don Pablo Reyes volvía después de cinco años de los Estados Unidos. Ella comprendía íntimamente, desde la perspectiva de sus 9 años de edad, que había algo llamado pobreza, algo llamado discriminación y que esos eran los motivos de la amargura de miles de personas como su padre.

Una vez de vuelta, don Pablo empezó a trabajar en diferentes oficios, ya que sabía de mecánica, de carpintería y de albañilería. Judith se empeñaba en acompañarlo a todas sus reuniones del sindicato de carpinteros o de albañiles, escuchaba con atención,

aunque sin comprender del todo, los problemas y preocupaciones de los trabajadores. Todavía estaba lejos de poner un orden y un sentido en su vida al respecto. Antes de esto sufrió las penurias de la pobreza.

A su corta edad sabía de las necesidades que apremiaban a su familia y regresaba presurosa de la escuela para ayudar a la escasa economía de la casa: hacía mandados, limpiaba y desquelitaba solares o acarreaba agua en cubetas para los vecinos.

Tenía diez años una tarde en que su padre llegó a casa después de la jornada de trabajo:

Tras el cercado vimos a mi padre que se aproximaba lentamente con una guitarra en la mano. Llegó y poniéndola en mi regazo dijo: “¡Toma, si quieres cantar aprende a tocar” [...] Se trataba de una enorme guitarra sexta doble. Tenía las cuerdas y la maquinaria oxidadas, adornos de concha nácar en algunos trastos y a pesar de la mica protectora, la madera estaba bastante arañada por las uñas de no sé cuántos ejecutantes<sup>7</sup>.

A los 14 años ya estaba recorriendo su tierra y sus alrededores, siempre acompañada por su madre. Llegaba muy puntual y coquetamente ataviada con arracadas doradas y sonoras pulseras cubriendo sus brazos. Cantaba con energía y actitud aguerrida en carpas o caravanas artísticas y otras veces con diferentes grupos musicales. Una de sus primeras presentaciones fue en un evento del Sindicato de Petroleros, en Tampico, donde trabajaban su padre y su tío, Jesús Hernández<sup>8</sup>; uno de los parientes que Judith recordaría con más cariño.

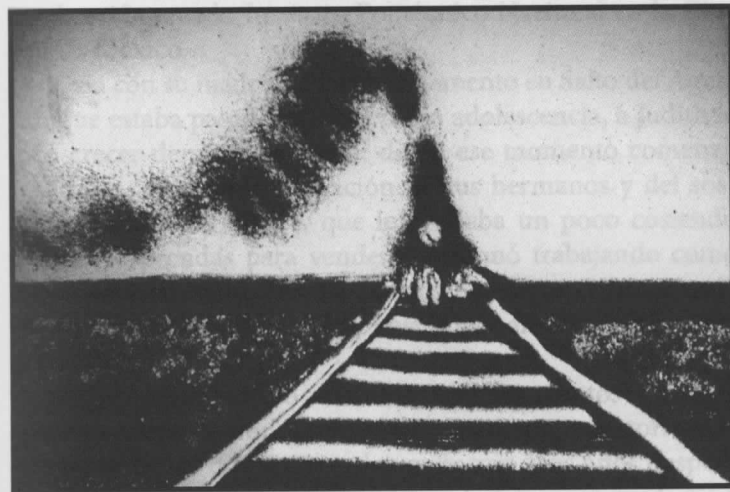
<sup>7</sup> Reyes, 1970, p. 41.

<sup>8</sup> Luchador social incansable, fue dirigente de la Sección 3 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM). En ese tiempo el lema del sindicato era “Por una sociedad sin clases”. Después de las reformas del partido oficial el lema cambiaría a “Unidos, venceremos”. Fue fundador del Partido Comunista en Tampico. En Ébano, San Luis Potosí, los trabajadores petroleros levantaron un monumento en su honor.

El gobierno de Manuel Ávila Camacho declara la guerra a los estados nazi-fascistas (Alemania, Italia, Japón) y se une a los aliados (Inglaterra, Francia, Estados Unidos, entre otros).

Para Judith y su familia se vienen cambios radicales y largas separaciones. Judith comienza a trabajar como epidatario en un hospital de San Luis Potosí para estudiar enfermería, Judith y su madre pasan con ella una temporada y luego alcanzan al hermano, Pablo, que se matricula en la Universidad de San Luis Potosí.

## Guitarra viajera



La familia viaja por caravanas artísticas y se fundaron a vivir a una vecindad en la colonia Guerrero.

Imaginemos a la joven cantante de 18 años, preocupada siempre por su arreglo personal para ir a sus ensayos y presentaciones, ahora además ama de casa, compartiendo las penas y penurias con las demás mujeres de la familia, madre e hija. La educación de Judith es difícil por las dificultades y pena para poder consultarle cuando ella está así misma embarazada. Con la ayuda de una amiga, empezó a estudiar, a los siete meses de embarazo, ropitas y accesorios necesarios para recibir a su primogénita: Magaly.

DF-Estados Unidos-DF  
1939-1951

aunque sin comprender del todo, los problemas y preocupaciones de los trabajadores. Todavía estaba lejos de poner un orden y un sentido en su vida al respecto. Antes de esto sufrió las penurias de la pobreza.

A su corta edad sabía de las necesidades que apremiaban a su familia y regresaba presurosa de la escuela para ayudar a la escasa economía. Limpia y desquilitaba solares o acaricaba agua en cubetas para los vecinos.

Tenía diez años una tarde en que su padre llegó a casa después de la jornada de trabajo:



...erentes grupos musicales. Una de sus primeras presentaciones fue en un evento del Sindicato de Petroleros, en Tampico, donde trabajaban su padre y su tío, Jesús Hernández; uno de los parientes que Judith recordaba con más cariño.

...DF-Estados Unidos...  
...Luchado Social... fue dirigente de la Sección 3 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM). En ese tiempo el lema del sindicato era "Por una sociedad sin clases". Después de las reformas del partido oficial el lema cambiaba a "Unidos, venceremos". Fue fundador del Partido Comunista en Tampico. En Eban, San Luis Potosí, los trabajadores petroleros levantaron un monumento en su honor.

**E**l gobierno de Manuel Ávila Camacho declara la guerra a los estados nazi-fascistas (Alemania, Italia, Japón) y se une a los aliados (Inglaterra, Francia, Estados Unidos, entre otros).

Para Judith y su familia se vienen cambios radicales y largas separaciones: don Pablo se va San Luis Potosí a trabajar como ejidatario, la hermana Emma marcha a Puebla para estudiar enfermería, Judith y su madre pasan con ella una temporada y luego alcanzan al hermano, Pablo, que se matricula en el recién creado Instituto Politécnico Nacional en la Ciudad de México.

Vivía con su madre en un departamento en Salto del Agua. Aunque estaba pasando por su plena adolescencia, a Judith le tocó crecer demasiado aprisa; desde ese momento comenzó a hacerse cargo de la educación de sus hermanos y del sostenimiento de su madre, que le ayudaba un poco cosiendo y tejiendo prendas para vender. Continuó trabajando como cancionera en carpas, radio, centros nocturnos y hasta en la variedad que se presentaba de costumbre antes de las funciones de box.

A los 16 años conoció a Eduardo Alarcón y juntos formaron el dueto Alarcón, muy gustado por su alegre repertorio y la combinación de dos voces y dos guitarras. Dos años después se casaron sin mayores ceremonias ni festejos y se mudaron a vivir a una vecindad en la colonia Guerrero.

Imaginemos a la joven cantante de 18 años, preocupada siempre por su arreglo personal para ir a sus ensayos y presentaciones, ahora además ama de casa, compartiendo las faenas y penurias con las demás mujeres de la vecindad como esposa, madre e hija. La educación rígida de su madre creaba en Judith dificultades y pena para poder consultarle cuando se descubre así misma embarazada. Con la ayuda de una amiga, empezó a reunir, a los siete meses de embarazo, ropitas y accesorios necesarios para recibir a su primogénita: Magaly.

No habíamos podido comprar cama para nosotros ni cuna para Magaly. ¡Ay!... ¡para mi pobre hija no hubo precisamente ni cuna con tules, ni colchas orladas de encajes! Su cuna fueron los brazos de su madre y los de su abuela y... los de su tío Pablo<sup>1</sup>.

La joven Judith enfrentó el alcoholismo de su esposo, quien se fue volviendo cada vez más irresponsable, poco solidario, malhumorado y violento. En una ocasión Magaly enfermó de los ganglios y tuvo que operarse con ungerncia.

Ante la angustia llorosa de Judith, Eduardo respondió fríamente diciéndole: "Exageras tu amor por esa muchacha. ¡Ya veo que quisieras metértela otra vez!"<sup>2</sup>. Así que entre ella y su madre reunieron como pudieron el dinero necesario para atender a la pequeña.

Cuando Magaly cumplió dos años, su esposo le pidió a Judith que llevara a la niña muy arreglada a las instalaciones de la XEW donde ambos trabajaban, porque doña Isidra (madre de Eduardo Alarcón) quería conocerla. Eduardo le pidió que dejara a la pequeña y que se volviera inmediatamente para la casa sin encontrarse con su suegra. La señora era maestra de novicias de la Tercera Orden de San Francisco y no toleraba "otras" ideas, como las de Judith, que en realidad, no profesaba ninguna religión.

Caminó hacia la salida de la radiodifusora dejando a Magaly con él. Pero antes de salir se detuvo en seco. Desobedeciendo las órdenes del esposo, llegó hasta donde estaba doña Isidra y se presentó sola: "Buenos días. Yo soy la madre de su nieta". Ante la mirada atónita de esposo y suegra, Judith demostró que nunca respondería a la humillación con docilidad ni sumisión.

En 1945, la Segunda Guerra mundial llega a su fin y, en México, el Partido de la Revolución Mexicana aprovecha la

<sup>1</sup> Reyes, 1970, p. 46.

<sup>2</sup> Íbidem, p. 47.

algarabía general para transformarse en el Partido Revolucionario Institucional<sup>3</sup>, inaugurado por Manuel Ávila Camacho. Poco después, la reforma al Artículo 27 favorecía curiosamente a un reducido grupo de particulares, el anfitrión de estas nuevas condiciones políticas era Miguel Alemán<sup>4</sup>.

En este clima, el dueto Alarcón emprendió una gira de siete meses por los Estados Unidos, pasando por Los Ángeles, Chicago y Kansas, en busca de estabilizar un poco su economía e intentando un acercamiento entre ambos bajo el pretexto del viaje.

Los efectos de la guerra eran sensibles en todo el mundo, y en dichos estados se podían ver los resultados en las propias tropas militares estadounidenses. Algunas de las presentaciones se realizaron en auditorios de hospitales y manicomios para heridos militares. De esta forma, el gobierno de Estados Unidos intentaba atender de manera especial a sus soldados heridos, mutilados o enloquecidos durante la guerra.

En un restaurante de Kansas, donde se disponían a comer Judith y otros artistas de la gira, a ella se le impidió, grosera y hasta violentamente, consumir sus alimentos. Salió de ahí con sus compañeros sin saber lo que había ocurrido. Apenados, le

<sup>3</sup> En 1938, poco después de la expropiación petrolera, nació el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), partido oficial que mediatizaba y controlaba la participación de los grupos organizados oficialmente reconocidos: el sector obrero, representado por la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM); el campesino, cuyo representante exclusivo fue la Confederación Nacional Campesina (CNC); el sector popular, compues-to principal, aunque no exclusivamente, por la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTE), y el militar. La formación de este partido constituye un paso claro hacia la centralización y el predominio presidencial (Meyer, 1981, p. 1235). El PRM se conservó como tal hasta 1946 cuando, tras algunas reformas, se convirtió en el PRI.

<sup>4</sup> La administración alemanista se caracterizó por acelerar de manera espectacular el proceso de industrialización apoyando incondicionalmente la acción de la gran empresa privada. Una de las consecuencias de este modelo fue acentuar la desigual distribución del ingreso con la baja del poder adquisitivo de los grupos populares. Meyer, *Ibid.*, p. 1300.

explicaron que, en palabras del encargado de aquel lugar, “¡no se permitían negros, ni chicanos, ni perros!” Esto despertó en ella un profundo enojo.

¡Ah, gringos hijos de perra, yo no les vengo a pedir nada! Aquí, en la tierra que ustedes nos robaron, sólo estoy cantando para dar un poco de alegría a los infelices mutilados de las guerras que ustedes hacen por todas partes del mundo. ¡Cabrones!<sup>5</sup>

Aquella humillación removió poderosamente toda la carga de conceptos que formaban su naciente conciencia. La impotencia dio paso a la indignación, la cual gritaría a todo pulmón pocos años adelante.

Tras casi un año de gira volvió a la capital. Ahora vivía en Azcapotzalco. Su esposo estaba cada vez más sumido en el alcoholismo, aislado de la vida familiar. Un día, desafiando la educación e ideas tradicionales de su madre (aquellas de que la familia es permanente y el matrimonio un continuo sacrificio —para la mujer— que se ofrece diariamente a Dios), Judith empezó a trazar un plan secreto con el deseo de abandonar aquella vida y separarse de su esposo. Angustiada por la falta de dinero, decidió estudiar taquimecanografía a escondidas por las mañanas, mientras él dormía.

Consiguió empleo en la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM). Su trabajo consistía en revisar la música utilizada en las películas que se estaban exhibiendo y acreditarla a su respectivo compositor. Allí conoció a *Tata Nacho*<sup>6</sup>, fundador de la SACM. Un día ella se animó a cantarle uno de los temas de su autoría, *Corazón burlado*, que entonces interpretaba Tito Guízar. El maestro quedó sorprendido con ella y la invitó a trabajar a su lado en el programa *La Rondalla*, ganando 18 pesos por audición. Hacia 1948 ingresó a la SACM, como socia fundadora, apadrinada por el mismo *Tata Nacho*.

<sup>5</sup> Reyes, 1970, p. 52.

Ya dentro del ambiente de sus nuevas ocupaciones, conoció a Jorge Negrete, quien interpretara su tema *Parranda larga* en la película *El rapto*, filmada en 1953 y dirigida por Emilio Fernández. Este tema aparece también en la película franco-mexicana *Los héroes están fatigados*, con María Félix y Gerard Phillip.

Era la llamada “época de oro” del cine mexicano, las estrellas más aclamadas eran Dolores del Río, María Félix, Pedro Infante, Cantinflas, *Tin-Tan*, Arturo de Córdoba, Pedro Armendáriz y el mismo Jorge Negrete. En esta época comenzó a ser reconocida como *La Tamaulipeca*.

En este rollo del cantor, del juglar, en este papel, ella es, después de la revolución, [...] la madre de todo esto. En cierto sentido, es Judith Reyes, no hay más. Porque además, ella empieza en la XEW [...] Yo me acuerdo que el radio antes se sentía mucho más cercano a ese movimiento popular, esa cultura popular, que emerge y que tiene incluso cierta cabida en esos medios que necesitan captar gente, y la gente que van a captar pues es la gente que está en el pueblo<sup>7</sup>.

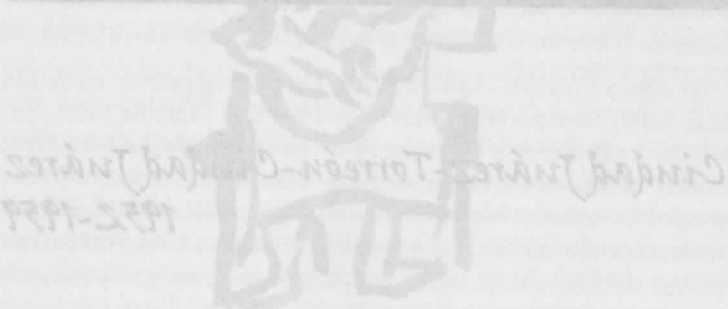
En esta etapa de recorrer las radiodifusoras con sus aplaudidos éxitos, Judith generó canciones de corte popular que otros intérpretes harían famosas: *Aborréceme si quieres* cantada por Rosa de Castilla, *Corazón burlado* en la voz de Tito Guízar, *El*

<sup>6</sup> Ignacio Fernández Esperón, *Tata Nacho*, compositor mexicano (Ciudad de México, 14 de febrero de 1894-5 de junio de 1968). Entre sus composiciones destacan: *Adiós mi chaparrita*, *La borrachita*, *Nunca, nunca, nunca*, *Así es mi tierra*, *Primavera*, *Menudita* y *Abre tus ojos*. Con Mario Talavera y Alfonso Esparza Oteo creó lo que más tarde se convertiría en la Sociedad de Autores y Compositores de Música (SACM). Al no existir en este país la figura jurídica de esta clase de asociaciones se tuvo que recurrir a la de sindicato, por lo que propugnó y luchó hasta lograr que se aprobara una ley que protegiera los derechos de autor.

hombre que quedó con la Torrecita, Sufriendo y penando, inter-  
metada por Andrés Baeza. En ese tiempo recibió la medalla  
de popularidad entregada en la XEW por Emilio de Lille. Des-  
pués de la W. La Torrecita trabajó en la XEK, radiodifusora  
creada por Alonso Sordo Noriega.

Entre los cantantes selectos de dicha estación estaban per-  
sonalidades como Juan José, Fernando Per-  
nández, Capulín, y el entonces popular trío Los Trinos.

Judith se casó con el actor Jorge Negrete esperando al si-  
guiente hijo y motivada por su tío Jesús, decidió por fin aban-  
donar a Eduardo y regresar a su tierra natal.



García, 2005a.

*Mi concepto del "canto nuevo" tiene un elemento fundamental:  
es un canto de esperanza.*

Judith Reyes

**H**acemos un paréntesis para notificar a los radioes-  
cuchas que hoy a las cinco de la tarde, en Los Ángeles,  
California, murió el actor Jorge Negrete<sup>1</sup>.

Había fallecido una de las figuras más representativas del  
nacionalismo de la época, uno de los iconos del cine y de la  
canción ranchera dejaba un espacio, que se sabía, nadie podría  
llenar. Para Judith esta noticia significó un profundo dolor y un  
cambio radical en su vida personal.

Me dolió mucho la muerte del que, valiendo tanto, había  
tenido para mí, insignificante compositora, atenciones y  
afecto. No fue mezquino en su trato ni escatimó consejo  
cuando lo necesité. Fue de los pocos que pusieron aten-  
ción a mis canciones. Algunas le hacían sonreír, tal vez  
por ingenuas; otras, inclusive me las corrigió. Por eso  
dos de ellas las registré a su nombre [...] había muerto  
el mejor de todos y por eso no volvería a componer can-  
ciones para nadie<sup>2</sup>.

El embarazo avanzaba y la mujer de 28 años decidió no volver  
a componer canciones. Con su estado de ánimo deteriorado y la  
necesidad de atender su próximo alumbramiento, partió a Ciu-  
dad Juárez, Chihuahua. Ahí buscó a una buena amiga, Patricia,  
que cosía vestuarios para cantantes y artistas de cabaret. Además,  
Judith buscaba trabajo y compañía durante los duros días que se  
acercaban. Tomó trabajos en carpas, cabarets y radiodifusoras,

<sup>1</sup> El popular cantante murió el día 5 de diciembre de 1953.

<sup>2</sup> Reyes, 1970, p. 58.

aunque por su estado cada vez encontraba menos oportunidades de trabajo, o las condiciones eran casi humillantes.

Llamó a otra amiga, Guadalupe, pidiéndole ayuda para poder ser atendida durante el parto y ella aceptó. Con Patricia fue a Torreón en su búsqueda. Llegó en avanzado estado de embarazo, hambrienta quizás y cansada. Incomprensiblemente, Guadalupe se echó para atrás; le dijo que no quería cargar con ninguna responsabilidad. Patricia, sensible y solidaria, reaccionó con enojo e indignación; le prometió que su hijo nacería en el mejor hospital de Torreón. En esta ciudad nació su segundo hijo, Josué, y a los cinco días del alumbramiento, se despidió de Patricia para tomar el tren a Ciudad Juárez.

Antes de emprender el viaje, justo en la estación, Judith se topó con una escena que captó toda su atención: mientras esperaba la partida del tren, cuando estaba durmiendo a Josué, miró desde la ventanilla a un grupo de campesinos, iban buscando conseguir su tarjeta de braceros para llegar a Estados Unidos.

Ella miraba aquellas siluetas blancas, los sombreros de palma, los huaraches gastados. De pronto vino a su mente la historia de su abuelo Feliciano. Él fue un peón acasillado<sup>3</sup> en la época del porfiriato. Su abuela, Sidronia, era hija de españoles acomodados que la desheredaron ante su obstinación por unirse a Feliciano. Cuando éste solicitó su liquidación en el latifundio para el cual trabajaba, para poder adquirir víveres, se le despidió, negándole la más mínima retribución. Esto lo incitó a tomar el fusil cuando estalló la revolución contra la dictadura porfirista.

Judith repasaba la historia de su familia, la de su padre Pablo y su propia historia. Recordó la tarde en que con los ojos encendidos, él exclamó: “¡Gringos hijos de perra!”. Se recordó a sí misma, a la *Judas* de los cuatro a los nueve años, esperando el regreso de su padre, cubriendo por algún tiempo ella y su madre solas las necesidades de la familia. Viendo aquellos campesinos con los que compartía una dolencia no pudo más que relacionarlo con sus vivencias propias.

<sup>3</sup> Campesino semi-esclavo durante la dictadura de Porfirio Díaz.

El hambre había caminado por el interior mío desde que nació. Sabía lo que era el hambre de una persona que era yo; pero aquella era el hambre de muchos [...] con mi hijo prendido del seno estaba llorando el drama de mi pueblo, pero todavía no era consciente de ello<sup>4</sup>.

Durante el resto del viaje, Judith reflexionó sobre el profundo sentimiento que le despertó lo que había visto. Se preguntaba por qué la gente tenía que dejar su patria para encontrar trabajo; por qué tomaban ese camino al final del cual los esperaba la explotación, la humillación y la discriminación; se preguntaba por las madres y esposas que dejaban en sus tierras, “¿y qué angustias sufrirán ellas a causa de la suerte de sus seres queridos en el extranjero?”

En 1958, asume el poder Adolfo López Mateos. Los movimientos obreros tienen un ascenso importante entre 1957 y 1959, resultado del creciente deterioro en los niveles de vida de los trabajadores como efecto de la devaluación de 1954<sup>5</sup>.

Judith iba y venía del Distrito Federal a Chihuahua. Durante sus estancias en la Ciudad de México, se dedicaba a sus hijos. Ante la propuesta de reconciliación de su esposo intentó restablecer la relación, pero al poco tiempo comprendió que era un caso perdido: los hábitos de Eduardo se habían agudizado, su carácter era iracundo y sus borracheras diarias.

Embarazada por tercera vez, trabajó durante siete meses acompañada sólo de su hijo Josué de siete años y, teniendo algún dinero reunido, optó por separarse definitivamente de Eduardo Alarcón.

Prefiero la miseria sola que vivir chapoteando en una dicha imaginaria. Cada intento por estabilizar mi vida resultaba vano; el matrimonio no es el arrullo de palomas que yo creí<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Reyes, 1970, p. 66.

<sup>5</sup> Al iniciarse este año se tomó la decisión de devaluar el peso y se fijó la nueva paridad de 12.50 pesos por dólar.

<sup>6</sup> Reyes, 1970, p. 70.



Se marchó con su padre, que entonces era ejidatario en San Luis Potosí. Magaly continuaba pero en Ciudad Juárez. Judith se quedó con su padre realizando actividades del campo, las cuales conocía muy bien y además disfrutaba; además fortaleció su salud y su espíritu para lo que le esperaría más tarde. Permaneció en San Luis Potosí hasta el alumbramiento de su hija menor, Berenice.

Se reunió con su madre y sus tres hijos en Chihuahua, vuelve a las carpas enfrentándose a un extenuante ritmo de trabajo. Esto debilitó sensiblemente su salud.

Trabajaba mucho, a veces preparando los trucos de un mago espectacular o presentándose como palera para hacer creer a un público maravillado los poderes de un clarividente. También formé parte de un mariachi femenino<sup>7</sup>.

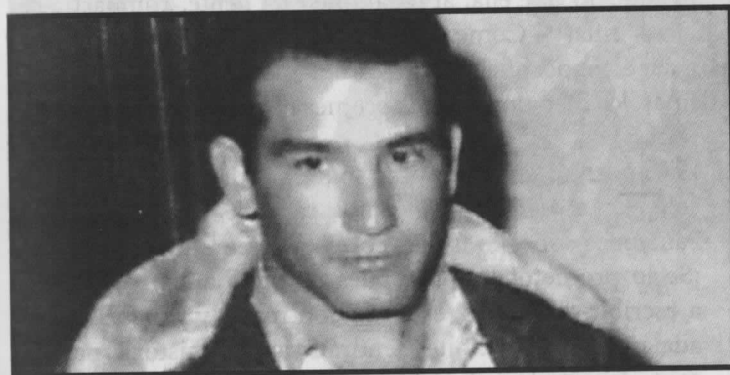
Judith encontró trabajo en el periódico *El Informador de Chihuahua*, alternaba estas actividades con otros muchos de los trabajos que por necesidad aceptaba. Mantenía un ritmo de vida agotador, lo cual terminó por provocarle un grave mal en la vesícula biliar que la obligó a viajar a la Ciudad de México para atenderse con el subsidio de la Asociación Nacional de Actores. Fue operada de urgencia de cálculos biliares. Dos intervenciones y una larga convalecencia en la Casa del Actor la dejaron bastante debilitada. Su hermana Emma viajó desde Puebla para hacerle compañía, le recriminó el no haberse cuidado a tiempo. Judith había tenido malestares desde varios días atrás, pero su preocupación por el trabajo la había hecho postergar constantemente su atención médica. En cuanto la dieron de alta regresó a Chihuahua.

Durante su trabajo como reportera, un día tuvo la oportunidad de conocer a un grupo de campesinos de Ciudad

<sup>7</sup> Reyes, 1970, p. 71.

Madera<sup>8</sup> que se dirigía en caravana a la ciudad de Chihuahua, para denunciar el despojo de sus tierras y el estado de persecución y hostigamiento en que vivían. Protestaban además, por la muerte de un compañero. Allí conoció a uno de los líderes de este movimiento.

Álvaro Ríos nació el 8 de febrero de 1933, en un humilde caserío del antiguo municipio de Óputo, conocido también con el nombre de Villa Hidalgo, en el norte de Sonora, muy cerca de Nacozari. Este hombre constituye una personalidad de suma importancia en la historia de las luchas agrarias y en la historia personal de Judith, pues estuvo cerca, como reportera y como artista, de los grupos simpatizantes de Ríos. Álvaro dedicó más de cincuenta años de su vida a la organización de los solicitantes de tierra del norte de México, específicamente los campesinos de Sonora, Chihuahua y Durango.



Introdujo y popularizó en los años 60 la táctica de las “caravanas” a pie de carretera, así como las invasiones de tierras a los grandes latifundios. Fue un líder terco y persistente que

<sup>8</sup> Población serrana que se localiza a 174 Km al noroeste de Cuauhtémoc, Chihuahua, cerca de zonas arqueológicas, como Las Cuarenta Casas o el Complejo Anasazi, algunas con una antigüedad de 900 años. Los campesinos de esa región se encontraban en desgastantes luchas por hacer valer la Reforma Agraria.

logró la fundación de una buena cantidad de ejidos; además, fue autor de innumerables proyectos de organización y autogestión campesina.

A finales de la década de los años 50, Ríos se dio a conocer como dirigente de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM)<sup>9</sup> en Madera. Su participación en esta región del estado de Chihuahua fue determinante en el desarrollo de un gran movimiento de masas que derivó en el asalto al cuartel de Madera, como se verá más adelante.

Judith se acercó ese día a conversar con la gente que acompañaba a Álvaro y conoció sus demandas. Los escuchó con la atención de quien nunca había tenido contacto con cuestiones políticas, pero esto le hizo recordar de pronto al grupo de campesinos que había visto en la estación de trenes y el mismo sentimiento solidario la invadió.

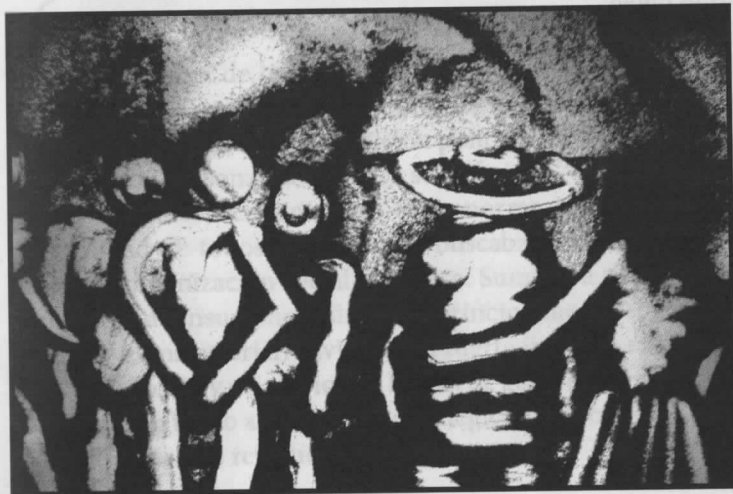
Reconoció que ella, al igual que esta gente, compartía carencias similares. Como reportera del citado diario aprovechó para dar a conocer fielmente la problemática de estas personas. Además, les hizo una sincera promesa a ellos y a sí misma:

¡Sí señor! Yo voy a escribir sobre sus problemas. Y no sólo voy a escribir... ¡lo voy a cantar! ¡Voy a escribir canciones sobre todas las cosas que veo entre ustedes! ¡Se lo prometo! [...] Después de ocho años, volvería a escribir canciones, esta vez con razón y ganas... En adelante, mis canciones tendrán sabor a historia para cantarlas a todo pulmón<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> La UGOCM fue creada en 1949 por Vicente Lombardo Toledano y desde sus inicios, hubo de enfrentarse a las fuerzas alemanistas que buscaban obstaculizar su trabajo.

<sup>10</sup> Reyes, 1970, p. 77.

## Paloma rebelde



Parral, Chihuahua  
1960-1964

*Solicitando parcela  
los años fueron pasando,  
Cárdenas daba la tierra  
y Alemán la iba quitando.*

*Inafectabilidades  
que nos mandaron al cuerno,  
a mí me dejó sin tierra  
este bárbaro gobierno.*

Judith Reyes

**É**sta fue una de las etapas de mayor movilidad y de más fuertes determinaciones para Judith Reyes, quien comenzó a tener muy claro cuál era su posición política e ideológica, tanto para su vida personal, como para su trabajo.

La revolución cubana tuvo una enorme influencia en la mentalidad de todos aquéllos que buscaban alternativas distintas de organización social y política. Sumado a ello, los movimientos de insurgencia sindical (principalmente el ferrocarrilero y el magisterial) tuvieron un fuerte impacto nacional a finales de los 50 y principios de los 60. Se generó una profunda discusión en torno a cuestiones estratégicas y las tácticas de los posibles procesos revolucionarios.

Los méritos y alcances de la revolución mexicana de 1910-1917 empezaron a ser severamente cuestionados a la luz de las experiencias inmediatas: la represión anti-obrera, las persecuciones a luchadores agrarios, el entreguismo del país a la inversión extranjera, la anti democracia y el autoritarismo prevalecientes<sup>1</sup>.

En esos años encontramos experiencias guerrilleras de inspiración agraria en Guerrero, Morelos, Chihuahua y Jalisco, entre las más importantes. Al lado de esto, los medios de comunicación

<sup>1</sup> Álvarez Garín, 2006.

estaban cooptados casi por completo y la gente no llegaba a enterarse de lo que ocurría. Las posibilidades de opinión eran escasas, sobre todo en la prensa, ya que muy raras publicaciones se atrevían a dar cuenta de lo que pasaba.

Excepciones como la revista *Política*, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas, (para la cual Judith trabajó como reportera, y con cuyos miembros entabló una fuerte y duradera amistad), y el suplemento cultural de la revista *Siempre!* eran publicaciones de gente que se arriesgaba a difundir y cuestionar la situación política de su momento, desafiando el anticomunismo reinante en el discurso de los medios de la época.

Este ambiente estimulante y dinámico, representa para Judith una etapa muy intensa de trabajo y concientización. Reinició su producción musical; sin saberlo, sus obras se inscribirían dentro del concepto de “canciones de protesta”.

En Parral, Chihuahua, comenzó a trabajar para el periódico *Monitor* como reportera. Álvaro Ríos se presentó un día en las instalaciones del diario y le solicitó a Judith su colaboración para crear el Comité de Ayuda a los Campesinos de Santo Domingo<sup>2</sup>. Ella aceptó gustosa.

Por medio de este comité, Judith logró reunir cuatro toneladas de víveres, ropa y medicina que llevó en un camión de redilas para la caravana de invasores de dicho predio. Magaly participó entonces al lado de su madre y recuerda:

En esta acción de recolectar víveres para los campesinos de Santo Domingo, fue mi primera participación con ella en este medio político. Vivíamos en Parral, yo estudiaba en la secundaria Gómez Farías [...] recuerdo que cuando

<sup>2</sup> En ese entonces, los campesinos del Frente Villista División del Norte, acaudillados por Dionisio Sánchez Lozoya, invadieron el latifundio de Santo Domingo, Municipio de Villa Ahumada, que estaba en manos de un latifundista estadounidense. Sánchez Lozoya tenía setenta y cinco años cuando, al frente de ciento sesenta y ocho familias, invadió el latifundio.

llevaba estos víveres a Santo Domingo, ella fue agredida por el ejército y golpeada, lástima que no tenemos a la mano un periódico *El Monitor* de Parral, porque ahí salieron unas fotos donde ella se defendía de los soldados<sup>3</sup>.

Después de un muy accidentado trayecto, en el que se tuvo que recurrir a numerosas y osadas peripecias para librar las constantes patrullas militares que buscaban confiscar la mercancía, ésta logró llegar intacta a su destino.

Hicimos la repartición en un ambiente de algarabía y optimismo. Vivas a Parral, Vivas a Judith, vivas a la solidaridad. Aunque nos movíamos bajo el ojo vigilante del ejército, nuestro ánimo era como de fiesta<sup>4</sup>.

Satisfecha, Judith comparte con los campesinos la alegría de ahuyentar por algún tiempo el hambre, se llena de esperanzas motivadoras para seguir adelante con su trabajo y sus canciones. A partir de entonces, ella permaneció al tanto de la situación agraria de Chihuahua. En particular estuvo interesada en la de Santo Domingo, por lo que iba y venía desde Parral. Es en esta época que escribe el *Corrido de Santo Domingo*. Una vez terminado, volvió a Santo Domingo para entregarle a ese pueblo su canción.

Voy a cantar el corrido  
de los campos de Chihuahua,  
tierra de Santo Domingo,  
Municipio Villa Ahumada.

<sup>3</sup> Alarcón Magaly, 2007. Agradezco a Magaly su atención de proporcionarme estas notas y haberlas traído de Ciudad Juárez, Chihuahua, en una visita que realizó a la Ciudad de México en marzo de ese año. El periódico al que hace referencia no fue encontrado en la Hemeroteca Nacional.

<sup>4</sup> Reyes, 1970, p. 85.

Es el de los campesinos  
Frente División del Norte  
que prefieren su parcela,  
no andan tras de un pasaporte.

Les habló de los campesinos de Ciudad Madera a los que había conocido en Chihuahua, que defendían la misma causa que ellos; les habló también de la promesa que les había hecho a aquellas personas:

De acuerdo con mi promesa, hoy vengo a cantarles un corrido y es el que trata de la lucha de los campesinos de Santo Domingo... es decir, la historia de la lucha de ustedes... cuando terminé de cantar, estábamos llorando<sup>5</sup>.

Las nuevas composiciones que Judith empezó a producir a partir de este momento, recogen, al igual que las de Concha Michel, el estilo directo para referirse a la problemática social. Va madurando su postura y criterio políticos y para plasmarlos, desarrolla una forma musical propia, basada en el corrido. Empieza a ser una voz que representa a los oprimidos, resalta la acción de guerrilleros y líderes populares, así como la esperanza de la humanidad en ese momento: el socialismo.

Poco a poco fue creciendo el deseo por conocer los problemas agrarios y sus causas, difundirlos a la opinión pública por medio de su trabajo periodístico y, fundamentalmente, por medio de sus canciones y su incansable recorrido por las áreas rurales menospreciadas por el régimen. Su constante movilidad hacia el punto exacto de organización y acción de los campesinos en lucha, su trabajo solidario al lado de ellos, su capacidad de compartir con ellos penas, logros y canciones, la identificaron y comprometieron hondamente, adentrándose en historias de hombres y mujeres que como ella, habían luchado toda la vida por tierras o medios justos para obtener el sustento diario.

<sup>5</sup> Reyes, 1970, p. 87.

Asimismo, conoció a muchos latifundistas y a sus mujeres, por lo que pudo comparar y reflexionar sobre la injusta, abismal diferencia entre las necesidades y las posibilidades de ambas clases.

Todo esto la volvió una crítica certera de las artimañas del sistema, de las trampas de la Reforma Agraria<sup>6</sup>.

Cuando invadí latifundios  
me echaron a los federales  
y a punta de bayoneta  
me vaciaron los morrales.

Luego fui caravanero  
descalzo en la carretera  
con cientos de compañeros  
solicitantes de tierra<sup>7</sup>.

En esta actitud solidaria, Judith se unió a diferentes movimientos de carácter popular, e incluso su firma estuvo junto con las de un grupo numeroso de campesinos que solicitaban parcelas en el nuevo Centro de Población "Liberación". El día que firmó el documento regresó a su casa llena de ilusiones y platicó con su madre sobre sus proyectos:

Nos iremos a vivir al monte. Desde ahora empezaré a juntar para el enganche de un tractor [...] te aseguro que se acabaron los viajes. Tu hija Judas se convierte en campesina como su abuelo y en ejidataria como su padre. Ya me veía yo sumergida en lo verde de los montes y con la ligereza de una cabra,

<sup>6</sup> Aunque el presidente Lázaro Cárdenas retomó los principios de la Reforma Agraria y terminó con la liquidación de esta reforma propuesta por Calles, el régimen organizado por Ávila Camacho e intensificado por Alemán, terminó por dejar en el olvido la continuación de la repartición de tierras.

<sup>7</sup> Rebelión rural, 1964.

recorriendo la ensurcada tierra resortera en mano, para es-  
pantar a los pájaros que vinieran a robarnos las semillas<sup>8</sup>.

Estas ilusiones quedarían como un episodio más sin conclu-  
sión. En medio de numerosas insistencias por parte del grupo  
de solicitantes de tierra, las largas eran constantes y el sistema  
burocrático hacía que los papeles se extraviaran en el tiempo.

Judith continuó trabajando con los grupos campesinos, en  
asambleas, reuniones y manifestaciones. Así conoció a Arturo  
Gámiz<sup>9</sup> en un congreso campesino convocado por la UGO-  
CM, en Parral. En este evento, Judith participó al lado de Álva-  
ro Ríos, Salustio González y Pablo Gómez. Apoyó numerosas  
tomas de latifundios en Chihuahua, fungiendo como vocera  
para los campesinos ante latifundistas y militares. Estuvo en  
tantas invasiones que no tardó en ser reconocida como “la pe-  
riodista revoltosa”.

Entre reuniones y trabajos, ella se daba tiempo para tocar  
sus canciones a los compañeros y a las guarniciones militares  
que siempre los vigilaban en los campamentos:

Entre canción y canción explicaba a los soldados que  
ellos son instrumento de los ricos contra la justa lucha  
de los pobres, que en ese momento no estaban sirviendo  
a la patria, como creían<sup>10</sup>.

En las largas caravanas con grupos campesinos hacia la  
capital del estado, Judith dialogó más de una vez con jefes

<sup>8</sup> Reyes, 1970, p. 99. Como precaución ante la represión que este tipo  
de movimientos sufría, Judith nunca aclara la ubicación exacta del  
Centro de Población “Liberación”, ni precisa nombres de sus dirigen-  
tes y militantes.

<sup>9</sup> Arturo Gámiz integró el Grupo Popular Guerrillero, de importancia  
central en la historia de la guerrilla en México. Fue asesinado durante  
el asalto al cuartel de Ciudad Madera, el 23 de septiembre de 1965.

<sup>10</sup> Reyes, 1970, p. 109.



Reunión de la UGOCM. Al centro, Judith,  
a su derecha, Álvaro Ríos y, de pie, Arturo Gámiz.

militares, e incluso, con gobernadores como el de Durango  
que en tiempos de López Mateos era Dupré Cisneros. En es-  
tos diálogos Judith hacía uso de ingenio e inteligencia para  
franquear el paso de la caravana sin tropiezos. Enfrentaba las  
increpaciones de oficiales y funcionarios decididamente, con  
un increíble humor sarcástico.

Muchas veces intentaron comprarla con tierras o dinero  
para que abandonara a sus compañeros, ofertas que firmemen-  
te rechazó. Como consecuencia de estos sobornos frustrados,  
no tardaron en desatarse las amenazas y las persecuciones. Ju-  
dith se las ingeniaba para estar en los enfrentamientos, salir  
hacia la redacción sin ser vista y poder entregar oportunamen-  
te toda la información recabada. De ahí, iba inmediatamente a  
otra invasión para realizar la misma tarea.

En ese periodo se invadieron 54 latifundios, casi en forma  
simultánea [...] 30 mil campesinos sin tierra, sobre este  
vasto océano del latifundismo chihuahuense, y en conse-  
cuencia, un graneado desplazamiento de soldados para ga-  
rantizar la paz que disfruta esta gran familia mexicana<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Reyes, 1970, p. 110.

Esta etapa de movilizaciones cotidianas y enfrentamientos fue fundamental para afianzar y acrecentar los lazos de confianza, afecto y respeto mutuos que Judith tejió con estos campesinos, lazos que se reflejarían en la sinceridad de sus canciones.

### **Acción y la cárcel**

*Es por mis canciones que me vigilan,  
me persiguen y me encarcelan.*

*Estoy segura de que si pudieran prohibirme cantar, lo harían.*

Judith Reyes

Judith volvió a establecerse en la capital de Chihuahua con su familia. Para entonces trabajaba también para el periódico *Índice*, dirigido por Guillermo Gallardo, un periódico comprometido con los movimientos campesinos de la región. Allí conoció al que sería su “mano derecha”, el periodista Jesús González Raizola. Magaly recuerda:

Mamá le decía de cariño *Gonzalitos*, el fue como su maestro, para vaciar sus conceptos en un periodismo más teórico, fue su protector, así como guardaespaldas, entre comillas, porque él también era perseguido [...] siempre estaban de buen humor, los dos juntos hacían bromas y chistes de las cosas que decía el gobernador Giner, o algún otro político, oían las noticias y se reían mucho. Fueron ellos quienes fraguaron el nacimiento del periódico *Acción*<sup>12</sup>.

En esta ciudad, y haciendo acopio de su experiencia como periodista fundó el periódico *Acción Voz Revolucionaria del Pueblo*, un periódico tabloide dedicado exclusivamente a difundir las demandas y denuncias de la clase campesina. Su principal

<sup>12</sup> Alarcón, Magaly, 2007.

objetivo era colectivizar información sobre los movimientos campesinos de Chihuahua, para que se fortalecieran las acciones coordinadas. Realizaba un arduo trabajo como editora, encargada de escribir con su particular estilo de humor crítico y mordaz, su columna “Taconazos”, en donde hacía uso de un lenguaje sarcástico y burlón para referirse a los personajes políticos del momento y a sus acciones ante las necesidades campesinas. Ella misma distribuía gratuitamente los ejemplares entre las comunidades en lucha de todo el norte del país. Solventaba el periódico solicitando contribuciones a los negocios que se anunciaban en las páginas de la publicación. Gracias a estos patrocinios y a las donaciones de activistas e intelectuales, Judith apenas lograba reunir lo necesario para este modesto pero importante proyecto de comunicación para los movimientos populares de la región.

**DIRECTORIO**

**ACCION**  
*voz revolucionaria del Pueblo*

**DIRECTORA**  
**Judith Reyes**  
Calle Cedro 1311  
Col. Granjas  
Chihuahua, Chih.

**Colaboradores**  
Raúl Ansorena  
Lic. Salustio González  
Arturo Gamiz  
Ing. Victor Manuel Bueno  
Pbro. Carlos Aguirre Escápita  
Ing. Benjamín Herrera Vargas  
Carlos Montemayor Díaz  
Oscar Ayala Martínez  
Carlos Montemayor Aceves  
Angel Lara  
Guillermo Guerrero López  
de Lara

*Acción* inició con un tiraje mensual de mil ejemplares. Durante la campaña del Frente Electoral Popular (FEP)<sup>13</sup>, tiraban veintidós mil. Judith se encargó personalmente de registrar la publicación y entregar las copias de ley a la Hemeroteca Nacional en la Ciudad de México. Sin embargo, posteriormente volvió a este recinto en busca de un ejemplar y se le informó secamente que no existía el periódico *Acción*. Secretamente y gracias a un empleado de la institución, se enteró de que los ejemplares habían sido retirados y fotografiados por unos “gringos”. En su mente, sus sospechas velozmente volaron hacia mandos oficiales, incluso la CIA<sup>14</sup>. A la par de su trabajo en *Acción*, Judith visitaba constantemente las prisiones en las que con frecuencia encerraban a varios de sus compañeros campesinos. Eran encarcelamientos injustos, tramposamente convenientes para su debilitamiento. Las aprehensiones eran sin motivo y durante las temporadas de siembra; después los liberaban y podían encontrarse con la sorpresa de que ya habían perdido sus tierras. La casa de Judith en esos tiempos se volvió refugio temporal de muchos compañeros y compañeras que acudían a la capital para visitar a sus familiares presos, para resolver su pronta liberación y para tramitar la legal pertenencia de sus tierras. “La repetición constante de este atropello hace que el campesino vea transcurrir los ciclos de siembra sin poderlos aprovechar”<sup>15</sup>. Judith admiraba y apoyaba el papel de las valientes e implacables mujeres, esposas e hijas de los presos, que, si no habían perdido sus tierras, obtenían triunfalmente una cosecha: “¡Si hubiera visto qué chula cosecha levantaron mis hijas!”, le platicaba tras las rejas su amigo, don Secundino López, campesino de 60 años, quien como muchos

<sup>13</sup> Judith formaba parte de este grupo político de oposición de la izquierda independiente. Este frente fue creado por el Partido Comunista Mexicano.

<sup>14</sup> En la Hemeroteca Nacional se encuentran solamente los ejemplares de *Acción* correspondientes al periodo de 1962 a 1964. El tabloide continuó publicándose ininterrumpidamente hasta julio de 1966.

<sup>15</sup> Reyes, 1970, p. 118.

más, había dejado a su familia angustiada por su vida a cargo del cuidado de las tierras.

Cuando Secundino fue liberado tuvo que esconderse de inmediato en el monte, pues aunque era evidente que ya no podía estar en la cárcel, era necesario restringir y vigilar sus acciones. En una ocasión, mientras Secundino se refugiaba, su esposa, Belem, viajó hasta la Ciudad de México con la intención de obtener el apoyo del Departamento Agrario en la solución de sus problemas, dado que la representación estatal sólo les daba largas.

Secundino era buscado otra vez por las autoridades en Chihuahua y no podían encontrarlo, así que tomaron de rehén a su hija pequeña. Evidentemente, en cuanto lo supo bajó al pueblo y lo apresaron de nuevo. Cuando lo sacaron de su casa, sus hijos y nietos lo iban siguiendo. Ante los ojos incrédulos, la casa de todos ellos fue incendiada. Secundino fue encarcelado y los tres hijos repartidos entre diferentes familias del ejido. Así de devastador encontró Belem su escenario cotidiano.

Regresaba de la capital del país después de un infructuoso intento por mejorar la vida de su familia. El paisaje debió ser desolador. “Sólo encontró cenizas y restos de palos calcinados”<sup>16</sup>. Reunió de nuevo a sus hijos y acudió a Judith, segura de que no les negaría su casa por una temporada. No estaba equivocada.

En 1964, el candidato del PRI a la presidencia, Gustavo Díaz Ordaz, visitó la ciudad de Chihuahua; Judith acudió como corresponsal de la revista *Política*, y estuvo ahí cuando la multitud rechazó abiertamente al candidato. Con libreta y pluma, Judith registró todo cuanto vio: “Todo el mundo gritaba lanzando lo que encontraba a mano contra la sede provisional del cortejo propagandístico del PRI”<sup>17</sup>.

De pronto alguien la reconoció y comenzaron a pedirle que cantara; ante el riesgo que esto significaba, prefirió escabullirse, ocultarse detrás de la tribuna justo a la entrada de la presidencia municipal. Allí dentro, Judith se encontró con

<sup>16</sup> Reyes, 1970, p. 121.

<sup>17</sup> Reyes, 1970, p. 126.



Roberto Ortiz, presidente municipal, quien ante las destrucciones e incendios que se estaban provocando afuera, llamó a los bomberos y se cruzó de brazos. Los teléfonos de su oficina sonaban insistentemente; Judith se percató de que las llamadas provenían unas veces de la 5ª Zona Militar y otras de la Procuraduría, presionando al funcionario para que tomara medidas energéticas en contra del tumulto; sin embargo, éste prefirió no ejercer acción en contra de su propia gente. Las llamas no tardaron en alcanzar la presidencia municipal, Judith y el alcalde lograron escapar con ayuda de la gente que estaba afuera.

La zona de la ciudad en donde se había realizado el desafortunado mitin estaba prácticamente en ruinas, de la propaganda del PRI no quedaba ni un solo banderín.

La ciudad quedó patrullada por el ejército. Cuatro semanas después, guitarra en mano me pusieron en la cárcel [bajo la acusación de inducir a 3 mil estudiantes a incendiar el templete de la comitiva priísta]<sup>18</sup>.

Por primera vez Judith era detenida. Los interrogatorios previos a su encierro fueron extenuantes y humillantes, cada vez que le preguntaban algo, encontraba el ingenio para responder sin decirles absolutamente nada.

—¡No se haga pendeja! Nosotros conocemos todos sus pasos.

—Y todas mis canciones —le respondí—. Es por mis canciones que me vigilan, me persiguen y me encarcelan. Estoy segura de que si pudieran prohibirme cantar, lo harían<sup>19</sup>.

Durante estos interrogatorios, le fueron mostrados varios documentos del Ejército Popular Mexicano para que confesara qué grado tenía en dicho Ejército. Ella estaba muy sorprendida,

<sup>18</sup> Reyes, 1970, p. 132.

<sup>19</sup> Reyes, 1970, p. 133.

porque no tenía conocimiento de la existencia de esta agrupación armada. Silenciosamente se alegró porque acababa de enterarse de que otros alzados contra el gobierno luchaban por los mismos motivos por los que luchaba ella con canciones.

Al no encontrar elementos para responsabilizarla del incendio de aquella tarde, insistieron en que ella sabía el nombre de los responsables. “Sí”, respondió resueltamente: “Hay un responsable y voy a señalarlo”. Ante la expectación generada declaró: “el responsable de los sucesos que han trastornado a la ciudad de Chihuahua es el candidato del PRI a la presidencia de la república, Gustavo Díaz Ordaz”<sup>20</sup>.

A empujones, la metieron en una celda al lado de unas catorce mujeres de diversas edades, incluso niñas, que estaban allí por robo o por riñas de prostitutas. El celador les dijo a todas que la nueva era una de las “apretadas” con la intención de ponerlas en contra de ella. Judith entró atropelladamente gritando “¡Ábranla que vengo herida, no las vaya a ensangrentar!” y buscó el peor rincón de la celda para acostarse inmediatamente, acurrucada con su guitarra que, extrañamente, nunca le quitaron.

Gracias a la sencillez y entusiasmo con que Judith trató a sus compañeras de celda, se sembró entre ellas un ambiente de amistad y solidaridad. Como vieron que se había ganado el respeto de las mujeres, la sacaron para dejarla a ella sola en una celda sucia y oscura.

Al poco rato estaban frente a mis rejas hasta las niñas de la prisión. Empecé como solía entonces: Yo soy soldado de Pancho Villa...y luego siguieron mis canciones con los problemas locales y su correspondiente explicación.

—¡Esa cantadora, échese otra rola! —gritaban desde las crujías de los varones, y yo, ¡palabra que me daba vuelo cantando contra el gobierno!<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Reyes, 1970, p. 135.

<sup>21</sup> Reyes, 1970, p. 138.

Judith se ganó el cariño de sus compañeras y compañeros de encierro, quienes la escuchaban cantar y hablar sobre las artimañas del gobierno contra los pobres y los inconformes.

Reflexionando ahí dentro, Judith se convenció de que el motivo de su encarcelamiento había sido la relación copartidista y de amistad que mantenía con Ramón Danzós Palomino<sup>22</sup>, candidato a la presidencia de la República por el Frente Electoral del Pueblo (FEP), partido que iba adquiriendo fuerza en Chihuahua durante la campaña electoral de 1964. Mostrando firmeza en sus determinaciones, sacó del interior de su guitarra un rollito de papeles, era la propaganda del FEP con la imagen de Ramón, y los hizo circular entre prisioneros y prisioneras con la clara intención de evidenciar que sabía porqué estaba ahí y que no daría un paso atrás.



<sup>22</sup> Ramón Danzós Palomino. Uno de los líderes agrarios comunistas más connotados de la segunda mitad del siglo XX. Como consecuencia de ello, los gobiernos priístas centraron en él todo tipo de hostigamiento. Calumnias, amenazas, persecuciones, secuestro, asalto domiciliario y cárcel. En sus 84 años de vida, Danzós fue hombre de partido, inconforme contumaz, político actuante y recluso obligado de varias cárceles. Fue secretario general de la Central Campesina Independiente y dirigente del ala radical de esta organización (1964-1975), en Chihuahua. Estuvo preso por primera vez en Sonora en 1943-1944, luego en tres ocasiones más, 1953-1956, 1958 y 1968-1969; en Puebla, 1964-1965 y en 1973 fue secuestrado en su domicilio y llevado a la cárcel de Atlixco, donde permaneció hasta 1974.

Incluso cuando el partido estaba legalmente registrado, el día de las votaciones no llegó a tener una representatividad “oficial” en las urnas. Suciamente, se les negó a sus simpatizantes el derecho al voto, fueron veladamente engañados, los enviaban a casillas lejanas e inexistentes en donde sí se podía realizar libremente el voto.

Los amigos de Judith, entre ellos periodistas, maestros y estudiantes, formaban comisiones para llevarle comida. La visitaban Pedro Muñoz Grado, Federico Guevara y el profesor Antonio Becerra. También su gran amigo y compañero periodista *Gonzalitos* e Ismael Villalobos, fotógrafo de prensa.

Durante su estancia allí, se enteró de la detención en Parral de Salustio González; de la del estudiante Jesús Mariñelarena; y de las de Álvaro Ríos y Arturo Gámiz, todos ellos presos en la Penitenciaría de Chihuahua. Gámiz se fugó al poco tiempo para alzarse en la sierra de Chihuahua junto con varios compañeros y organizar el Grupo Popular Guerrillero, cuya presencia terminó por preocupar seriamente al general Giner<sup>23</sup>.

En el sótano de la cárcel municipal, donde permanecía Judith, torturaban a Guillermo Rodríguez Ford, a Pablo Alvarado Barrera y a otros más. A los pocos días, con la ayuda de su familia y amigos, Judith abandonó la prisión con renovados bríos:

Yo aspiraba profundo para llenar mis pulmones con aire de libertad. Ahora comprendía porqué el hombre lucha tanto por ella [...] Y desde entonces se agregaron a mi conciencia nuevas inquietudes y rebeldías<sup>24</sup>.

Inmediatamente se reintegró al trabajo con los campesinos. Compuso nuevas canciones y colaboró activamente en la promoción del FEP. Dentro de la prisión dejaba amigos, amargos recuerdos de maltrato, de humillación, y una que otra pinta

<sup>23</sup> General Práxedes Giner Durán, gobernador de Chihuahua, 1962-1968.

<sup>24</sup> Reyes, 1970, p. 142.

en las paredes: "Giner me tiene miedo a mí y Díaz Ordaz al Frente Electoral del Pueblo". Tenía mucha razón, le tocó vivir de manera personal el hostigamiento, las agresiones intimidatorias de las que sería víctima desde este momento y en adelante. Las acciones represivas en contra de toda manifestación disidente arreciaban.

Fuera de prisión, era vigilada y perseguida permanentemente. Sabían su domicilio y los sitios que frecuentaba; una vez la interceptaron al anochecer camino a su casa, la golpearon hasta hacerla caer y huyeron.

Segura de quiénes eran los responsables acudió a Hipólito Villa, uno de los hijos de Pancho Villa, entonces procurador de justicia del estado, y se quejó de lo que "su gente" le había hecho. Ante las visibles marcas de golpes que presentaba Judith en todo su cuerpo, Villa le prometió iniciar una investigación al respecto, ella salió muy decepcionada diciendo: "¡Ay, licenciado Villa, qué cosas tiene la vida! ¡Su papá luchó contra éstos y usted está codo con codo con ellos!"

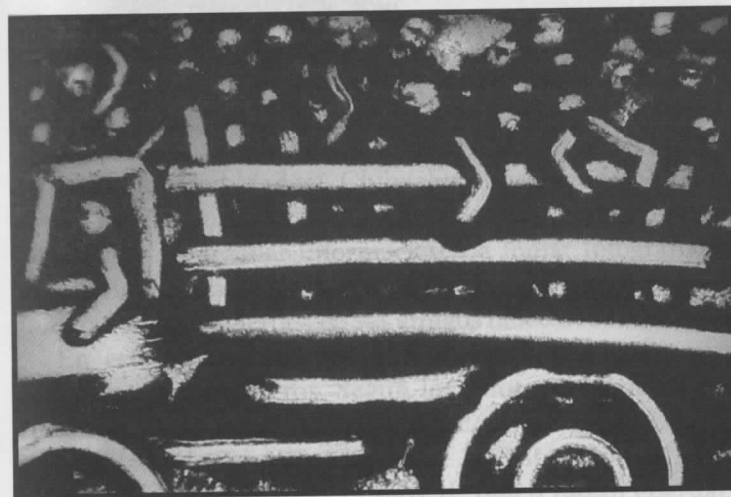
Judith comenzó a temer por la seguridad de sus hijos y de su madre; además, el clima político se tornaba cada vez más violento. Se enteró por ese entonces del asesinato del líder agrario Rubén Jaramillo, masacrado por el ejército junto con sus tres hijos y su mujer en avanzado estado de embarazo. Asustada, convenció a su madre y a sus tres hijos de trasladarse al puerto de Veracruz, para que vivieran allá con su hermano Pablo.

Judith logró en este tiempo reunir lo suficiente para editar su primer disco: *La otra versión de la historia*, una edición de mil ejemplares que se agotó rápidamente.

Cuando tuve el primer disco en mis manos lo contemplé emocionada y exclamé: Este es para Fidel. Y se lo mandé a Castro. No supe si lo recibió<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> Reyes, 1970, p. 154.

## Voces del campo: La guerrilla posrevolucionaria



afectivos recuerdos:

Muchas veces me invitó a cantar para sus alumnos y jamás se volvió de una audición entre los profesores a abandonar el servicio. En la Escuela Normal de Sancti Spiritus, la cocinera tomaba mi guitarra y también se ponía a cantar.

Reyes, 1970, p. 155.

en las paredes: "Giner me tiene miedo a mí y Díaz Ordaz al Frente Electoral del Pueblo". Tenía mucha razón, le tocó vivir de manera personal el hostigamiento, las agresiones intimidatorias de las que sería víctima desde este momento y en adelante. Las acciones represivas en contra de toda manifestación disidente arreciaban.

Fuera de prisión, la vida permanecía permanentemente. Se iban su domicilio y los sitios que frecuentaba, una vez la liberación el año pasado y al volver se pelearon hasta hacerla caer y huyeron.

Segura de quiénes eran los responsables acudió a Hipólito



Judith logró en este tiempo reunir lo suficiente para editar su primer disco: *La otra versión de la historia*, una edición de mil ejemplares que se agotó rápidamente.

... y existió: éste es para Fidel. Y se lo zanzó...  
... no supe si lo recibí"

<sup>2</sup> Reyes, 1970, p. 154.

Ciento veinticinco verdes,  
de esos que defienden hoy  
el latifundio del rico  
llamándolo institución,  
ametrallaron rabiosos  
la guerrilla popular,  
y desgarraron con balas  
una esperanza rural.

Judith Reyes



**E**l 23 de septiembre de 1965, Judith se entera del asalto al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, encabezado por Arturo Gámiz. Manuel Marcué le solicitó ir en nombre de la revista *Política* a recabar información y a tomar fotografías de lo ocurrido. Durante el trayecto hacia Chihuahua, permaneció inmersa en los recuerdos de sus amigos fallecidos en la lucha.

En este enfrentamiento, 125 soldados respondieron al fuego de los guerrilleros. Según los informes oficiales, murieron ocho elementos de cada bando: muere Gámiz de 24 años, al lado de Salomón Gaytán de 18, Pablo Gómez Ramírez, médico y profesor de 35 años, de quien Judith guardaría afectuosos recuerdos:

Muchas veces me invitó a cantar para sus alumnas y jamás se olvidó de una audición entre los peroles y las cacerolas de las cocinas, para el personal que no podía abandonar el servicio. En la Escuela Normal Rural de Saucillo, la cocinera tomaba mi guitarra y también se ponía a cantar<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Reyes, 1970, p. 155.

Pablo Gómez Ramírez nació en 1926, en la hoy ciudad de Saucillo, al sur del estado de Chihuahua. Militó en el Partido Popular Socialista (PPS), que bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano, dio la fuerte sensación de convertirse en un gran partido de masas en poco tiempo. Pablo formaba parte además de la UGOCM y tenía estrecha relación con Arturo Gámiz y con Álvaro Ríos.



Pablo Gómez

Los dirigentes de este movimiento tuvieron que tomar rumbos distintos. Escindir se hacia diferentes caminos de la misma lucha. Pablo y su hermano Raúl se decidieron en 1964 por las invasiones de tierras. Otros dirigentes de la UGOCM por las caravanas campesinas. Arturo Gámiz, junto con su pequeño grupo, se decidió por la lucha guerrillera.

Pablo había optado por no tomar las armas, paradójicamente, "su última acción" tuvo lugar el 23 de septiembre de 1965, una mañana fría de principios de otoño. En ella perdió la vida. Fue tomado de brazos y pies por sus enterradores, balanceado un momento al aire y, junto con sus siete compañeros muertos en el asalto al cuartel Madera, arrojado a una gran fosa común. Emilio Gámiz, hermano de Arturo, cayó también en este encuentro.

Se supo también de la muerte de Antonio Scobell, primo de Salomón, y dos profesores rurales, Rafael Martínez Valdivia y Miguel Quiñones Pedroza. "Los cuerpos de los combatientes revolucionarios fueron puestos sobre la tarima de un camión y paseados calle por calle de la ciudad para escarmiento de los campesinos"<sup>2</sup>.

Mientras esto ocurría en Madera, en la ciudad de Chihuahua un grupo de maestros gestionaba permisos sanitarios y realizaba una colecta para el alquiler de un avión en donde trasladar los cuerpos. Al escuchar de estos movimientos por la radio, el gobernador Giner ordenó inmediatamente que los cuerpos fueran depositados en una fosa común. "¿Querían tierra? ¡Pues denles tierra hasta que se harten!" Solamente el cuerpo de Salomón Gaytán fue recuperado a tiempo por sus familiares y sepultado en una tumba individual<sup>3</sup>.

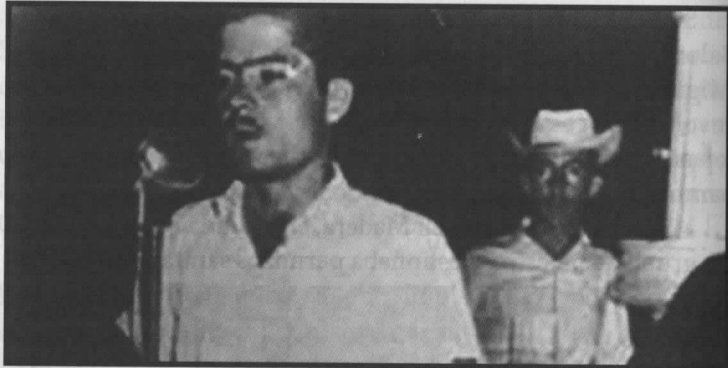
Esta noticia conmocionó hondamente a Judith, pues con Arturo y sus compañeros mantenía una estrecha amistad. En vida, alzado en la sierra, Gámiz hacía llegar los comunicados del movimiento guerrillero a Judith, quien los publicaba íntegros en *Acción*.

A algunos les costaba trabajo creer que aquel muchachito sereno, que obtuviera diploma de primer lugar en aplicación y disciplina en la escuela Insurgente Morelos de la Villa de Guadalupe en el Distrito Federal, se hubiera convertido en un rebelde con causa<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Reyes, 1970, p. 159.

<sup>3</sup> Carlos Montemayor apunta lo ocurrido con los guerrilleros sobrevivientes del asalto. Se reorganizaron en dos grupos principales. Uno se rearmó y volvió al ataque en la sierra de Chihuahua. Fue aniquilado en los primeros meses de 1968. El otro grupo siguió un derrotero más complejo: una parte se integró con Lucio Cabañas en la sierra de Guerrero y otra parte con Genaro Vázquez. Bonasso, 1998.

<sup>4</sup> Reyes, 1970, p. 154.



Arturo Gámiz

Unos días antes del asalto en Madera Judith fue llevada por la fuerza al hotel Fermont de la ciudad de Chihuahua por agentes de la Policía Judicial Militar. Allí la interrogaron, sin éxito, durante horas interminables para que declarara que ella “sostenía la guerrilla de Arturo Gámiz con la pantalla del periódico y los discos”, y además intentaron sobornarla inútilmente para que convenciera a Arturo de dejar las armas. La dejaron ir porque los grupos con los que trabajaba la respaldaban con movilizaciones y protestas. Además, ella colaboraba en varios medios de la prensa local.

Para entonces la guerrilla en Chihuahua comenzaba a gestarse como un movimiento sin precedentes en la historia política de México, como explica Montemayor<sup>5</sup>:

El grupo autodenominado Grupo Popular Guerrillero, encabezado por el profesor Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez Ramírez, en realidad constituye el origen de la nueva guerrilla mexicana, que parte desde los inicios

<sup>5</sup> Erudito y políglota, escritor de novelas políticas como *Guerra en el Paraíso*, *Los informes secretos* y *Las armas del alba*. Esta última sobre el asalto al cuartel de Madera (en Chihuahua) que inauguró la guerrilla mexicana de los años sesenta. Poeta, ensayista, traductor, profesor universitario y excelente cantante de ópera.

del año 1964, pero cuyo hecho más conocido es el ataque a la guarnición militar de Ciudad Madera el 23 de septiembre de 1965 [...]

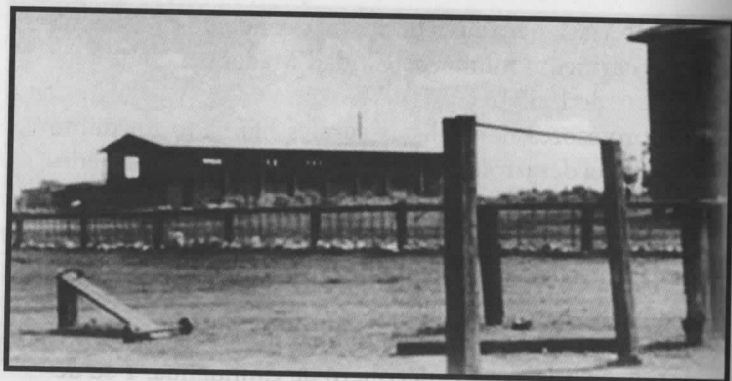
Los profesores normalistas rurales han sido un punto clave en el desarrollo político de la zona rural. Y la Federación de Estudiantes Normalistas Socialistas, que alguna vez encabezó Lucio Cabañas, constituía una especie de caja de resonancia de todo el pensamiento político de los normalistas en el país.

Entonces un buen número de maestros rurales se integraron en este grupo guerrillero de Chihuahua. Y su decisión fue asumida como parte de la historia propia por todos los otros grupos guerrilleros de México.

Por ejemplo, ocho años después de ese ataque al cuartel militar surge, en Nuevo León, la guerrilla urbana que se autodenomina Liga Comunista 23 de Septiembre. Aunque en ese caso se trataba de jóvenes intelectuales urbanos, sin relación personal ni orgánica con los de Chihuahua. Pero al levantar la fecha del ataque al cuartel —23 de septiembre— reivindicando a esos campesinos y estudiantes de Chihuahua como sus antecesores directos<sup>6</sup>.

En esta etapa, Magaly se casa en Veracruz. Con este motivo Judith viajó con ella a la Ciudad de México en busca del padre. Lo encontraron trabajando como pianista en un club de la Zona Rosa, visiblemente deteriorado de salud y en una grave situación económica, por lo que Judith, como en otras ocasiones, asumió sola los gastos para la boda de su hija. Eduardo Alarcón murió nueve meses más tarde, Judith se enteró por las esquelas en el diario.

<sup>6</sup> Bonasso, 1998.



Cuartel de Ciudad Madera

## Marquetalia

Judith no se limitó a registrar las luchas sociales del ámbito nacional, se interesó profundamente por los movimientos latinoamericanos. En un artículo en la revista *Resistencia*, publicación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Ejército del Pueblo (FARC-EP) se recuerda a Judith Reyes. De este artículo extraigo el siguiente fragmento:

Conocida como cantautora de la revolución, esta mexicana le cantó al amor, a los sentimientos de la pareja y a los movimientos sociales de la década del 60 e inicios de los 70, otra forma de expresión del amor. En su humildad no aspiraba a ser más que una “bohemia revolucionaria”. Según sus notas, sobre Colombia tenía pocos conocimientos, pero llegó hasta ella la noticia que recorría el mundo, un grupo de campesinos organizados peleaban por sus derechos y el Estado colombiano, siguiendo las instrucciones de los gringos, intentó arrasarlos a sangre y fuego, en mayo de 1964<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> La fogata digital, 2007.

De las notas que Judith escribió al respecto, cito textualmente:

Un grupo de familias campesinas eran zarandeados por los vaivenes de la política electorera. Si apoyaron al Partido Liberal y triunfó el Conservador, ¡zas! ¡Duro con ellos! Si apoyaron al Partido Conservador y ganó el Liberal, ¡pácatelas! Otra vez la joda. ¡Cómo estorban estos hambrientos con su quejumbre! Será mejor llevarlos lejos de Bogotá para que no molesten<sup>8</sup>.

Judith, “la bohemia revolucionaria”, manifestó su solidaridad con las luchas del pueblo colombiano, en 1965. Escribió una canción al puro estilo del sureste mexicano y la llamó *Marquetalia*<sup>9</sup>.

Pobrecitos campesinos  
 qué inhumana represalia  
 los aviones de los gringos  
 vuelan sobre Marquetalia  
 Ay ay ay... ay ay

## Chicanos y Latinoamérica

*A don Washington le dice  
 de parte mía y del demonio  
 que voy a cantar mañana  
 en las calles de San Antonio.*

Judith Reyes

A pesar de ser sometida constantemente a persecuciones y atenta vigilancia, Judith mantuvo su casa abierta para luchadores sociales en busca de apoyo. En una ocasión, Reyes López

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> Marquetalia es la comunidad rural colombiana en donde ocurrieron estos lamentables sucesos.

Tijerina, líder del movimiento chicano, acudió a ella para que lo ayudara a organizar una caravana por los derechos de dicha población. Judith aceptó gustosa ayudar a los mexicanos radicados en Estados Unidos, pues había vivido la discriminación de la cultura estadounidense. Se identificó inmediatamente y comenzaron a trabajar en este sentido. Pero a los pocos días, López Tijerina fue detenido por agentes federales y deportado, sólo por el hecho de haberla visitado.

En ese tiempo la producción de corridos de Judith se enriqueció con temas de diversas movilizaciones en América Latina. Relataba sobre la lucha sandinista de Nicaragua:

Nicaragua, mi Nicaragua,  
por Sandino llorando está  
y la pena de Nicaragua  
a mi canto prendida va<sup>10</sup>.

También sobre el bombardeo del ejército norteamericano a la ciudad de Guatemala en 1954 o sobre la invasión yanqui a Playa Girón, entonces conocida como Bahía de Cochinos.

Judith saca su segundo disco con muy buena aceptación, aunque sólo lo fuera en círculos cerrados y bajo muchas precauciones.

Se mostraban temerosos de poseer mis discos y solamente los tocaban cuando los presentes eran de confianza. Mis grabaciones se adquirían en secreto, como en un mercado negro; no obstante, hasta muy altos personajes del gobierno pagaban su precio<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Reyes, 1979.

<sup>11</sup> Reyes, 1970, p. 169.

## Caída del Movimiento Revolucionario del Pueblo

El 12 de agosto de 1966, las fuerzas diazordacistas al mando de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Zerecero, jefe y subjefe respectivamente de la policía preventiva del Distrito Federal, allanaron en la Ciudad de México las escuelas de cuadros militantes del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). “En el operativo policiaco fueron aprehendidos medio centenar de compañeros [muchos conocidos de Judith, como Víctor Rico Galán]”<sup>12</sup>.

Era el verano de 1966, cuando, viajando en autobús para distribuir el que sería el último número de *Acción*, Judith escuchó los comentarios de unos viajeros vecinos y se entera de esta conspiración aplastada por el gobierno.

Uno de los nombres que destacaba la información de primera plana del diario que leía el pasajero aquél, era el del periodista Víctor Rico Galán. También se decía que estaban involucrados Raúl Ugalde, Gumersindo Gómez Cuevas, el doctor Miguel Cruz, Isaías Rojas Delgado y otros. A Álvaro Ríos y dos campesinos más los trasladaron desde Durango, atados de pies y manos en un transporte de ganado<sup>13</sup>.

Judith alcanzaba a observar desde su lugar las fotografías publicadas en ese diario del arsenal descubierto, 300 copias de su primer disco y varias copias de los discos que dedicó al Che Guevara.

Pensó qué hacer rápidamente, llegó a la conclusión de que si en ese momento la reconocían, podrían atraparla a ella también de inmediato, a la vez que descubrirían que en su agenda de contactos de *Acción*, estaban todos sus amigos y compañeros

<sup>12</sup> Ugalde, 2003.

<sup>13</sup> Reyes, 1970, p. 178.



de lucha. En un exceso necesario de precauciones, empezó a romper y tirar disimuladamente por la ventanilla todo tipo de papeles y documentos que pudieran parecer sospechosos. Pasando por Querétaro, decidió bajarse del autobús, pues presentía que la cacería de brujas estaría reforzada en las terminales. Se sintió sola y asustada, no contaba con dinero, ni con amigos cercanos que pudieran ayudarla. Empezó a caminar por aquella zona periférica en busca de un teléfono.

Durante el recorrido, miraba los encabezados de los diarios en los puestos que mostraban la magnitud de lo que llamaban conjura. Por el momento sólo pensaba en poner a salvo el directorio del periódico *Acción*.

Advertí que de mi responsabilidad dependía la suerte de cientos de campesinos, estudiantes, maestros, empleados federales, obreros y uno que otro intelectual y artista<sup>14</sup>.

Judith puso a salvo el directorio y permaneció oculta tres meses. Ni siquiera su familia supo de ella durante este tiempo.

La conspiración mitigada tuvo una repercusión sin precedentes en la política nacional de los años 60. Raúl Ugalde Álvarez, periodista que fue amigo y compañero de Víctor Rico Galán y de integrantes del MRP, participó junto a ellos en el movimiento. Recientemente escribió la crónica de aquellos días en que el gobierno los deshabilitó. Fue uno más entre lo que fueron aprehendidos durante esta conjura.

Su testimonio es de gran valor para comprender la situación que se vivía en esa época, eran luchadores sociales reprimidos por un gobierno que sólo mostraba la urgencia por acallar cualquier amenaza al supuesto orden que establecía. Gobierno que evidenciaba más miedo a la insurgencia que verdadero control sobre ella.

<sup>14</sup> Reyes, 1970, p. 180.

# LIBERTAD!

Para mentalidades represivas, como la de Gustavo Díaz Ordaz y los suyos, las escuelas eran fortines amurallados; los ciudadanos, rebeldes; las palabras, armas.

Secuestrados e incomunicados durante nueve días, bajo los conocidos métodos inquisitoriales en vigor, fuimos consignados 27 compañeros ante el juez segundo de Distrito del Distrito Federal y declarados formalmente presos nueve de nosotros por los delitos de invitación a la rebelión, acopio de armas y conspiración. Por conspiración fueron inculcados y encarcelados miembros de todas clases de la sociedad civil que representaban, además, un vasto espacio de la geografía del país.

Publicaciones de izquierda levantaron la voz inmediatamente [...] Desde las páginas de *Política*, el ingeniero Manuel Marcué Pardiñas denunció que en la represión contra el MRP “el gobierno ha violado una vez más con su ya habitual desprecio a las leyes del país, los más elementales derechos constitucionales que teóricamente nos amparan a todos los mexicanos”.

En aquel clima de linchamiento y quema de brujas, los presos del 12 de agosto tuvimos, no obstante, la solidaridad de nuestros familiares y amigos, como Judith Reyes, compositora y cantante de protesta de voz prodigiosa, Raúl Álvarez Encarnación, Guillermo Mendiábal Lizalde, Elena Garro, Alonso Aguilar, Fausto Trejo

y María Luisa Guerrero (compañeros de lucha del Movimiento de Liberación Nacional y del Frente Electoral del Pueblo).

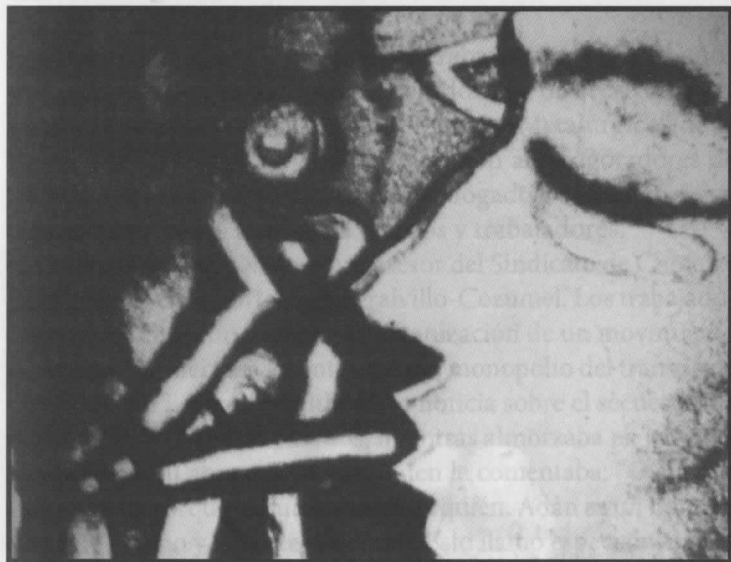
Ante el agravamiento de los problemas nacionales, en vez de satisfacer los justos reclamos populares, un régimen en plena decadencia apostaba a la represión sistemática y a los palos de ciego. [...] Y luego de la redada del MRP, continuaron las oleadas: en julio del '67 cayeron en prisión Adán Nieto Castillo (antes nuestro abogado defensor), Daniel Camejo Guanche, Enrique Moreno, Pablo Alvarado (asesinado en Lecumberri<sup>15</sup>) y otros<sup>16</sup>.

Sobre la situación Víctor Rico Galán apuntaba: "Todo eso es incitar a la rebelión. Lo es también impedir que los ciudadanos se reúnan para discutir libremente los problemas del país [...]; que sea imposible organizar movimiento alguno de oposición sin que la represión más inicua lo frustré; que se hable a todas horas de democracia y Constitución, cuanto se destierra la una y se pisotea la otra".

<sup>15</sup> Pablo Alvarado fue sometido a tortura para que declarara nombres de compañeros involucrados en el movimiento. Le destrozaron un riñón a patadas en una operación dirigida por Miguel Nazar Haro, sub-jefe de la Policía Federal de Seguridad.

<sup>16</sup> Ugalde, 2003,.

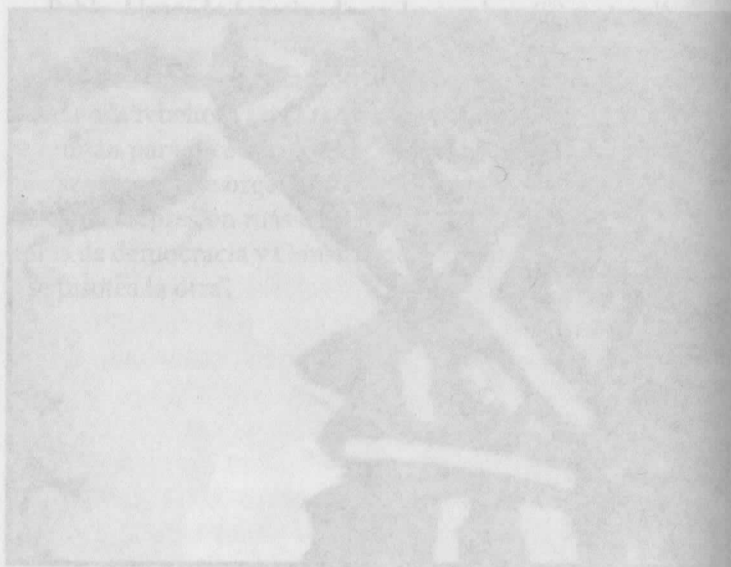
## Voces de la urbe: la guerrilla en las calles



Ciudad de México  
1966-1970

y María Luisa Guerrero (compañeros de lucha del Movimiento de Liberación Nacional y del Frente Electoral del Pueblo).

Ante el agravamiento de los problemas nacionales, en vez de satisfacer los justos reclamos populares, un régimen en plena decadencia apostaba a la represión sistemática y a los procedimientos de la redada del MRP, continuaron las oleadas, en julio del 67, cayeron en prisión Adán Nieto Castillo (famoso abogado defensor), Daniel Camejo Guancha, Enrique Moreno,



*Adán Nieto Castillo*

Adán Nieto Castillo fue sometido a tortura para que declarara nombres de compañeros involucrados en el movimiento. Le destruyeron un riñón a puñaladas en una operación dirigida por Miguel Nazar Haro, sub-jefe de la Policía Federal de Seguridad.

Ugaldé, 2003.

—¿Te gustan las flores?

—Sí, me gustan mucho.

—Lo celebro, porque toda la mañana estuve preocupado preguntándome:

¿Qué puede gustarle a una revolucionaria?

—La lucha, en primer lugar; pero también nos gustan las flores, la música, los libros y la artesanía popular, por lo menos a mí.

Judith Reyes

## L a huelga de choferes de la Peralvillo-Cozumel

Adán Nieto Castillo comenzó a trabajar desde los 14 años en las minas de Pachuca y Real del Monte. Fue secretario general del Sindicato Nacional de Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana, de 1946 a 1950. Con años agotadores de trabajo, logró costearse la carrera de abogado y se dedicó a trabajar a favor de los grupos de obreros y trabajadores.

Para los años 60, Nieto era el asesor del Sindicato de Choferes de la línea de transporte local Peralvillo-Cozumel. Los trabajadores estaban en pleno proceso de organización de un movimiento de huelga que afectaba los intereses del monopolio del transporte en el Distrito Federal<sup>1</sup>. Judith leía la noticia sobre el secuestro de Adán ocurrido en días pasados, mientras almorzaba en la fonda Coahuila de su amigo J. Santos, quien le comentaba: “Ojalá que no lo maten porque lo que sea de cada quién, Adán es un hombre que vale mucho y la gente lo quiere”. Esto llamó especialmente la atención de Judith, pues intuyó su importancia política. “¡Cabrones!”, pensó, mientras se enfriaba su plato de menudo.

<sup>1</sup> Adán Nieto Castillo fue conducido al Campo Militar No. 1, donde lo torturaron para obligarlo a abandonar el asesoramiento a los huelguistas. Ante su firmeza decidieron dejarlo libre, porque además, trabajadores de los 18 sindicatos de la Unión de Sindicatos de Trabajadores Independientes Camioneros (USTIC) preparaban una serie de acciones para protestar por el atropello. De llevarse a cabo la protesta, podría ocasionarse la paralización de buena parte del servicio de transporte de la ciudad.

Para cuando Judith se enteró, Nieto Castillo ya se encontraba libre, según le informaba su amigo. Además, deseaba conocerla. J. Santos era amigo de ambos y le había regalado a Adán un disco de Judith. Santos le contó que un día Adán le habló por teléfono porque estaba muy interesado en conocerla:

—Oye Santos, ¿esa mujer existe?

—¿Cuál mujer?

—La de las canciones del disco que me regalaste.

—¡Pues claro que existe!

—¿Dónde está?

—Me imagino que en Chihuahua... Uno nunca sabe dónde está.

—Pues cuando venga, si la ves, me dices... la quiero conocer.

—¿Y si no viene?

—Entonces iré a buscarla<sup>2</sup>.

Judith escuchó divertida la narración de su amigo y al preguntarle qué pensaba al respecto, ella respondió inmediatamente: "Hasta la pregunta es necia, compa. ¡Claro que lo quiero conocer!" Al poco tiempo lo conoció en la fonda Coahuila y se identificaron de inmediato:

Desde ese día descubrí nuestra afinidad en la mayor parte de las cosas que me eran esenciales. [...] sentí como si una ventanita se abriera en mi corazón y por allí escaparan los recuerdos del pasado para dejarlo entero al cariño que, a los 38 años de mi vida, llegaba para compartir el destino<sup>3</sup>.

Adán y Judith se casaron en diciembre de 1966 y se fueron a vivir entre las calles de Insurgentes y Baja California en la Ciudad de México. Ella se dedicó por un tiempo exclusivamente a las actividades del hogar, convencida de que las cosas estaban muy revueltas

<sup>2</sup> Reyes, 1970, p. 176.

<sup>3</sup> Reyes, 1970, p. 176.

como para seguir publicando *Acción* y como para seguir recorriendo el país con su guitarra y sus canciones. "La paloma rebelde" sólo duró 7 meses vigilando el orden y la tranquilidad del hogar.

Recién cuando estuve casada me di cuenta de que Adán me hacía objeto de un paternalismo tal, que le resultaba intolerable que yo pensara, decidiera y actuara por mí misma y de un tajo me hizo cortar con todas mis relaciones<sup>4</sup>.

Adán la sobreprotegía. No quería que saliera por miedo a que la apresaran. Le aconsejaba y le pedía que no viera a nadie, que no platicara con sus amigos, que no se expusiera en lo absoluto. Aunque Judith intentaba entender la actitud de su marido, no podía evitar la gran incomodidad e insatisfacción que el encierro casero le producía, pero no encontraría nunca el momento idóneo para hablarle de estas cosas a Adán.

Para entonces la huelga del Sindicato de Choferes de la Peralvillo-Cozumel ya tenía más de un año de acción. Los activistas y trabajadores estaban desgastados por el constante hostigamiento de las autoridades.

Los choferes y sus familias se organizaban en brigadas de a tres, abordaban los autobuses de otras líneas del servicio urbano y haciendo una breve exposición de su problema, solicitaban la ayuda pública. [...] pero eran aprehendidos por la policía, despojados de sus ánforas, encarcelados y multados porque en México está prohibida la mendicidad<sup>5</sup>.

Adán estaba inmerso en el trabajo como asesor y abogado del movimiento. Ayudaba constantemente a sacar de la cárcel a compañeros huelguistas, pagaba multas, fianzas y realizaba trámites.

El 17 de julio de 1967 llegaron a la casa de Judith dos amigos para darle una mala noticia: Adán había sido sacado de

<sup>4</sup> Reyes, 1970, p. 180.

<sup>5</sup> Reyes, 1970, p. 181.

su despacho, presuntamente por agentes de seguridad, en un auto con placas de Texas. Le recomendaron que se ocultara, pues ella también corría peligro. Judith se movilizó en lugar de recluirse. Con cambios constantes de domicilio, disfrazada a veces de enfermera o de monja carmelita, continuaba moviéndose en busca de su esposo. Comenzó a vender su disco *Los restos de don Porfirio* y cancioneros para poder subsistir.

En tanto, recibía esporádicamente notas brevísimas de Adán desde su aislamiento. “Con el recuerdo de tu amor lleno las horas de mi prisión. Pensar en ti me fortalece. Te quiero”. Él le daba ánimos y aseguraba que lo dejarían libre muy pronto. En lugar de eso las cosas se complicaron. Las fuerzas represivas atacaron brutalmente a los huelguistas y se apoderaron de los autobuses, garantía laboral de los trabajadores e, incluso, desaparecieron los permisos de ruta. Buscaron ayuda infructuosamente en el Congreso del Trabajo.

Así fue como luchando por la revisión del contrato colectivo de trabajo, un salario de garantía y una jornada laboral de ocho horas, los choferes de la Peralvillo-Cozumel se quedaron sin trabajo y mi marido en la cárcel<sup>6</sup>.

Adán ya había participado en otros movimientos como en la “Caravana del hambre” de los mineros de Nueva Rosita, Palau y Cloete, en 1950. Había asesorado a la organización de costureras y ambulantes. Además estaba involucrado en la mencionada conjura en contra del MRP.

Pasado un tiempo más o menos prudente, Judith decidió visitar a Adán en Lecumberri. Se fue disfrazada de monja carmelita...

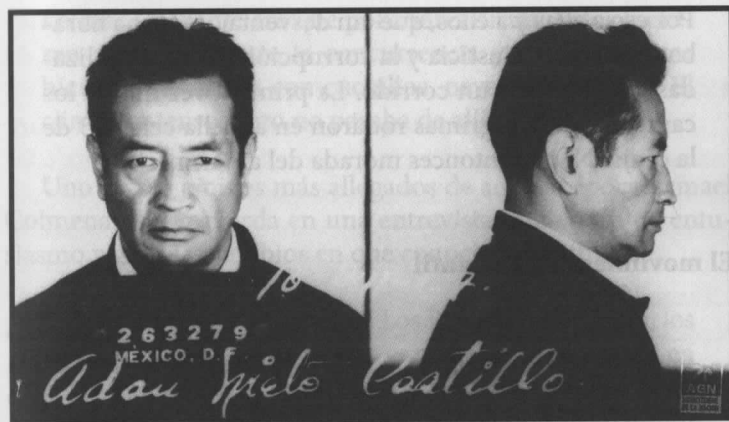
Cuando Rius entró esa mañana a saludarlo [a Adán], lo menos que esperaba era verme y sorprendido dijo: —¿Y tú... qué estás haciendo aquí vestida de doña Eme?.

<sup>6</sup> Reyes, 1970, p. 182.

<sup>7</sup> Reyes, 1970, p. 189.

Así, procurando estar más cerca de su esposo, Judith empezó a acudir diariamente a hacer cola junto con cientos de mujeres que se formaban varias horas a las puertas de Lecumberri para acompañar por un rato a sus hijos, esposos, amigos y parientes.

Bordaba almohadones para Adán y les ponía letreros en colores vivos con mensajes de mi cariño. Tres veces a la semana le llevaba la portaviandas con los guisos de su predilección y los domingos comía con él. Mi vida se desenvolvía en torno a la prisión de Lecumberri<sup>8</sup>.



Adán, antes de ser huésped de la crujía “N” de Lecumberri

Judith llevó para Adán una guitarra que le habían regalado los estudiantes de la Universidad de Jalapa, con ella acompañaba sus canciones para alegrar y solidarizarse con su esposo y sus amigos prisioneros. En los pasillos del Palacio Negro se escuchaba el resonar de la voz de Judith, cantando los últimos acontecimientos de la accidentada sociedad mexicana. En estas intervenciones musicales dentro de Lecumberri, estrenó aproximadamente 16 nuevas canciones, entre ellas, el *Corrido de la huelga Peralvillo-Cozumel*.

<sup>8</sup> Reyes, 1970, p. 189.

Dentro de este ambiente, conoció a activistas presos, líderes del Sindicato de Trabajadores Transitorios Sección I de Pemex: Augusto Danglada, Santiago Sánchez, Ramón Sánchez Maza y Pablo Ramírez (compañero de celda de Adán). También encontró allí a sus amigos, los doctores Gilberto Balam, Miguel Cruz y Rolf Mayners, cumpliendo una condena de ocho años, por hallarse involucrados en la mencionada “conjura del 66”.

Convivió con muchas de las mujeres de los activistas y trabajadores presos compartiendo con ellas las dificultades y penas que se pasaban con sus vidas tan fragmentadas.

Por eso a ellas y a ellos, que tan desventajosa lucha libraban contra la injusticia y la corrupción institucionalizadas, les compuse un corrido. La primera vez que se los canté, ¡cuántas lágrimas rodaron en aquella celda 13 de la crujía N, por entonces morada del amor mío!<sup>9</sup>

### El movimiento estudiantil

*Gobiernito gobiernito  
de la negra tradición  
se parece al que mi abuelo  
le hizo una revolución.*

Judith Reyes

Además de las relaciones establecidas con sus amigos presos en Lecumberri, Judith estableció contacto con grupos de izquierda, sobre todo con el sector estudiantil; el país se hallaba en plena efervescencia política. Durante el mes de mayo recorría con su guitarra el Politécnico Nacional, las facultades de la Universidad Nacional, las escuelas normales, la escuela de Agricultura de Chapingo, la Academia de San Carlos y la Preparatoria Popular de la calle de Liverpool.

<sup>9</sup> Reyes, 1970, p. 192.

También se presentaba en el interior del país con una apretada agenda organizada por sus amigos y compañeros estudiantes. En este clima de trabajo incesante, Judith comenzó a sufrir los efectos de una anemia, a la cual no dedicó suficiente atención, dado que cumplía afanosamente con sus compromisos.

Sus audiciones se presentaban puntualmente en los lugares donde era invitada, a pesar de las diversas formas de sabotaje de que era objeto, ella siempre sacaba adelante sus conciertos hasta el final, con el apoyo de los estudiantes que a veces formaban un cordón en torno suyo para protegerla...

Lo más frecuente era que polizontes disimulados lograrán mezclarse entre la concurrencia y a distancia me hicieran ademanes con cuchillos, navajas o cadenas. El clima era tenso, pero no pasaba de allí<sup>10</sup>.

Uno de sus amigos más allegados de aquella época, Ismael Colmenares<sup>11</sup>, recuerda en una entrevista esta época de entusiasmo y grandes cambios en que conoció a Judith:

Ubica un poco la generación: Los Beatles, Janis Joplin, los Dug Dugs, etc., era lo que se escuchaba. Y de pronto en el jardín de Ciencias Políticas de la UNAM, afuera de la cafetería pusieron dos bafles, un micrófono y llegó Judith Reyes, muy guapa, vestida con colores muy vivos, era una mujer bastante coqueta, y empieza a cantar, a hablar de lo que ella llamaba “La otra cara de la patria”.

Plantea lo que había sucedido con los mineros en Nueva Rosita, los problemas de los maestros, de los médicos y hace una ironía padrísima, una analogía entre el pasado y el presente en una canción que se llama *Los restos de don Porfirio*, dice el primer verso:

<sup>10</sup> Reyes, 1970, p. 195.

<sup>11</sup> Fomó el grupo Los Nakos, que más tarde se conformaría además con Elia Crotte y Francisco Barrios *El Mastuerzo*, quienes también fueron amigos de Judith hacia los años 70.

“Perdonen la extravagancia / si piensan que es mi delirio / pero ya no están en Francia / los restos de don Porfirio / Los restos de don Porfirio / en México los tenemos / y ahí que lo diga la historia al ver lo que padecemos”.

[...] Me queda esta apreciación que ella tiene y, en ese sentido, como que revaloramos el corrido y el huapango, porque la concepción que tú tenías era la que se escuchaba en Radio Centro, en “La Charrita del Cuadrante” [...] pero con Judith Reyes, empiezas a abarcar otra manera de entender el corrido<sup>12</sup>.

En esta época compone el *Corrido de Chapingo*, a propósito del desigual enfrentamiento ocurrido entre los estudiantes de dicha escuela y la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

Por todo el país, los estudiantes de escuelas de agricultura estaban vinculándose con las propuestas e inconformidades de los campesinos, los trabajadores y la sociedad civil, lo cual generaba preocupación entre funcionarios de la citada Secretaría. En este proceso, Judith conoció a Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca<sup>13</sup>, quien más tarde sería una de las figuras más representativas del movimiento estudiantil de estos años. Él escribe, a propósito de este momento determinante:

No fuimos los que creamos un movimiento. Nada de eso. Tenemos las luchas ferrocarrileras, las luchas de los maestros, la lucha de Rubén Jaramillo en Morelos, los levantamientos guerrilleros en Madera, Chihuahua, las luchas del Politécnico en defensa del Internado que finalmente fue cerrado y las huelgas estudiantiles de Chapingo por

no desvincular los programas de estudio con la realidad lacerante del campo mexicano. En este movimiento están también los telegrafistas, los médicos.

Creo, pues, que fue como el irse acumulando la presión en una caldera [...] La gente que nos podía orientar y dirigir, estaba muerta, era perseguida, o estaba en la cárcel.

El movimiento del 68, así, era un canto a la vida. Vivíamos el triunfo de la revolución cubana, la revolución China no estaba lejos, las protestas contra la guerra de Vietnam estaban a la orden del día. Estaba la Primavera de Praga, estaban los Beatles, los Rolling Stones.

En México nos gustaba mucho el rock y la traducción al español de la balada-rock en inglés. En ese momento estaban, por un lado, los Teen Tops (con Enrique Guzmán), Angélica María, César Costa, Alberto Vázquez, Leo Dan, Johnny Laboriel y los Hermanos Carrión. Por otro, estaba Judith Reyes cantándole a la liberación de los pueblos, por todo Latinoamérica había cantores como Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa o Soledad Bravo.

Comenzaban José Luis Cuevas y Mario Orozco Rivera. Era un renacer de la cultura, de la vida, de la poesía. Estaban Carlos Fuentes, Octavio Paz y José Revueltas. Nos alimentamos de todo esto en 1968<sup>14</sup>.

Judith no se atendía y su salud se deterioraba progresivamente. Se volvió necesaria una operación de carácter ginecológico. Judith reunió fuerzas y sin queja alguna aplazó su hospitalización pues consideraba prioritario permanecer cerca de los movimientos estudiantiles y sociales que se estaban gestando. Siguió muy de cerca cada suceso a partir del 26 de julio, la manifestación del 1º de agosto, y todo lo que vendría después. Puntualmente anotaba en su *Crónica del 68* lo que ocurría. Marco Antonio Campos nos recuerda el tono que estaban adquiriendo las relaciones entre los estudiantes inconformes y el sistema de “seguridad” del Estado.

<sup>14</sup> Cervantes, 1998, p. .

<sup>12</sup> Entrevista con Ismael Colmenares.

<sup>13</sup> Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca es ingeniero agrónomo forestal, egresado de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Representó a ese plantel ante el Consejo Nacional de Huelga durante el movimiento estudiantil-popular mexicano de 1968. Preso en Lecumberri (1968-1971) con la dirigencia del movimiento. Estuvo exiliado en Chile.

[Se hizo una manifestación] encabezada por el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, como protesta por la agresión y violación por parte del ejército de la autonomía universitaria al tomar cuatro días antes las instalaciones de San Ildefonso (29 de julio) [...] El gobierno se halla a la defensiva, y aun más, rebasado. Fue algo que no se había visto en mucho tiempo: un tiempo imaginativo de organización espontánea y de irresistible algarabía, de crítica filosa y de desahogo, luego de una contención personal de años, a través del insulto público. Pero allí termina la primera etapa. Después de la represión de la madrugada del 28 de agosto por parte del ejército en la plaza del Zócalo, salvo la llamada Manifestación del Silencio del 13 de septiembre, se dio una cacería implacable contra estudiantes, maestros, intelectuales y artistas. El 18 de septiembre el ejército toma la universidad, cinco días después, a sangre y fuego, Santo Tomás y Zacatenco. En los días siguientes se dan batallas enconadas en la zona de Tlatelolco, y en el norte de la ciudad. Es decir, cuando ocurre la matanza en la plaza de Tlatelolco, ha pasado más de un mes de acoso sin tregua<sup>15</sup>.

Entre consultas médicas, tratamientos y análisis, Judith siguió de cerca los acontecimientos. Preparó una serie de corridos que conformarían su proyecto más querido y doliente, la *Crónica del 68*. En ella deseaba narrar, con su forma particular, los sucesos que la prensa oficial y la prensa vendida, soslayaban o distorsionaban. Para entonces tenía escritas dos nuevas canciones: *El corrido de la represión estudiantil del 26 de julio* y *El corrido del desagravio*.

[Este último] lo entregué a los estudiantes con el resultado de que, mientras yo era conducida a la mesa de

<sup>15</sup> Campos, 2005, p. .

operaciones, el corrido vibraba al viento, en una de las asambleas llevadas a cabo en la explanada universitaria. Todo esto acontecía a finales de agosto<sup>16</sup>.

A partir de su hospitalización, Judith perdió contacto con el movimiento. La angustia no la dejaba sanar por completo, sus amigos evitaban hablarle de lo que ocurría por temor a agravar su estado, pero en su corazón intuitivo, Judith sabía del horror que se vivía afuera.

Tras la intervención a causa de un tumor que se convierte en la extracción de un fragmento de vejiga, Judith se vio obligada a vivir con una sonda por tres meses, bajo estricta y constante observación médica. No más andanzas incesantes de ciudad en ciudad, de ejido en ejido y de escuela en escuela, por lo menos por cinco meses.

A pesar de su delicado estado de salud, estaba llena de entusiasmo y de ideas. Puso manos a la obra y se dedicó a estudiar cuidadosamente la información de los acontecimientos que se había perdido, teniendo tiempo para escribir así los restantes diez corridos que dedicó al movimiento estudiantil. Durante este acopio de información, Judith se enteró de la muerte de varios compañeros suyos de la guerrilla en el norte del país, resintió especialmente el fusilamiento de Óscar González Eguarte<sup>17</sup>.

Ante la situación, el sistema nervioso de Judith estaba destrozado. Fue la época más dolorosa y angustiante para ella, lo cual se reflejaba visiblemente en su salud. Adán, ante el estado de su esposa, adquirió algunas deudas desde prisión, con tal de que ella pudiera emprender un viaje que le permitiera restablecer sus nervios y su espíritu atormentado. Judith viajó a

<sup>16</sup> Reyes, 1970, p. 205.

<sup>17</sup> Él, junto con Juan Antonio Gaytán y Guadalupe Scobell, reorganizaron una parte de la guerrilla diezmada del 23 de septiembre del 65, bajo el nombre de Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz. González Eguarte fue amigo y compañero de lucha para Judith en varios levantamientos del grupo de Gámiz.



un congreso por el fin de la guerra en Vietnam, en Montreal, Canadá. Lógicamente, no existió el descanso, aunque volvió sintiéndose restablecida:

En Montreal di tres audiciones para estudiantes universitarios, transmití un programa a través de potente radio emisora, grabé un disco y además, una cinta magnetofónica para el pueblo vietnamita en lucha, conteniendo principalmente mis canciones *Vietnam* y *Canto para un niño de Vietnam*. Así regresé a México con mi primera experiencia de un congreso internacional... y no me acordé más de mis achaques<sup>18</sup>.

Adán y Judith celebraron su segundo aniversario dentro de Lecumberri, y antes de que concluyera el accidentado año 68, tenía casi terminada la cronología del movimiento estudiantil. Su sensibilidad estaba a flor de piel, no cesaba de escribir canciones para todos los movimientos de que tenía conocimiento. Esta etapa del 68 marcó profundamente a la cantautora, después de lo cual, según confiesa, nunca volvería a ser la misma.

Terminada la *Crónica del 68*, se apresuró a llevar su guitarra a Lecumberri, para que los presos de allí, incluyendo a Adán, fueran el público de la presentación del que sería su disco más importante. Realizó una audición en la crujía “N”, y una semana después cantó para los de la crujía “M”, en donde se hallaban presos la mayor parte de los dirigentes estudiantiles y catedráticos universitarios y politécnicos.

Ni qué decir que nos emocionamos todos. El maestro José Revueltas, prisionero a raíz de los sucesos, me abrazó diciendo preocupado: ¿Qué precio le harán pagar por estas canciones, Judith? —El precio de la libertad, maestro. Nosotros sabemos que el hombre paga un precio por su

libertad. Ustedes adentro, nosotros afuera, pero entre todos pagaremos el precio de la libertad de nuestro pueblo<sup>19</sup>.

## Crónica del 68

*Piras de muertos y heridos  
sólo por una protesta  
el pueblo llora su angustia  
y el gobierno tiene fiesta.*

Judith Reyes

El 2 de mayo del 69 inicia una serie formal de recitales en forma de “caravanas” por universidades, preparatorias, cárceles, mercados. “Era hora de rendir homenaje en gran escala a los jóvenes que tan heroica lucha libraron”. Judith comienza a recorrer grandes sectores tanto de la Ciudad de México como fuera de ella, llevando su mensaje sobre los últimos acontecimientos de sangre y saña.

La sociedad en su mayoría se encontraba pasmada a causa de lo que acababa de ocurrir. ¿Cómo dimensionar semejante asesinato masivo, semejante reacción desmesuradamente violenta? Marco Antonio Campos rememora una reflexión de Octavio Paz, que rescata por su lucidez ante semejante oscuridad:

Lo discordante, lo anómalo y lo imprevisible fue la actitud gubernamental. ¿Cómo explicarla? [...] ningún acto de ningún gobierno —ni si quiera el de Francia, ése sí amenazado por una oleada revolucionaria— tuvo la ferocidad, no hay otra palabra, de la represión mexicana [...] Una reacción exagerada o excesiva delata, en cualquier organismo vivo, miedo e inseguridad; y la esclerosis no es sólo signo de vejez sino de incapacidad para cambiar<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Reyes, 1970, p. 215.

<sup>19</sup> Reyes, 1970, p. 216.

<sup>20</sup> Campos, 2005.

Judith inauguró su *caravana de corridos* en la UNAM y en el IPN, dando dos o tres conciertos diarios. Visitó la universidad de Zacatecas y, más tarde, la de Oaxaca, allí visitó además plazas públicas y mercados en donde asistentes y locatarios se entusiasmaban escuchándola.

De entre los puestos de verdura, frutas, aguas frescas y tacos, partían gritos de ¡Vivan los estudiantes! ¡Viva la Revolución!, a lo que algunos agregaban '¡Sí, pero la nueva!' Ya el pueblo sabía que la otra, la del PRI, era una prostituta de 60 años que no servía para nada<sup>21</sup>.

Cuando volvió al Distrito Federal se concentró en la preparación de su quinto disco, y recorrió la ciudad entre escuelas normales, universidades y secundarias. No se consideraba una cantante de protesta, sino una cronista musical, pues su objetivo principal, era dar cuenta fiel de los hechos.

Bajo tal conciencia, se pasaba los días abstraída en su trabajo. Adán, preso aún, comenzó a sentirse abandonado y a reclamarle sus visitas cada vez más espaciadas. Dos domingos consecutivos sin visitarlo fueron motivo suficiente para despertar sospechas entre quienes la vigilaban muy de cerca.



<sup>21</sup> Reyes, 1970, p. 217.

## El secuestro: 21 de julio de 1969

*Las armas con que ustedes me amenazan  
podrán cortarme la vida,  
pero no lo que yo significo,  
que va más allá de mi persona física.*

Judith Reyes

Esa noche Judith leía en su cuarto, mientras Josué y Berenice dormían. Hacia las 11 de la noche recibió la visita de su hermana Emma, que entonces radicaba en Monterrey. Llegó inesperadamente alegrando visiblemente a Judith. Estuvieron hablando por un rato de la familia y los hijos; llamaron de nuevo a la puerta. En una violenta irrupción, llegaron por ella dos enmascarados con metralletas que maltrataban a Emma y empezaban a registrar la casa. Judith pudo observar que llevaban guantes quirúrgicos y zapatos con suelas de goma. Entraron en la casa dos individuos más preguntando por ella. Violentamente la obligaron a salir, apenas dándole oportunidad de ponerse un abrigo sobre la ropa de dormir.

Al salir, Judith se encontró con Josefina, hermana de Adán, quien estaba irreconocible por los golpes que habían desfigurado su rostro. A punta de golpes confesó dónde podían encontrarla. En ese momento, su hijo Josué ya había sido atado y colocado dentro de uno de los ocho autos negros que esperaban afuera. Judith protestó y dijo que si no dejaban a su hijo ella no los acompañaría.

Así, las imágenes familiares que llevé conmigo eran las de Josué, de pie en la banqueta, con las manos atadas y los ojos vendados; mi cuñada, irreconociblemente golpeada; mi hermana, sometida por un enmascarado y mi hija Berenice, bajo las botas de aquellos bárbaros en mi recámara<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Reyes, 1970, p. 223.

Dentro de uno de los autos, le ataron las manos y le cubrieron con tela adhesiva los ojos, siempre encañonada en las costillas y en la sien.

Al cabo de largas vueltas que lograron desorientarla, llegaron a un sitio que ella adivinó era una caballeriza, pues prestó suma atención con sus oídos y su olfato.

Más tarde la condujeron a lo que parecía una suntuosa oficina (Judith se daba maña para entrever por debajo de la tela que cubría sus ojos, levantando la cabeza como si estuviera dormida). En esta oficina se encontraba un funcionario, la llevaron para que él la pudiera ver. De él Judith sólo pudo ver sus zapatos, y pensó que tal vez había sido aludido quizá de manera no muy elegante en alguna de sus canciones.

Poco después la hicieron volver al auto. La llevaron de vuelta a las caballerizas, donde entre golpes y empujones la hicieron entrar en un calabozo maloliente y húmedo. Allí se quedó, con un guardia apuntándole permanentemente con su metralleta. Le fue imposible dormir a causa de los constantes interrogatorios. Solamente le descubrieron el rostro cuando le tomaron fotografías. Entre golpizas e insultos la presionaban, siempre inútilmente, para que aceptara dejar de hacer canciones como las que componía.

Mira, si te dejas de componer “esas cosas” y haces canciones de otro estilo, podrás tener tu programa de televisión y hasta en las películas se podría incluir tu música. Obtendrías la libertad de Adán y un buen futuro para tus hijos...<sup>23</sup>

Congruentemente, Judith prefirió seguir componiendo “esas cosas” que salir en la televisión y vender así sus convicciones. Cantó en el calabozo la *Canción de la universidad*, alzó su voz valerosamente para un auditorio que la obligaba a cantar a punta de

<sup>23</sup> Reyes, 1970, p. 225.

fusil. Las horas transcurrían entre preguntas y maltratos. Ella conservaba la lucidez y la firmeza. Esto causaba la ira de los guardias, quienes la hicieron limpiar con las manos atadas aquel calabozo, lleno de excrementos y orina.

Finalmente, y a pesar de todo, viendo que sus respuestas seguían siendo claras y determinantes, le pusieron un vaso con bebida alcohólica entre las manos atadas y la obligaron a beber. Judith estaba aún convaleciente de su reciente operación y beber podría ser fatal, pero ella no mostró temor ni cobardía: “¡Señores por favor! Yo no bebo alcohol, le hace daño a mi vesícula. ¿Porqué mejor no me dan un tiro?”<sup>24</sup> La obligaron a beberse al hilo una botella de licor. Pensando que bajo los efectos del alcohol ella por fin hablaría, pusieron a funcionar una grabadora. Ella, borracha, pero siempre lúcida, propuso un brindis:

Por Díaz Ordaz —respondí, mientras redondeaba mentalmente los conceptos que estaba deseosa de extenuar. Cada frase que pronunciaba me la rubricaban a guantazo limpio<sup>25</sup>.

Despertó horas después en el interior de un auto estacionado en alguna calle que no podía identificar. Sus ojos continuaban vendados, pero sentía a una persona sentada a cada lado suyo. Las náuseas y el dolor del cuerpo le eran insoportables. Vomitaba con un ardor seco en sus entrañas, la cabeza le daba vueltas. Luego el auto se puso en marcha y al detenerse un poco más tarde, le propinaron una golpiza más. El individuo que iba a su derecha le dio un último y fuerte golpe, justo en el pecho. Luego la arrojaron fuera del auto.

En medio de su estado semi inconsciente, sólo luchaba por no olvidar las siglas que recordaba vagamente haber visto en alguna parte EMP.. EMP.. EMP. La habían dejado en el rumbo de Chapultepec. Eran las dos de la mañana del 23 de julio.

<sup>24</sup> Reyes, 1970, p. 227.

<sup>25</sup> Reyes, 1970, p. 228.

Su libertad había sido obtenida gracias a una movilización popular principalmente conformada por estudiantes que exigían su presencia inmediata.



### El exilio: 1969-1970

*Yo ya me voy desengañada de la ley  
porque la ley a mis derechos no sirvió.  
Adiós mi barrio, adiós mi Peralvillo,  
te dejo en mis cantares entero el corazón;  
Adiós Adán, Adán Nieto Castillo,  
tú estás en Lecumberri y yo en la rebelión.*  
Judith Reyes

El estado emocional de Judith se hallaba muy alterado, sentía temores en todo momento y las pesadillas no le permitían descansar. Adán continuaba en prisión. A pesar de esto, hicieron lo necesario para que ella pudiera realizar un viaje largo. Hacia el mes de agosto tomó un avión a Londres, al lado de Josué, con la intención de regresar:

Una vez recuperada la salud, regresaría a la patria [...] Mi patria es la lucha; la lucha del pueblo contra el opresor; volvería a reincorporarme a las filas del pueblo en pie de lucha. Allí está mi trinchera<sup>26</sup>.

En el exilio Judith trabajó incesantemente en la producción de nuevas canciones, en establecer nuevas redes con personas y grupos de izquierda que encuentra en cada país, pero en ningún momento pierde el contacto con lo que ocurre en México.

En Francia e Italia, funda el Comité por la Defensa Física y Moral de los Presos Políticos de México.

Sus primeros recitales en el extranjero los realiza en la Sorbona, el Politécnico de París, en la Universidad de Grenoble, en las ciudades de Lyon y Orleáns, en 1969.

En 1970 se presenta en el Piccolo Teatro de Milán, y en el Circolo Culturale La Comuna, organismo creado por Darío Fo, en Italia. En marzo recibió una carta de solidaridad por parte de los presos políticos reclusos en Lecumberri. La misiva iba firmada por 87 prisioneros amigos y compañeros de lucha, entre ellos: Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Elí de Gortari, José Revueltas, Heberto Castillo, Ramón Danzós Palomino, Gilberto Rincón Gallardo, Pablo Gómez Álvarez y, desde luego, Adán Nieto, entre los más allegados a ella.

A mediados de 1971, Judith vuelve a México, pero sus intensos viajes por el mundo continuarían hasta 1980, intercambiando en sus itinerarios constantes apariciones en Sudamérica. En 1971 ofreció una serie de recitales en la peña Chile Ríe y cantó en Santiago de Chile, en Valparaíso y otros lugares. Cantó en la Universidad de San Marcos, en Lima, Perú; allí realizó un recital de cinco horas de duración para un público de estudiantes, obreros y mujeres sobrevivientes de la represión que sufrieron los mineros de Cerro de Pazco. Se presentó también

<sup>26</sup> Reyes, 1970, p. 233.

en la Universidad Nacional de Ecuador y con la Federación Nacional de Trabajadores de Pichincha.

En 1972 canta en la Universidad y Ateneo de Caracas y, auspiciada por la Asamblea Legislativa del Estado Aragua, canta para la Federación de Trabajadores de aquella entidad política en Maracay, Venezuela. En 1973 canta en Berlín, Munich, Bremen, Frankfurt, Bonn, Stuttgart, Tübingen, en Alemania Federal, así como en Viena y Salzburgo, en Austria, y ciudades de Dinamarca y Holanda. En este año se presenta en diversos círculos culturales en Londres, Inglaterra.

En 1976 canta en la Universidad de San Carlos en Guatemala y en la Universidad Nacional de El Salvador. Ese mismo año cantó en el Teatro delle Musse de Roma, en el Aula Magna de la Ciudad de Parma, con los trabajadores portuarios de Génova, en el Teatro Municipale di Regio Emilia y programada por la Asociación Recreativa y Cultural Italiana recorrió el país entero teniendo mucho éxito con sus corridos en Pisa, Carrara, Torino, Modena, en la Comuna de Nonantola. Cantó en el Teatro del Atelier de Ginebra, Suiza, participó en el Festival de la Canción Política de París. Se presentó en Estocolmo, en Bruselas y en ciudades de España.

En 1980 aún continuaba con este agitado ritmo de vida que resultaría muy productivo y enriquecedor para ella. Participó también en el International Festival Van Politieke Lied en Oosterpoort, Groningen, Holanda.

Con las firmas Le Chant du monde de Francia, I Dischi del Sole de Italia y Days of Struggle de Nueva York, grabó 18 discos entre LP y sencillos, todos ellos se han reditado en otros países<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> La información de las presentaciones se encuentran en: Alarcón Josué, 1989.

En esos años era necesario testimoniar, documentar las luchas populares. Como seguirá ocurriendo siempre mientras tengamos este monopolio de los medios de comunicación y desinformación... Judith nutria a periódicos... centro del país, ahí donde podía, los nutria con sus crónicas, con sus testimonios, con sus llamados a apoyar las luchas

## De nuevo en México



Nuevas generaciones  
y espacios de resistencia  
1971-1988

en la Universidad Nacional de Ecuador y con la Federación Nacional de Trabajadores de Pichincha.

En 1972 canta en la Universidad y Ateneo de Caracas y es apreciada por la Asamblea Legislativa del Estado Aragua, como para la Federación de Trabajadores de aquella entidad política en Maracaibo, Venezuela. En 1973 canta en Berlín, Múnich, Bremen, Frankfurt, Bonn, Stuttgart, Tubingen, en Alemania Federal, así como en Viena y Salzburgo, en Austria, y ciudades de Dinamarca y Holanda. En este año se presenta en diversos



también en el International Festival Van Politieke Lied en Oostertpoort, Groningen, Holanda.

Con las firmas Le Chant du monde de Francia, I Dischi del Sole de Italia y Days of Struggle de Nueva York, grabó con ellos se han redado en

1971-1978

<sup>2</sup> La información de las presentaciones se encuentran en: Alarcón José, 1989.

**E**n esos años era necesario testimoniar, documentar las luchas populares. Como seguirá ocurriendo siempre mientras tengamos este monopolio de los medios de incomunicación y desinformación... Judith nutría a periódicos populares del norte del país, del centro del país, ahí donde podía, los nutría con sus crónicas, con sus testimonios, con sus llamados a apoyar las luchas que se daban en aquellos años por todo el país, luchas actualmente desconocidas, luchas que darían lugar a las organizaciones político militares de Lucio Cabañas, de Genaro Vázquez...<sup>1</sup>

Cada vez que Judith volvía de sus incesantes viajes, encontraba el México convulsionado y en acelerados cambios del que ya le habían hablado las cartas de sus amigos y los diarios que leía atentamente. Las consecuencias ideológicas y culturales causadas por un gobierno que sexenio tras sexenio se mantenía represivo y conservador podían verse; uno de los campos donde más claramente quedaron reflejadas fue en la música, como apunta José Othón Quiroz:

Han sido derrumbados los sueños y los ídolos del pasado inmediato y no se han construido los del presente. Mientras tanto el rock, como las ideologías, los paradigmas y los paradogmas, es un fenómeno cultural atravesado por las contradicciones y la confusión que vive la sociedad en la era del desorden construido desde arriba. Los jóvenes que desde la década de los sesenta formaron parte de los movimientos de un estado naciente, de una ola social instituyente, que anunciaban grandes cambios que se fermentaron desde varios años atrás y

<sup>1</sup> Híjar, 2007.

surgieron súbitamente sin anunciarse, sin convocarse, sin planearse, no son los mismos que viven un estado en el que prevalece lo instituido, una prolongada crisis que, a falta de salidas constructivas, eleva la decadencia al rango de virtud<sup>2</sup>.

El rock como producto de una historia tanto local como global es un ejemplo de la clase de cambios que está enfrentando la izquierda tradicionalista. Surge también como una especie de grito de “¡Basta!” ante la permanente y absurda contradicción, entre los discursos y la realidad cotidiana de jóvenes que tampoco se contentaron con los roncanroles estadounidenses traducidos al español con letras vacuas e intrascendentes, con temas con los que además no se identificaban.

Las semillas de este rock en español<sup>3</sup> fueron plantadas a principios de los 80, por artistas como Rockdrigo (Rodrigo González), Rafael Catana, Guillermo Briseño, Nina Galindo, Roberto González, Jaime López y el grupo Los Nakos, entre otros. El rock surgido desde los barrios y calles de la gran capital guarda un sólido vínculo con las canciones pertenecientes a la línea de Judith Reyes. Esta característica del rock la explica Rockdrigo y se hace patente en su obra:

Yo pienso que aunque haya mucha gente que escriba canciones de que todo está bien bonito y de que no hay bronca con nada, la cuestión está tosca, loca. Está más dura que en el tiempo de los hippies, cuando muchos adquirimos conciencia de que todo el sistema que te imponen es una mentira. Se me hace que la mayor

<sup>2</sup> Quiroz, 2000.

<sup>3</sup> Me refiero al “rock en español” en el sentido que le da el cantautor Rodrigo González, es decir, cuando se rechazan las traducciones del rock extranjero: “A nivel de letras, a nivel de ideología, de temas, más que nada pienso que puede haber un rock en español, más que un rock mexicano”. Olmos y Villalobos, 1985, p. 132.

parte de las rolas comerciales que se escriben son puras mentiras. Se le engaña a la gente, no se le dice la verdad. A la gente se le están vendiendo paraísos artificiales constantemente<sup>4</sup>.

Cantautores como los mencionados, están en el extremo de una gran brecha cultural-generacional que va de finales de los 60 hasta principios de los 80. A la primera generación perteneció Judith. La segunda, a la que perteneció Rockdrigo, emergió constituida por una juventud con inquietudes nuevas provocadas por las transformaciones que sufría la sociedad en esa época. Ante estos escenarios nuevos se enfrentó no sólo la canción de protesta, sino también las baladas fáciles que promovían estaciones como Radio Centro, como comentó Rockdrigo. Además, las formas populares como el corrido, la canción ranchera o el huapango eran encasilladas como “folclor”.

Enrique Cisneros<sup>5</sup> explica que esto obligaba a los cantautores, tanto los que ya tenían una trayectoria desde principios de los 60, o antes, como los cantautores de generaciones jóvenes, a enfrentar múltiples disyuntivas políticas que definirían la congruencia entre ideología y práctica:

Tú, en los 70, tenías que decidir si querías estar en todo el rollo de la apertura democrática, de la reforma política, o si querías irte a los sótanos de la sociedad a pasarla gacho en el terreno de la resistencia, los caminos estaban totalmente claros<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Malacara, 1985, p. 119.

<sup>5</sup> Enrique Cisneros, *El llanero solitario*, uno de los fundadores más activos hasta la fecha del Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística, CLETA.

<sup>6</sup> García, 2006d.

En este clima político y cultural en México, Judith dio su primer concierto tras el exilio en el auditorio de la facultad de medicina de la UNAM. Ismael Colmenares estuvo allí:

Allí presenta su material, hace un relato de una canción que les hizo a los Tupamaros, y dice: “La canción que yo les voy a cantar tiene una duración de 8 minutos. La acción guerrillera duró seis”, duró menos la acción guerrillera que la canción [...] Empieza a hablar sobre qué son los Tupamaros, cómo se mueven, cuáles son las acciones, cómo toman las estaciones de radio, cómo transmiten lo de los asaltos que hacen, cuál es el objetivo.

Y entonces ya trae otro concepto, un texto mucho más universal, es el encontrar que las luchas están en América Latina, encontrarte también cosas que rescatar en Europa<sup>7</sup>.

Con este nuevo bagaje cultural y político que le dejaron los intensos viajes, Judith se dedicó a participar ahora en movimientos de carácter urbano, a vincularse con los grupos de músicos que enarbolaban una propuesta alterna. En la Ciudad de México, Judith se relacionó principalmente con grupos artísticos de izquierda, al igual que lo hace con grupos de lucha urbana de colonos, obreros y costureras.

#### CLETA

Uno no puede negar su pasado: estuvimos en CLETA. Es ahí donde se da el contacto con Judith, con los Nakos. Gente como ellos son un estímulo, una provocación, es gente ideológicamente convencida. No hay la búsqueda de la celebridad<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> García, 2005c.

<sup>8</sup> García, 2006e.

Es importante destacar la importancia del Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística (CLETA), dentro del movimiento de cultura alternativa en la década de los 70. Esta organización promovía la contracultura con artistas como Leopoldo Ayala, José Hernández Delgadillo, Juan Alejandro, José de Molina, León Chávez, Judith Reyes, Los Nakos y la Cooperativa de Cine Marginal, entre los que recuerda Ismael Colmenares.

CLETA surge como una iniciativa de los propios movimientos populares que tenían sus antecedentes desde los años 60, como lo explica Enrique Cisneros, uno de los fundadores:

Surge este movimiento, no solamente en el terreno cultural, surge también en el terreno sindical, campesino; es parte de un proceso social y tiene que ver con los muertos del 68, tiene que ver con la gente que se le rifó contra los granaderos, tiene que ver con la gente que se atrevió, tiene que ver con la lucha contra la guerra de Vietnam, tiene que ver con las chavas que querían ponerse pantalones aunque les dijeran no se qué... tuvo que ver con los hippies, tuvo que ver con los Beatles, o sea, ese era el momento que estábamos viviendo<sup>9</sup>.

CLETA fue un espacio importante para el contacto con los nuevos vientos en que a Judith le tocaría desenvolverse. Ahí conoció a otros músicos de la llamada “canción de protesta”, la cual, sin embargo, era interpretada por los que le entraban a lo comercial y también por los que resistían entre las bases trabajadoras, barriales y rocanroleras.

En el campo musical y en algunos casos teatral, CLETA contó con la participación de cantautores como Amparo Ochoa, Margarita Bauche, Óscar Chávez, Gabino Palomares, Enrique Ballesté, León Chávez Teixeira, José de Molina, y de grupos como Los Folkloristas, Canek, Zumbón, Los Nakos,

<sup>9</sup> García, 2006e.



Vientos para un Nuevo Día y La Nopalera. De manera periférica, transitó por CLETA un nutrido grupo de jóvenes artistas que buscaba experimentar distintas formas musicales y teatrales para expresar la misma realidad, entre ellos Francisco Barrios, Ismael Colmenares, Emilia Almazán, Rafael Catana, Roberto González, Jaime López y Manuel Rodríguez.

CLETA se caracterizaba por proyectar una fuerza de resistencia muy importante frente a la oferta cultural del Estado. La remembranza de Enrique Cisneros es muy útil para comprender la naturalidad con que Judith Reyes integró su trabajo a las propuestas y principios políticos y culturales de este colectivo:

Ir a crear CLETAs populares, hacer un trabajo vinculado con el pueblo... todavía era muy paternalista y no te reconocías como artista como parte del pueblo, todavía te ibas a solidarizar. Se hablaba de “trabajadores del arte y la cultura”, como para contraponer al concepto de artista, que en aquél tiempo tenía una connotación perfectamente definida... entonces en eso se sumó gente y cada quien hizo, a nombre de CLETA, aunque no estuvieras vinculado orgánicamente al movimiento, hacía cosas que lo identificaban, esa manera en que Judith ya lo hacía antes, esa manera como José de Molina hacía sus canciones, esa manera como Jodorowsky de alguna manera, trajo su teatro en aquellas épocas...<sup>10</sup>

Confluyeron en CLETA diversas vertientes y puntos de vista sobre cómo abordar musicalmente y a la vez políticamente los problemas de las clases explotadas. Había propuestas desde el campo, desde las ciudades y los barrios; esto habla de la diversidad de lenguajes que estaban interpretando una misma realidad y de las características de uno u otro tipo de canción. Así lo evidencia uno de los cronistas y cantautores más importantes de la lucha urbana y obrera de los años 70, León Chávez Teixeira:

<sup>10</sup> Íbidem.

En CLETA había dos cantores, que eran los cantores revolucionarios, José de Molina y Judith Reyes. Punto. Eran los famosos, de los que se hablaba, tenían mucha fuerza. Pero hasta donde yo recuerdo, allí siempre hablaban del rollo de la guerrilla, del rollo campesino. Y yo andaba en el rollo de la huelga, en el rollo del barrio. O sea, en realidad, traíamos dos lenguajes. Ellos hablaban de la lucha campesina, yo hablaba de la lucha obrera<sup>11</sup>.

### La guerrilla

Durante la época de los 70, Judith reforzó sus vínculos con los movimientos guerrilleros más importantes en nuestro país. Se acercó principalmente a Genaro Vázquez y a Lucio Cabañas, quien encabezaba el Partido de los Pobres.

Después va a estar muy ligada a la guerrilla con Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. Hace el *Corrido de Lucio Cabañas*. Cuando pasa lo del secuestro de Figueroa<sup>12</sup>, [Cabañas] hace una serie de peticiones para liberarlo; una de ellas, es que se puedan publicitar las canciones de los compañeros que han estado junto con el movimiento guerrillero de Guerrero. Esta es otra cosa importante, el movimiento de la guerrilla reconoce la parte que está trabajando. Hay gente que va a la Universidad de Guerrero y va a Iguala, baja hasta Acaapulco. Eso lo conocen perfectamente<sup>13</sup>.

Judith intervino simultáneamente en movimientos campesinos y urbanos. Aunque su participación en ambas era de diferentes maneras. Durante su participación en la guerrilla en

<sup>11</sup> García, 2005b.

<sup>12</sup> El secuestro de este funcionario, quien más tarde sería gobernador de Guerrero, fue realizado por el grupo de Lucio Cabañas en 1974.

<sup>13</sup> García, 2005c.

Guerrero y Oaxaca, por ejemplo, asiste a tocar a universidades y centros de reunión guerrillera; fungió también como enlace entre algunos movimientos guerrilleros. En la ciudad se presenta en festivales, asambleas, mítines y escuelas.



Profesor y guerrillero Lucio Cabañas

En la novela *Guerra en el Paraíso*, Carlos Montemayor describe la experiencia guerrillera de Lucio Cabañas; hay un capítulo sobre cómo Judith, en su firme postura de compromiso, colaboraba con él como un enlace entre movimientos insurgentes de Latinoamérica y Europa. Transcribo un pasaje revelador:

—Necesitamos que nos ayudes ahora de otra manera

—dijo Lucio—. Tenemos otros planes en la Brigada.

Necesitamos salir. Necesitamos entrenar cuadros especiales, que conozcan otras cosas, pues, con profundidad (...)

Lucio llevaba quietas sus manos sobre las piernas. Judith volvió a mirar las toscas botas de campaña de Lucio.

—¿Cuántos serán? —preguntó ella [...]

—Tres —dijo mirando por la ventanilla; luego se volvió a mirarla—.

—Yo tengo que estar en Alemania antes —comentó ella—. Así que no puedo viajar con ellos. Tendrán que hacerlo solos.

—¿Tú los esperarás? —Preguntó Lucio—.

—Sí, en julio. Tienen tiempo para prepararse. [...]

—Si hubiera contactos revolucionarios con ellos, o de algunos comunistas de allá mismo, pues me gustaría saberlo. [...] Como los compañeros Tupamaros, ¿entiendes? O los guerrilleros peruanos, los amigos tuyos. Me interesa que tengamos esos contactos. Los vamos a necesitar cada vez más a partir de ahora<sup>14</sup>.

### Campamento 2 de Octubre

Hoy guardaremos silencio  
por los muertos de Iztacalco,

presente, Miguel García

y niños Saldaña otro tanto;

Silencio en el Campamento

Dos de octubre en Iztacalco<sup>15</sup>.

Desde inicios de los 70, Judith se unió a la lucha de los colonos del Campamento 2 de Octubre, ubicado en la Delegación Iztacalco. Se mudó a vivir con ellos en las calles de Apatlaco y Francisco del Paso y Troncoso, hoy Eje 3 Oriente. Colaboró activamente en la toma de estos terrenos. Ella recuerda el 25 de enero de 1976<sup>16</sup>,

<sup>14</sup> Montemayor, 1991, pp. 194-5.

<sup>15</sup> Reyes, 1987.

<sup>16</sup> Me he basado en la fecha referida en el corrido arriba mencionado, al existir divergencias en cuanto a ésta.

en las primeras horas de la mañana cuando, desde la ventana de su casa, quedó sorprendida:

Nuestros hogares fueron rodeados por seis mil granaderos, patrullas, motociclistas de tránsito, policía montada, secreta y uniformada y en descaro y abuso de poder, desalojaron y desterraron a cientos de colonos. Luego, casa por casa, efectuaron cateo, saqueo y golpeo de mujeres y niños en tanto que, sobre las escuelas revoloteaban los helicópteros [...] en medio del terror, yo me dirigí a la escuela para llevarme a mi nieta Dina pues pensé que era mejor tenerla en casa para que junto con mi madre sintieran mi protección.

Pensé que si hemos de morir bajo el terrorismo oficial, moriremos juntas pero en nuestra casa por la que tanto hemos luchado los colonos al grito de 'Nuestras casas o nuestras tumbas'<sup>17</sup>.

En torno a estos acontecimientos, Judith construyó amistades sólidas y duraderas a pesar de que, con el tiempo, se desvincularía de la ideología de algunos de ellos.

Así ocurrió con Francisco de la Cruz, líder del movimiento por la toma del Campamento 2 de Octubre. León Chávez era frecuentemente invitado a cantar allí, y reflexiona a cerca del proceso de Judith Reyes en esta etapa:

Judith fue siempre una persona leal a sus principios, a sus convicciones. Después de las experiencias en CLETA vuelvo a tener relación con ella, cuando el Campamento 2 de Octubre presta un local para que se realicen las asambleas de lo que sería después la LIMAR (Liga Independiente de Músicos y Artistas Revolucionarios).

Ella forma parte activa del Campamento, una invasión de terrenos ubicados entre la Calzada de la Viga y Francisco del Paso y Troncoso. Ahí vive la terrible experiencia de cuando Uruchurtu, el regente de la ciudad, ordena a los granaderos que incendien todo el Campamento. Sigilosamente en la madrugada prenden fuego a todas las viviendas de madera y cartón, sorprendiendo a la gente mientras duerme. Gacho. Judith hace una extraordinaria canción sobre eso.

Cuando nos prestan el local para las asambleas, el líder del Campamento, Pancho de la Cruz y sus cercanos compinches ya están bastante desprestigiados, pero la combatividad de la mayoría de los compas y la presencia de Judith contrarrestan las transas<sup>18</sup>.

Paco Barrios<sup>19</sup> recuerda también:

Con la LIMAR fuimos al Campamento 2 de Octubre, convocados por CLETA, a un encuentro de canción política. Curiosamente Judith vivía en este campamento, el líder era Pancho de La Cruz. Judith le hizo corridos, todo mundo le hizo corrido<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> García, 2005b.

<sup>19</sup> Francisco Barrios Martínez nació en Tulancingo, Hidalgo, el 23 de noviembre de 1955. Rolero y antropólogo que inició su desarrollo musical al lado del grupo Los Nakos en los años 70 y más tarde como integrante de la legendaria Botellita de Jerez. Actualmente lleva a cabo una investigación sobre "La Otra canción popular mexicana", y uno de los primeros productos de este trabajo es el disco y audio-documental titulado *Tributo a la otra canción popular mexicana*, en donde recopila y reinterpreta material inapreciable de cantautores mexicanos y extranjeros, entre ellos Judith Reyes, León Chávez Teixeira, Enrique Ballesté y Manuel Rodríguez.

<sup>20</sup> García, 2005a.

<sup>17</sup> Colmenares, s/a.

Tiempo después muchos se decepcionaron de este personaje. León Chávez Teixeira explica su punto de vista, a partir del incendio del campamento:

El movimiento fue reprimido con toda la bestialidad estatal, usando el clásico doblete de garrotazo para la raza y chupirul a los líderes para que aflojen. Y el modo de ese movimiento, como muchos de esa época, sobre todo los de tomas de tierras, eran absolutamente controlados por líderes casi caciques. De esa especie fue Pancho y acabó como candidato a diputado por el PRI. Algunos pensábamos que la actitud de Judith era un tanto ingenua, pues este tipo embarraba su corrupción y protagonismo oportunista. Ella fue crítica, pero siguió fiel a su relación de amistad con Pancho, aunque finalmente se separó<sup>21</sup>.

Paco Barrios agrega:

Porque su dinámica era otra también, ella ya estaba vinculada más bien a los compas de Oaxaca y Guerrero. Iba a cantar mucho allá. Las reuniones del LIMAR se trasladaron del Campamento 2 de Octubre, a la casa de Guillermo Briseño o a la peña Tecuicanime. Tú y yo [dirigiéndose a León] seguíamos yendo y luego la Liga se convirtió en algo así como agencia de colocaciones ¿no? Y Judith, por su onda campesina, se desligó de todo esto<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> García, 2005b.

<sup>22</sup> García, 2005a.



Francisco Barrios, *El Mastuerzo*

## La LIMAR

He preferido dejar la voz a León Chávez Teixeira, uno de los principales participantes y observadores críticos de esta organización, para explicar los motivos que hicieron a Judith integrarse sólo periféricamente a las actividades de la Liga Independiente de Músicos y Artistas Revolucionarios:

En 1978 se hicieron reuniones por separado de músicos con la inquietud de “hacer algo”, pues la situación estaba gacha. Por un lado se juntaban los “cremas”, o sea los famosotes, o más o menos, con apariciones en la tele y conciertos en el Auditorio Nacional, metidos sobre todo con la “izquierda bien vestida”; por otro lado, se reunían los “mugrosos”, sin mucha academia, metidos en las luchas obreras y los barrios, los cletosos y demás.

Se da un proceso, digamos, de visitas "diplomáticas" de miembros de ambas partes dispuestos hacer la lucha porque se hiciera una reunión conjunta, y ahí enfrentar nuestras diferencias y simpatías para ver qué onda salía.

El Campamento 2 de Octubre, pues, nos prestó un local para esas reuniones. Y se dio la LIMAR. Judith no le entró, entiendo que le parecía un asunto fresón, pero además andaba en esos tiempos con los campesinos en Oaxaca.

Como LIMAR, logramos hacer varias actividades chidas en barrios y fábricas, escuelas, en fin, y algunas chonchotas, incluso en el Auditorio Nacional.

En 1978, en pleno auge de la LIMAR, el Frente Sandinista de Nicaragua nos invitó para hacer un acto o festival en el Auditorio Nacional en solidaridad con Nicaragua. Bien, claro, muchos de nosotros participábamos desde hacía tiempo en cantidad de actos en solidaridad con la lucha en Nicaragua, sólo que ahora surgieron problemas desde el principio. Llegaron algunos de los "dirigentes" del Frente al DF y cocinaron primero el asunto con "dirigentes" del PRI ¡Uf! Luego nos dijeron que artistas exclusivamente querían que participaran en el acto: Un grupo y tres cantantes. No digo quiénes, pero los siempre invitados a esos actos grandotes de "izquierda con moneda", o en relación a las burocracias "socialistas". Compas, pero siempre eran los mismos año tras año, y la mayoría de los miembros de la LIMAR pretendían mayor autonomía al dar solidaridad, ya que no eran "contratos"; ahora se pedía una solidaridad condicionada, cuando menos en este caso. Toda la organización del acto correría a cargo de la LIMAR y los dineros obtenidos serían para los sandinistas.

Así pues, la Comisión de Programación decidió que artistas enviar al acto, su decisión colectiva fue que desde

luego asistirían los compas propuestos por los sandinistas y los del PRI, agregándole una buena banda también representativa para dar más apoyo al acto por el pueblo de Nicaragua. Se agregaron cantores y músicos, digamos, viejos y nuevos, entre ellos a Judith Reyes. La mancuerna Sandi-PRI puso el grito en el cielo, rechazó la propuesta y se discutió durante días. El asunto se calentó a punto de tronar. Entre las cosas que no les gustaron está, desde luego, la presencia de algunos artistas en el acto, uno de estos era sin duda la Judith. Yo había hablado con ella para invitarle y fue difícil convencerle, pero al final aceptó diciéndome más o menos: "Bueno, sí participo, actuaré como siempre lo hago en cualquier acto, tienes que asegurarme que nadie me coartara mi libertad de expresión". "Por supuesto que no, le dije, de eso se trata, es la razón de tanta discusión, y por eso te estamos invitando a ti también, por lo que tú has significado y significas como cantante en la lucha popular". La neta, varios miembros de LIMAR no veían bien a Judith, la desvaloraban como artista y también por sus posiciones políticas; algunos sentían mucho frío de que se presentara en el festival. Al fin, la mancuerna susodicha tuvo que aceptar la propuesta del LIMAR, otra alternativa era que los artistas escogidos por ella fueran al acto independientes de la Liga, y no lo hicieron, sin embargo se negaron a ser parte de los artistas que estarían en el escenario. El festival funcionó, se llenó completamente, no sólo con el público habitual a esos actotes en el Auditorio Nacional, sino con raza más variada, de las distintas "izquierdas", digamos. Los dirigentes del Frente y del PRI sentados en las primeras filas, justo enfrente, se fueron tragando la píldora sin mucho ruido, lo mismo que los compas de la Liga que temían una mala situación. Y ya al mero final de la larga lista de músicos, según recuerdo, cerrando el

acto, se presentó Judith. Como siempre, con su gabán o poncho mexicano, sus flores en el pelo, blandiendo su lira, cantó varias rolas y encendió el griterío. Después de su última rola, se paró en medio del escenario con el rostro levantado y dijo, más o menos, que mandaba un saludo solidario al pueblo de Nicaragua que luchaba con tanto valor y era asesinado por la burguesía de ese país y por el imperialismo yanqui... pero que también quería decir y denunciar que aquí en México pasa lo mismo... que el gobierno explota y asesina a obreros y campesinos... ¡Pucha! El acabose, los del Frente y los del PRI ahí presentes se paran de sus asientos muy agitados haciéndose un borlote en las filas de adelante... dos compañeros de los encargados de organizar el desarrollo del escenario llegaron corriendo hacia mí, que miraba gozoso el número de Judith desde un costado medio oculto entre los pliegues del telón, “¡Qué pasó, León, ya ves, te dijimos que esto podía pasar...no está bien, es una falta de respeto a los compañeros del Frente...!” Pero, ¿cuál es la bronca?, les dije, sólo está diciendo la verdad...

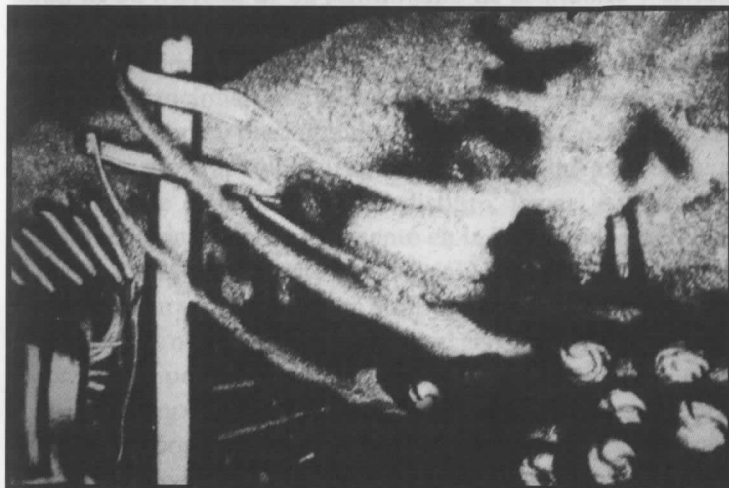
Judith ya se despedía del público que aplaudía y gritaba consignas a favor del pueblo de Nicaragua y en contra del PRI. Con el puño izquierdo en alto y su guitarra bien aferrada caminaba hacia atrás; sin darse cuenta se golpeó la espalda con una gran bocina en el fondo del escenario y tropezó con ella. En ese momento se cerraba el telón y estos dos y yo corrimos hacia Judith para ayudarla a levantarse de la duela, pero ellos seguían acelerados cuestionándome a mí y a Judith. Ella muy molesta no les respondió nada, se dirigió a mí y me dijo: “¿Qué pasó, León, no que había libertad de expresión?”<sup>23</sup>

<sup>23</sup> García, 2005b.

... pero de mi obra dispersa no podrán apoderarse para destruirla.  
Judith Reyes

A pesar de sus 64 años, del insólito deterioro de salud que la esclavizó a un tanque de oxígeno (padecía una avanzada insuficiencia respiratoria) y del martirio con el que apenas pudo compartir los últimos días de la lejanía de sus hijos, de su tristeza de un sentimiento de abandono y olvido

## Corazón alado



... para despedirse de ella. La formada, Proceso y Por Esto publicaron breves artículos y notas acerca de ella y su fallecimiento.

Fue enterrada en el Panteón San Nicolás Tolentino de Iztacalco. Antes de que hubiera sido sepultada, el cuerpo de Judith que éste fue cubierto con una bandera del Partido de los Trabajadores. Para muchos fue una noticia que Judith reviviera con dicho partido, ella había sido precavida en no hacer público su vínculo con Lucio Cabañas.

Más allá extendió la amistad de Judith a su hija, Magaly, con quien realiza proyectos de homenaje a Judith Reyes.

Hace cuatro años me habló Magaly diciendo “vamos a hacerle un homenaje a mi mamá”. Llegamos al Zócalo, todos

Iztacalco, México, DF  
1988



Ustedes podrán acallar mi voz,  
pero de mi obra dispersa no podrán apoderarse para destruirla.

Judith Reyes

**A** pesar de sus 64 años, del inminente deterioro de salud que la esclavizó a un tanque de oxígeno (padecía una avanzada sinusitis), del largo encierro de su marido con el que apenas pudo compartir hogar unos meses, de la lejanía de sus hijas, de su tristeza, de su sentimiento de abandono y olvido, Judith continúa siempre activa e irreductible en convicciones. Siguió escribiendo libros y artículos; vendiéndolos al igual que sus discos, cancioneros y calaveras políticas. Continuó componiendo canciones, presentándose donde podía para compartirlas, para mostrar su historia, sus vivencias e ideas.

El mes de diciembre no fue distinto, Ismael Colmenares *Mailo* recuerda que ella se presentó en la Universidad del Valle el día 22 y el 26 en el Frente Magisterial Independiente. El 27 se levantó temprano, se sentó en su mesa de trabajo para iniciar una nueva jornada. Un fuerte dolor en el pecho interrumpió su labor. Murió por un paro cardíaco.

En el Campamento 2 de Octubre se realizaron los preparativos necesarios para velar su cuerpo. Llegaron ahí periodistas, obreros, campesinos, colonos, estudiantes, intelectuales y artistas para despedirse de ella. *La Jornada*, *Proceso* y *Por Esto* publicaron breves artículos y notas acerca de ella y su fallecimiento.

Fue enterrada en el Panteón San Nicolás Tolentino de Iztapalapa. Antes de que bajaran el ataúd, Paco Barrios recuerda que éste fue cubierto con una bandera del Partido de los Pobres. Para muchos fue una noticia que Judith tuviera relación con dicho partido, ella había sido precavida en no hacer público su vínculo con Lucio Cabañas.

*Mailo* extendió la amistad de Judith a su hija, Magaly, con quien realiza proyectos de homenaje a Judith Reyes.

Hace cuatro años me habló Magaly diciendo “vamos a hacerle un homenaje a mi mamá”. Llegamos al Zócalo, todos

<sup>41</sup> García, 2005b.

los cuates que habían quedado en llevar el sonido, la plataforma, no llegaron; y ella decía: “Vamos a suspenderlo”, yo le dije: “No, vamos a hacerlo así, vamos a cantar a capella. Así cantaba tu mamá ¿no? Tu mamá cantaba en los camiones, se metía a los salones, llegaba a las explanadas y cantaba así, con su ronca voz, y empezaba a jalar gente”.

Entonces yo siento que los artistas la han valorado poco, no le han dado la importancia justa. Porque ella tiene valor en distintos niveles: como todo un movimiento de música que ella continuó, a lo mejor de Concha Michel; como toda una serie de reflexiones, como una memoria histórica, como periodista<sup>1</sup>.

### Las voces de los amigos

Esta sección está dedicada a las voces memoriosas de algunos amigos de Judith Reyes que aceptaron amablemente contribuir con sus recuerdos a la reconstrucción de esta historia. Como discursos históricos y personales, me he permitido retomarlos textualmente en su valor testimonial. Me parece que cada uno de ellos contribuye con su memoria y con su particular punto de vista a la comprensión de los sucesos que acompañaron a la cantante en los últimos años de su vida. A la vez, retomo estas voces como contrapeso a la escasa información que encontré sobre esta etapa final. Me parecieron importantes los discursos de quienes, como músicos y autores, compartieron su proceso creativo y la problemática de la sociedad mexicana en las décadas de los 60 y 70.

¿Qué pueden decir cantautores y artistas con una sólida trayectoria sobre esta señora de fuerte y emocionado cantar, de la que algunos aprendieron, de la que muchos tomaron ejemplo, o a quien simplemente recuerdan porque les aportó algo en juventud?

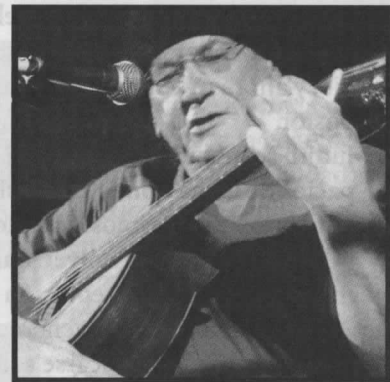
<sup>1</sup> García, 2005c.

Los cantautores consagrados que intervienen en esta variedad de testimonios tuvieron la generosidad de prestarme sus ojos, sus oídos y sus sentimientos, para descubrir al joven ciudadano en los años 60 y 70, etapa de grandes rupturas, de importantes decisiones y posturas determinantes. Una juventud inmersa en búsquedas, no sólo la generacional o identitaria, sino mas allá de eso, la búsqueda de formas diferentes de actuar, de reaccionar, de responder, de cambiar las condiciones sociales y culturales que la rodeaba en aquellos años; una búsqueda también musical y textual, es decir, discursiva. Hablan de esta determinación de dedicarse a una pasión de juglar que hoy comparten con Judith Reyes, desde sus propios lenguajes, intereses y situaciones particulares.

### León Chávez Teixeira

*Con el movimiento campesino y guerrillero masacrado y los estudiantes en la luna de queso, Judith es olvidada.*

León Chávez Teixeira nació el 11 de abril de 1936 en México, DF. Rolero y pintor. Expresa en su obra musical las historias cotidianas y las luchas de la clase trabajadora; su obra plástica pertenece a la “generación de la ruptura” (1966). Un artista que ha dedicado su proceso creativo desde y para las clases populares de la urbe.



Quando Echeverría se sienta en la silla se inicia una época especial de garrote y chupirul. El movimiento del 68



ya se ha regado por todo el país y se liga con otros movimientos. Echeverría abre institutos de investigación por aquí y por allá, se suelta feria, se da chamba a una buena cantidad de "líderes" y universitarios revoltosos.

El presidente se dice "maoísta" y hace alianzas con grupos izquierdosos, se agudiza la llamada "guerra sucia" ¿Hemos tenido alguna "guerra limpia"? En fin, para los 80 la compra y las matanzas le han dado frutos al enemigo, y la "guerra sucia" también le brinda, a una izquierda que ya se ha encumbrado en sindicatos, universidades y movimientos populares, la oportunidad de entrarle a la rebatinga electoral. La izquierda ha madurado, ha aprendido a concertar, declaraba por esa época un encabezado del periódico *El Excelsior*. Esta izquierda introduce en las organizaciones el pastel de Troya, no la hagamos de tos, que todo se irá arreglando desde arriba con nuestros diputados y delegados, provocando enfrentamientos y divisiones que debilitaron e hicieron casi desaparecer a muchas de las organizaciones que se habían mantenido independientes y autónomas.

Entre los músicos y artistas del movimiento, se dio también una voltereta; el gobierno y la tele les guiñaban el ojo, y ahora muchos de ellos buscaban venderse al mejor postor.

Judith se mantuvo siempre fiel a sus convicciones, los espacios de lucha donde ella básicamente actuaba: los movimientos campesinos, incluidos los de lucha armada, y los movimientos universitarios, que se encontraban muy debilitados. La represión y la zanahoria del billete. A los estudiantes de la generación "x" les vale madre "la política", quieren dedicarse sólo a estudiar con la idea de recibirse y subirse al carro del "progreso", quieren chamba y punto.

Su rola deja de ser escuchada. Incluso los estudiantes activos políticamente no conocen su música y cuando

la escuchan, no la saben entender. Judith esta viviendo en el DF, en una tremenda pobreza, no está muy bien de salud y le desmoraliza mucho que ya no la consideren, que no le inviten a las escuelas o a los barrios a cantar. Sigue tratando también de sobrevivir de lo que hace, de sus canciones, vendiendo algún disco... "¿Qué pasa, cabrón? ¡Invítame!", nos decía. Los que aun mantenemos relación con ciertos espacios que sobreviven al despachurro procuramos invitarla. No la reconocen, no saben quién es. Sufre el olvido de sus rolas. "¿Qué onda con esa señora?", "¿Quién es?", preguntaban los estudiantes cuando la invitábamos a la universidad; al oírla se quedaban impávidos, no eran capaces de entender su arte.

### Ismael Colmenares *Mailo*

*Si Judith Reyes estuviera viva, estaría ahí en la Sexta Declaración de los zapatistas. Allí estaría cantando, estaría viviendo allí con los campesinos, porque así era ella.*



*Mailo* nació en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca, el 26 de febrero de 1950. En la década de los 60, a la edad de 13 años, llega a la Ciudad de México y vive con su familia en la colonia Roma, por el rumbo de Avenida Chapultepec. A finales de los 60 se matricula en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Durante el movimiento estudiantil del 68, en forma de brigada se involucró artísticamente con los movimientos estudiantiles y políticos dentro del ámbito universitario. En esa época formó parte del grupo

Los Nakos, al lado de Armando Vélez y José Martínez Meza y, más tarde, lo conformaría con Francisco Barrios y Elia Crotte. Hasta la fecha y desde hace veinte años, él lleva adelante este proyecto musical, ahora con Mayra Cebreros y Jorge Silva, con las mismas características de crítica mordaz y humorística hacia el sistema político. Además, conserva y difunde material de suma importancia para comprender los movimientos estudiantiles y populares de los 60 y 70 en México.

Pienso que a partir de los ochenta empieza a haber un abandono, en donde las cosas van cambiando, donde los valores de los jóvenes van teniendo otros puntos de partida.

La canción del 68 se va quedando atrás. La importancia de Judith, de ser una mujer que se presentaba en el Poli, en la Universidad, lugares siempre hasta la madre de chavos, empieza a cambiar. Entonces ella tiene que buscar otros espacios, empieza a hacer giras con las gentes de Chihuahua, con las madres de presos políticos. Crea también un comité de presos políticos que era una propuesta paralela a la de Rosario Ibarra, a la mejor con menos fuerza política, pero ahí camina.

Creo que al final, ella se sentía muy rechazada por el movimiento estudiantil, que había sido uno de sus principales motivos. Para ella el movimiento estudiantil del 68 fue una inyección de vida. Llega a ser tan terrible la situación, que una vez me la encuentro en la UAM-Azcapotzalco. Cantaba ella y cantábamos nosotros. Era un evento sobre el 68. Terminamos y me pide un aventón, y dice “es que los chavos me dijeron que viniera pero ya no me dieron para mi pasaje”. Le digo “espérame tantito”, vamos a donde están los chavos y les digo: “No sean hijos de la chingada, después de que viene ella solidariamente. Además, es una mujer de una gran importancia dentro del movimiento estudiantil, ustedes no pueden dejarla ir sin una cooperación”.

En esos días ella estaba muy deteriorada desde el punto de vista económico. A iniciativa de Mayra Cebreros y un grupo de cuates que la conocíamos del movimiento del 68, y ex presos políticos, juntamos una lana y le llevábamos una despensa por lo menos una vez al mes. Llegaban los cuates de los comités de lucha, le pedían su guitarra y después no se la regresaban, perdió dos o tres guitarras, o sea había una completa subestimación. Y ella sentía eso con un gran dolor. Era terrible esta situación. Tratamos de cambiar esto, le organizamos como cinco funciones. Les decíamos a los muchachos, “¿saben qué? Vamos a cooperarnos, va a venir Judith Reyes, va a hablar sobre el movimiento estudiantil y va a cantar”.

En sus últimos años de vida, como de costumbre se la pasa trabajando, saca varios libros, folletos, concluye su investigación de corridos que estaba haciendo [...] Y, ya al final, tratándose de mantener, vendía sus propios libros, que tenía guardados y sus cancioneros, pero a veces no le alcanzaba para vivir. Ella tenía un objetivo político muy claro, una responsabilidad familiar, de ayudar a sus hijos: que Berenice terminara la carrera, que su nieta estudiara, que su hijo se instalara con ella, que fue lo que pasó.

### Enrique Cisneros

*El gorrión no sabe leer en papel pautado y sin embargo es cantor.*

Enrique Cisneros es uno de los fundadores de CLETA, el cual celebró en 2006 sus 33 años de existencia y resistencia, pues se ha configurado como un espacio de libre tránsito de expresiones artísticas, además de haber contribuido en sus primeros años, y en lo consecuente, a la construcción de una postura política y artística alterna a la de las políticas culturales oficiales. Cisneros se desarrolló, junto con otros artistas



dentro de CLETA, como actor y como activista, y se fue dando a conocer como *El llanero solitario*, manteniendo hasta la fecha una firme lucha por continuar con este proyecto cultural, y él agregaría político, proyecto que se genera a partir del espacio que ocupa CLETA muy cerca de la

Casa del Lago, en Chapultepec, un espacio fieramente defendido durante todos estos años, y la publicación del *Machetearte*, periódico de izquierda de cooperación voluntaria, cuyas instalaciones funcionan en el departamento de una antigua casa de las calles de Ayuntamiento.

Le pasó algo que pasó con los artistas que venían desde antes de, que en la década de los 80, ya te tenías que enfrentar con aquellos que tenían más elementos técnicos. Había quienes cantaban mejor porque pues habían ido a clases de canto, que tocaban mejor la guitarra porque habían tenido más tiempo para practicar, que sus letras podían tener mayor "profundidad", que su nivel teórico era más fuerte, pero lo habías adquirido porque te habías ido cinco años a la universidad, entonces se presentaba una contradicción en ellos, por ahí Molina dice que "el gorrión no sabe leer en papel pautado y sin embargo es cantor". Entonces eso no fue tan fácil de enfrentar en los 80 en los que el papel del PC con los artistas fue muy jodido. Proyectaba a los que eran sus incondicionales y los que no eran incondicionales los denunciaba, era el caso de Judith y era el caso de José, y era el caso de CLETA, y una manera de denunciar era ignorarlos. Hacían sus festivales de oposición en el Auditorio Nacional, y así

el pueblo había abierto este espacio para los movimientos artísticos del PC, Bellas Artes, ¿quiénes eran los que estaban ahí? Pues estaban los Folkloristas, estaba Gabino Palomares, ellos cantaban las canciones de los radicales, e inclusive, no decían que eran sus canciones. Se proyectaban cuando estaban dando oposición de cierta radicalidad, como Óscar Chávez cantaba a Judith, Amparo Ochoa cantaba canciones de León Chávez Teixeira, pero algunos llegaban inclusive a suplantarlos, tú vas por ejemplo a Centroamérica y te dicen que la canción, aquella de "Se va la vida se va al agujero" (*La mujer*), de León Chávez... "Ah!, la canción de Gabino", no, pues era de León Chávez. Pero como León no iba a Centroamérica porque no tenía los contactos o no tenía los boletos que pagaba el partido, entonces... pues no.

### Elia Crotte

*Con ella era fácil hacer amistad, porque era una persona...  
en el escenario era muy aguerrida y, muy firme, fuerte.  
Y abajo del escenario era todo eso, más la calidez.*



Elia Crotte es una de los muchos hijos que generó el movimiento político y cultural del CLETA. Nacida en Tijuana, Baja California, inició siendo muy joven una vez que radicaba en el Distrito Federal, como integrante del grupo Los Nakos, al lado de Francisco Barrios e Ismael Colmenares. Su desarrollo artístico se fue inclinando hacia el público infantil, para el cual dedica su trabajo como cancionera y cuentista.

Íbamos mucho [con el grupo Los Nakos] al Campamento 2 de Octubre que era donde Judith vivía, y que también era un lugar que habían tomado los colonos, ella llegó ahí a construir su casa, y muchas veces íbamos a presentaciones, coincidíamos cantando, luego ella era así como la maestra de ceremonias, presentaba a todos, íbamos a escuelas, fábricas donde había huelgas, campamentos de campesinos, íbamos a muchos lugares juntos.

Era muy satisfactorio compartir foro con personas del tamaño ideológico de Judith Reyes, León Chávez Teixeira, son así como los ejemplos de quien te dice "sí, por ahí vas bien" y que hay que seguirle, y bueno, también los compañeros que eran de mi generación, Paco, Mailo, Enrique Ballesté, Manolo Rodríguez y demás, todos así como, viendo la forma de participar, pues siento que Judith fue una de las personas que nos mostraron que por ahí sí se podía, que sí había una parte muy importante, aunque digas de pronto "cantando... ¿y eso qué?", pero sí, cantando es una forma importante de participar y si es uno consecuente y crees realmente en lo que estás haciendo, pues es algo importante, y en Judith, ahí sí cristalizaba el asunto.

Su gran encuentro con la cuestión social fue con los de Madera, Chihuahua, y empezó a involucrarse y ya involucrada, fue pero en serio, de corazón, de pensamiento y de estudio y de todo, para estar con las luchas populares... de verdad un personaje que, así como en Chile era reconocida Violeta Parra, aquí deberíamos nosotros hacer un reconocimiento real a un trabajo político, artístico, muy importante que sentó bases para muchísimas personas que vamos por ese camino.

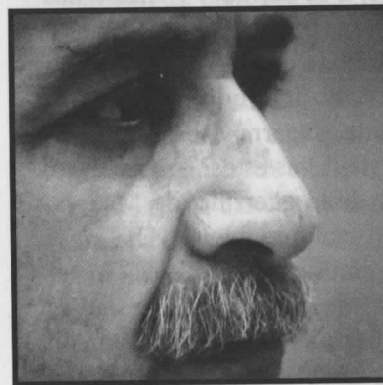
Judith, Óscar Chávez, León Chávez, Enrique Ballesté, Mailo, todos los que estuvieron en esa época por supuesto que era una ebullición y no eran los conocidos mundialmente ni los que sonaban en el radio. Era una

parte muy importante porque de la misma vida social se da esta ebullición.

Pero cuando viene la represión, los períodos en los que el Estado va cortando cabezas, todo mundo se va replegando y entonces, por supuesto todo queda como calladito, de pronto no existe nada porque "el miedo no anda en burro", es un terror porque ya te mataron a tus compañeros, ya mataron a fulanito, y no es que te lo cuente el periódico nada más, son gente tuya... Todo eso se fue aplacando, pero yo siento que todo eso está ahí, está ahí efervescente, y en cualquier rato otra vez ¡pum!

### Enrique Ballesté

*Pienso a Judith como alguien que existió y no ha muerto  
y así debe de estar, y es como un ave fénix  
que se levanta, se mueve, y allí está.*



Enrique Ballesté nació el 10 de octubre de 1946, es escritor, dramaturgo y cantautor. Su padre fue uno de tantos separatistas españoles acogidos en México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Así que Enrique creció dentro de una familia tradicionalista mexicana, pero con fuertes tintes de educación revolucionaria.

Cuenta con una amplia trayectoria como escritor teatral, desde sus inicios en CLETA, como integrante del grupo Zumbón. Destaca también como compositor de canciones alusivas a la vida cotidiana, a las situaciones comunes de la vida ciudadana y a los problemas sociales que enfrentamos los seres humanos;

canciones hechas en tono inteligente, contestatario y, no pocas veces, humorístico. Hasta la fecha escribe teatro y canciones, también participa en la musicalización de obras teatrales con diversas compañías en la república.

Judith para mí llegó siendo una mujer líder, yo ya me encontré con una mujer grande, cansada, fastidiada un poco del mundo. Yo creo que es una situación que ocurrió a muchas personas, que cuando llegan tarde a la política, se quieren volver más punta, se quieren hacer dirigentes, entonces ella estaba verdaderamente metida con la guerrilla ¿no? Ya no era tanto que cantara, sino los cancioneros que llevaba, mira, así los fajos de cancioneros... realmente tenía una labia... cualquier perro, policía que se le ponía lo bajaba, y era una mujer más activista en esa época, que su propia canción. Yo siento que no tenía ya tanta confianza en su canción, ya su canción había sido cerrada, marginada, no se podía escuchar, sólo en los casetes, y te digo íbamos a tocar a Guatemala, a El Salvador ¡y nadie nos oía carnal! Nadie iba a las plazas públicas, a escucharnos. Sabíamos que nos arriesgábamos a que eso pasara.

Un día nos tocó viajar a El Salvador, Judith y yo en camión, pasando por Guatemala, y agarra y abre la mochila y me dice "qué Enrique, ¿te llevas estos?" Yo que veo, ¡ah! pues eran cancioneros de la guerrilla, de Madera, el campamento Madera, y ¡vaaa! que me los echa, pues chingue su madre... y ahí vamos en el camino a Guatemala, entramos, vamos pasando así, se sube la policía y que la agarran. Ella se pone perra y les grita, yo me quedo callado, estaba ligándome una novia por acá... me hacen bajar y le digo a la chava que se quede con el maletín, que no diga nada. Y nos apañan a los dos y ahí nos tienen agarrados a los dos. Judith dice "no vengo con él", y yo le digo "no me chingues, sí vienes conmigo, venimos juntos... ¿no?" Es decir, haciendo en todo un poco como

su trabajo, pero nos agarran y nos llevan otra vez hasta la capital... A ella pues le quitaron todo su material, a mí no, porque mi novia, la que me había ligado se llevó mi material, trabajaba en una zapatería... Esto sería, estamos hablando del 76, por ahí. Las universidades estaban tomadas, empezaba la revolución sandinista, en El Salvador había, el Farabundo Martí, estaba canijo...

Pienso a Judith como alguien que existió y no ha muerto y así debe de estar y es como un ave fénix que se levanta, se mueve, y allí está. A veces me preguntaban "¿te sabes alguna de Judith?", y ahí es cuando me hacía consciente, todas las que me sabía de Judith, pero porque me sabía el son, me sabía el ritmo.

Yo vi a hombres que crecieron en esos movimientos. A Judith yo la vi, imagínate, ha de ser canijo llegar a una edad en que estás cansado, ¿no? Yo la veía cansada, un poquito decepcionada, ya que toma a edad madura una posición política y la toma radicalmente. Y luego todo son golpes: pierde la guerrilla, matan a Genaro, matan a Lucio... ya no se puede, no la tocan en el radio, su ámbito va siendo aislado y las luchas debilitadas.

Yo le preguntaría, al que conozca todo el material de ella, qué material de ella es todavía efectivo... yo creo que mucho material de ella es efectivo para las circunstancias actuales, sus canciones son reconstrucciones históricas, es ahí donde está su valor. Pero también hay situaciones que no hablan tanto de historia, sino que narran situaciones que hoy se están repitiendo, eso de que "los restos de don Porfirio están aquí", están aquí los restos de don Porfirio con Fox, es decir es obvio lo que está sucediendo actualmente, no habría una canción mejor hablando de nuestra política hacia el exterior... no hay un grupo folklórico que la haya puesto, o que la quiera retomar, o que le ponga jarana o que le ponga todo su entorno. Son mujeres a las que todavía el país les debe.

## Manuel Rodríguez

*Las canciones las haces porque las traes...*



Manuel Rodríguez nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 3 de febrero de 1952. Llegó desde muy pequeño a la Ciudad de México y creció con sus padres y hermanos en el barrio de Santa Julia. Después de la preparatoria 6, entrando los años 70 pasó a la Academia de San Carlos, aunque la música y la escri-

tura ya estaban entre sus principales gustos. Desde la adolescencia comienza a acompañar sus escritos con una guitarra y, más tarde, formaría el grupo Canek. Se desenvuelve en espacios independientes como CLETA y la LIMAR. Combina su actividad musical con su trabajo como restaurador para el INAH, en donde colaboró por 15 años. Actualmente continúa desarrollando proyectos musicales propios y, de manera independiente, como restaurador de arte.

Yo era un adolescente y la primera vez que escuché a Judith, me impactó, porque generalmente, no había una calidad en relación al instrumento y a la interpretación. No había cuidado en ese sentido. Y por eso había esta subestimación, sobre todo de gente que los miraba con cierta agudeza crítica, pero la situación era muy crítica, después del movimiento se generan organizaciones como la Liga 23 de Septiembre, el Partido de los Pobres, con el cual Judith tuvo una gran relación, con los movimientos del norte, en Chihuahua.

Entonces en el 71 dijéramos que empezaba yo a agarrar la guitarra. Así que en ese año, en un festival de

canción de la UNAM, participo y es curioso, porque ahí participan compositores que también eran chavos ¿no?, Marcial Alejandro, Jaime López, Eduardo Langargne, Roberto González... una cantidad de compositores que egresábamos de la preparatoria o muchos estaban, como Marcial que estudiaba aquí en la prepa 6...

Yo vivía en un barrio maravilloso: Santa Julia, aquí en el DF, entonces lo que yo sentía es que las canciones de Judith se acercaban más a mi visión, que empezaba a ser crítica, y finalmente con los años, se da la coincidencia, te presentas donde se está presentando ella o, por ejemplo, cuando llegó la trova a México, la trova cubana, pues los conocí y cantaba donde cantaban ellos, y cada vez se me hacía que Judith mantenía una línea definida, como una mujer muy aguda en relación a la crítica del sistema, en relación a evidenciar las injusticias sociales, que hasta la fecha existen, era como enarbolar esta parte. Judith tuvo un inicio comercial y finalmente ella también dice "esto no, esto para qué". Ella siempre guardó esta actitud de ser consecuente con su vida.

Los años 70 representan una parte muy álgida, por lo que sucedía en muchos lugares, por ejemplo, en América Latina. El golpe militar en Chile era algo así como... a veces hasta románticamente hablabas de eso y yo creo que Judith, había absorbido cosas que para ella no eran extrañas, era algo que se volvió cotidiano, y en su interpretación se sentía esa familiaridad, siempre lo hacía con mucha pasión, con alegría.

...Yo creo que sí dio pie, la manera en que gente como Judith hacía sus cosas, para reflexionar, hacer como un acto de contrición. La admiro mucho, la quiero mucho. Siento que es una mujer que irradiaba esto. Porque además tenía una imagen de los 40, así de la época de oro del cine mexicano, impresionante, de la manera en que se pintaba, se arreglaba, se ponía sus chongos, sus peinetas, salía a cantar, además utilizaba a veces huipiles y cosas

así... era como un emblema verla, una mujer con estas características y tirándote un rollo bien cuestionador. Y obviamente se daban los contrastes, por ejemplo había una chava que se llamaba Margarita Bauche, cantaba cosas de Violeta Parra, porque en ese entonces, de cantar una de Violeta Parra a una de Judith... no pues, de Violeta, pero era esto que había tomado como una imagen casi de espíritu santo lo que había sucedido en Sudamérica. Acá era otra cosa. De repente me daba yo cuenta que se sabía más sobre música latinoamericana que sobre música mexicana.

Iniciamos una organización que se llamó LIMAR. Empezamos a tratar de ganar espacios. Un día se organiza una tocada en el Auditorio Nacional y todos dudábamos de que Judith no fuera a echarse uno de sus rollos contra el gobierno, lo cual hizo. Y así era ella. Después de tocar se fue yendo para atrás y se cayó contra unos aparatos, quedó sentada con la guitarra entre las piernas, y se empezó a reír... ésa era la actitud de ella ante ese tipo de cosas. Así la recuerdo, combativa, pero además la consecuencia en su manera de vivir.

Un día alguien me avisó que se le acabó el tiempo en vida. Y el sepelio terminó siendo un mitin. Estuve allí, le dije a Paco, fuimos juntos, fue por la tarde, y se convirtió en un mitin, donde las consignas y la gente que estuvo cerca de ella, vamos a decir en la militancia, como Leopoldo Ayala, toda una serie de músicos que la conocieron. Judith conformó parte de una crónica política muy entera. Obviamente ella ya nos llevaba un buen de años, entonces presencié movimientos muy trascendentales para México, desde los movimientos magisteriales, ferrocarrileros. Ella vio toda la conformación que le daba el sistema a la cuestión cultural, y ya no tuvo otro chance... la cortaron ¿no?, y dijeron "esto es lo que ustedes van a escuchar, a digerir... a consumir".

*Si mi canción nació libre  
es libre mi canto entero,  
soy ave sin pasaporte,  
tengo alas para mi vuelo.*



Judith Reyes con su mamá, doña Lolita, 1977.

## Bibliografía

### LIBROS:

- BOLLEME, Genevieve. *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo "popular"*. Conaculta / Grijalbo, Colección Los Noventas, México, 1986.
- CERVANTES, Erika. *Concha Michel, cantadora de corridos revolucionarios anticlericales*, Cimac, México, 29 de abril de 2003.
- MEYER, Lorenzo. "El primer tramo del camino", en: Cosío Villegas, Daniel, et al. *Historia general de México*. El Colegio de México, Tomo 2, México, 1981.
- MONTEMAYOR, Carlos. *Guerra en el Paraíso*. Editorial Diana, México, 1991.
- REYES, Judith. *El corrido: presencia del juglar en la historia de México*. Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1997.
- REYES, Judith. *La otra cara de la patria. Autobiografía*. Edición de autor, México, 1970.
- ROCKDRIGO. *Rockdrigo González, El Profeta del Nopal* (Recopilación de textos). Conaculta / Pentagrama, México, 1999.
- HEMEROGRAFÍAS Y PUBLICACIONES DIGITALES:
- Acción*. Voz Revolucionaria del Pueblo, 4 de noviembre de 1962.
- Acción*. Voz Revolucionaria del Pueblo, 4 de junio de 1963.
- Acción*. Voz Revolucionaria del Pueblo, 3 de octubre de 1963.
- Acción*. Voz Revolucionaria del Pueblo, 30 de abril de 1964.
- ALARCÓN, Yelly y Félix Pérez. "Judith Reyes. ¿Quién cantará tu historia?", geocities.com/yellymar/México, 2002.
- ÁLVAREZ GARÍN, Raúl. "El decenio de los sesenta en México", en *Memoria*, CEMOS, 2006.
- ASAMBLEA Popular de Lucha por la Vivienda "Judith Reyes Hernández". Documentos en fotocopia, México, 1992.
- BONASSO, Miguel. "Carlos Montemayor. Novelista y ensayista mexicano. Sobre el México insurgente", en: *Revista Digital Avizora. Cuanto sepas, mejor*. Buenos Aires, 26 de octubre, 1998, p. 12.
- CABRERA Bédchaud, Quintín. "Apuntes sobre la canción popular, la educación sentimental y otras yerbas", en: *Rebelión*. 2 de agosto de 2004.

- CAMPOS, Marco Antonio. "Repaso del 68", en: *La Jornada*, México, *La Jornada Semanal*, no. 552, 2 de octubre de 2005, pp. 14-16.
- CERVANTES Cabeza de Vaca, Luis Tomás. "En 68, todo para todos, nada para nosotros", en: *Rino*, México, no. 28, octubre de 1998.
- COLMENARES, Ismael. "Con el corrido en la garganta", archivo personal, mecanografiado, México, s/a.
- GARCÍA, Arturo. "Murió Judith Reyes, la mamá de la nueva canción Mexicana", en: *La Jornada*, México, *La Jornada de Enmedio*, viernes 30 de diciembre de 1988, p. 23.
- HÍJAR, Alberto. "Importancia política y cultural de la obra de Judith Reyes", mecanografiado, México, s/a.
- MALACARA, Antonio. "Rockdrigo González. Un cartero existencial", en: *Conecte*, México, 1985.
- OLMOS, J. y Villalobos, María. "Un vaho de rock", en *La Guía de Novedades*, México, 26 de julio de 1985.
- QUIROZ, José Othón. "El rock mexicano y la contracultura. Notas para su historia", en: *Revista Casa del Tiempo*, México, abril de 2000.
- REYES, Judith. Así canta Judith Reyes a la lucha del pueblo de Nicaragua, fotocopiado, México, 1979.
- REYES, Judith. Calaveras políticas de 1977, fotocopiado, México, 1977.
- REYES, Judith. Corridos de denuncia política, cancionero, fotocopiado, México, 1970.
- REYES, Judith. Corridos de Judith Reyes, cancionero, fotocopiado, México, 1976.
- REYES, Judith. "Judith Reyes. 35 años en el frente de la lucha social", cancionero, Iztacalco, México, agosto de 1987.
- REYES, Judith. ¡No le saque...! Lea las calaveras de Judith Reyes, calaveras políticas, fotocopiado, México, 1979-1980.
- REYES, Judith. Judith Reyes. Cronista y juglar de las luchas revolucionarias del México contemporáneo, cancionero, mecanografiado, 1974.
- REVUELTAS, José. "Carta desde la prisión. Ataque salvaje a presos políticos. Año nuevo en Lecumberri". En: *Rino*, México, no. 28, octubre de 1998.
- RIVERA, Héctor. "Murió Judith Reyes, precursora del canto nuevo", en: *Proceso*, México, enero 9 de 1989, p. 59.
- UGALDE Álvarez, Raúl. "La Guerra Sucia", en: *La Jornada*, México, *La Jornada Semanal*, no. 415, 16 de febrero de 2003.



PÁGINAS WEB:

AVIZORA: avizora.com  
CIMAC: cimac.org.mx  
CASA DEL TIEMPO: difusioncultural.uam.mx  
UNPACIP: elbarzon.org/  
RINO: geocities.com/Athens/Troy/2268/index.html  
CCH: geocities.com/Baja/Cliffs/3590/index.html  
ALARCÓN, Magaly: geocities.com/yellymar/index.html  
LA FOGATA DIGITAL: lafogata.org/fecha/latinoamerica.htm, La fogata digital, 2007.  
LA JORNADA: lajornada.unam.mx  
MADERA: madera1965.com.mx/biografias/Pgomez.html  
CEMOS: memoria.com.mx  
REBELIÓN: rebelión.org/noticia.php  
REBELDÍA RURAL: utenti.lycos.it/laltraitalia/Testi/Internazionali/ReyesJudith/RebeldiaRural

ENTREVISTAS Y DISCURSOS:

ALARCÓN Josué. "Judith Reyes. Perfil biográfico", palabras en el primer aniversario luctuoso de Judith Reyes, México, diciembre, 1989.  
ALARCÓN, Magaly. Notas para una memoria, borrador, Ciudad Juárez, México, marzo de 2007.  
GARCÍA, Liliana. Entrevista con Alberto Híjar, Centro Nacional de las Artes, México, enero de 2006b.  
GARCÍA, Liliana. Entrevista con Elia Crotte, México, enero de 2006a.  
GARCÍA, Liliana. Entrevista con Enrique Ballesté, México, febrero de 2006c.  
GARCÍA, Liliana. Entrevista con Enrique Cisneros, México, marzo de 2006d.  
GARCÍA, Liliana. Entrevista con Francisco Barrios El Mastuerzo, México, mayo y septiembre de 2005.  
GARCÍA, Liliana. Entrevista con Ismael Colmenares, México, septiembre de 2005c.  
GARCÍA, Liliana. Entrevista con León Chávez Teixeira, México, mayo y septiembre de 2005.  
GARCÍA, Liliana. Entrevista con Manuel Rodríguez, México, julio de 2006e.  
HÍJAR, Alberto. Palabras en el acto de conmemoración del natalicio de Judith Reyes, Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre / fotocopiado, México, 24 de marzo de 2007.

## Apéndice

### Judith Reyes figura histórica y sujeto popular revolucionario

*Ideas que sirven para educación de las masas,  
pues solamente así será posible elevarlas a una conciencia política  
que les dé el conocimiento de su condición objetivamente revolucionaria.*

**D**eseo iniciar este apartado con un fragmento del discurso pronunciado por Alberto Híjar, con motivo del natalicio de Judith Reyes, festejado en la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre, el 24 de marzo de 2007. Considero que las memorias y reflexiones que el maestro Híjar comparte, son muy elocuentes para expresar la integridad con que Judith llevó adelante su trabajo y su vida como cantora revolucionaria:

El 10 de abril de 1988 nos encontramos Judith y yo, en lo que era todavía San Juan de Letrán y Madero. Venía con la marcha encabezada por la Unión de Comuneros Emiliano Zapata, que había llegado al monumento a la Revolución después de recorrer medio Michoacán. Judith venía con la marcha, guitarra en ristre, desde Nueva Italia, habían pasado por tomas de tierras, iban poniendo en cada uno de los lugares, la proclama del Plan de Ayala, que liberaba la tierra de los hacendados y la ponía en manos de los campesinos. Y como siempre nos dio mucho gusto encontrarnos, y me confesó que se

sentía muy mal. Estaba demacrada, estaba pálida, y tenía varios días de mal comer y mal dormir porque tenía un espantoso dolor de muelas, que le hacía muy difícil cantar y, sin embargo, lo había hecho puntualmente como siempre, de manera que nadie se diera cuenta de lo que estaba sufriendo.

Pero al final de la marcha, una vez que recorrimos todo Madero, Judith se fue aflojando hasta que prácticamente se me desmayó a la entrada del Zócalo. Se dieron cuenta algunos compañeros, acudieron a prestar ayuda, y ya, consiguieron un transporte para llevarla a su casa.

Fue la última vez que nos vimos, en vida, Judith Reyes y yo, y... esa situación se me quedó grabada, porque sintetizaba una vida entregada a las luchas populares, con una capacidad organizativa que nada tenía que ver con el subirse al tren que iba pasando, cantar o perorar, o recitar algo y ya sentirse conforme. Sino que, lo que ocurría en ese momento, era la prueba de una fortaleza que construyó a "la figura histórica" Judith Reyes, de modo de desinteresarse por las famas, por las glorias, por los prestigios, por el dinero que pudiera haber ganado, si hubiera seguido por el camino de la *Parranda larga* en todos sentidos...

Si Judith hubiera seguido por ese camino de *La Tamaulipeca*, con su belleza natural, el pelo rubio, los ojos claros, la simpatía a flor de piel, la voz clara y fuerte, el buen acompañamiento con la guitarra, seguramente hubiera figurado al lado de la *Torcacita*, *La Prieta Linda* o de tantas otras cantantes de rancho, pero prefirió seguir otro camino.

Todo esto me viene a la mente cuando recuerdo aquél último encuentro con Judith Reyes, venía ella de acompañar una marcha muy dificultosa, enfrentar a fuerzas represivas, al polvo, a la insalubridad, a dormir en donde bien se pudiera uno acomodar en medio de fríos, de ventiscas, con comida que no podía ya masticar por el mal que traía en la boca, y sin embargo, callada siguió con la marcha.

Esto revela una cualidad característica de Judith: Ella no iba a cantar y ya. Ella iba a construir un movimiento popular, se sentía obligada a contribuir a esta construcción por toda la experiencia que tenía, por los afectos que había levantado a lo largo de su lucha, y esto la hacía un personaje singularmente importante. No era entonces sólo la que en un momento dado iba a tomar la guitarra, sino la que arengaba, la que explicaba lo que estaba pasando, y la que contribuía a esa construcción de un sujeto popular revolucionario.

### Lo popular

Son innumerables las experiencias que transformaron radicalmente el camino de Judith Reyes, cuyo sueño inicial era el de llegar a montar una carpa para realizar presentaciones de espectáculos populares. Su incursión autodidacta en el periodismo, su sensibilidad hacia la problemática campesina y, en general, hacia la desgracia de las clases marginadas, así como sus propias vivencias en este medio, le permitieron desarrollar un criterio y una postura claramente definidos ante la situación del país.

Iniciaba la accidentada década de los 60, cuando Judith, sin dejar de lado el periodismo comprometido, comenzó a escribir canciones "con sabor a historia", como ella decía, o podríamos decir, a hacer historia con canciones, pero no sólo eso: canciones que con el tiempo se insertarían dentro de la crónica y el testimonio históricos de pasajes poco conocidos y de suma importancia para comprender el devenir de México. La obra de Judith fue también colocada dentro del género de la "canción de protesta", pero de igual forma, superarían dicha etiqueta, como lo explica Elías Condal:

Judith Reyes no es "cantante" y mucho menos de "música de protesta". Cuando estaba aún colonizada, relata que

era "artista". Ya no lo es más: se descolonizó. En cuanto a lo de canción de protesta, ella no cultiva ese género: se trata de una persona seria<sup>1</sup>.

Esta descolonización resulta de un proceso iniciado a temprana edad, que se intensifica conforme su vida transcurre. Fue partícipe y testigo de cómo las aspiraciones populares estaban siendo aplastadas. Lo que para las luchas populares ya representaban Zapata y Villa, para Judith, continuaba vivo en Rubén Jaramillo:

Dicen que quieren matarme  
y les parece sencillo,  
pues que preparen la tropa  
que ayer mató a Jaramillo...

En Lucio Cabañas:

Y no sólo entre tus filas  
se hará el trabajo constante,  
porque aunque nadie lo diga,  
se está construyendo el puente  
entre tu montaña altiva  
y mi ciudad palpitante.

En Arturo Gámiz:

Portaba rifle muy bueno  
carabina militar  
una granada en la mano  
y la confianza de ganar,  
ira revolucionaria  
estremecía su corazón  
porque la Reforma Agraria  
era burla en la nación...

<sup>1</sup> Reyes, 1970.

En Genaro Vázquez:

Intelectuales de izquierda  
culparon al guerrillero  
de la represión que sufre  
en México el pueblo entero,  
Genaro al punto responde  
que la represión empieza  
cuando el pueblo se defiende  
de la injusticia burguesa.

De otras voces habría de venir la crónica fiel de los hechos, de los motivos, de las repercusiones en la vida de la sociedad, como aclara Carlos Montemayor:

Judith va eliminando del concepto popular lo comercial, pues hay opiniones y voces que son acallados por el comercio y la popularidad. Para ella el corrido es la otra historia. Es la conciencia social del pueblo que subyace bajo los afeites y decretos de la historia oficial<sup>2</sup>.

No entendemos lo popular como aquellos productos culturales que gozan de "popularidad" en las redes de mercado y publicidad, sino como las formas sociales de expresión de aspectos históricos, identitarios y culturales producidos y compartidos en un plano horizontal. Judith representa en su pensamiento la situación de clase, el estado constante de pobreza, de injusticia y de represión, que históricamente ha prevalecido entre las comunidades campesinas, indígenas, obreras o estudiantiles de nuestra sociedad.

Lo popular es lo que se divide o que se separa de los que arrebatan los medios robándose cotidianamente el producto del trabajo de todos los demás. Popular, en síntesis,

<sup>2</sup> Montemayor, 1991.

en arte o en expresión estética, es aquello que está del lado del pueblo en su lucha en contra de ese enemigo que le enajena, que le arrebató<sup>3</sup>.

La separación tajante de clases sociales de la que habla Chávez en su reflexión sobre lo popular, es la misma que Judith entiende y explica en sus canciones:

Si es pueblo el estudiante  
no es pueblo el granadero.  
Si es pueblo un limpiabotas  
no es pueblo ningún banquero.  
Si pueblo son los civiles  
no es pueblo el militarote.  
Si es pueblo cualquier concripto  
no es pueblo el generalote.

Judith enarbola el poder de enunciación de estas voces por siglos acalladas. Lo popular se define más por la facultad de expresar las voces marginadas y la fuerza histórica y social de éstas, que por la capacidad de participar en los circuitos del mercado. Juan Pablo de Pina reflexiona al respecto en el prólogo a *El corrido: presencia del juglar en la historia de México*:

Judith Reyes dio voz a los sectores que, ante la violenta respuesta del sistema autoritario a las demandas sociales, se radicalizaron optando por la lucha armada. Judith puede considerarse la cronista de los guerrilleros urbanos y rurales, y su obra musical es un testimonio vivo e indispensable de los 60 y 70 mexicanos. Más aún, esa mujer valiente y directa que fue Judith Reyes es prácticamente la única voz de los perdedores de la guerra sucia y de los movimientos sociales radicales. Los conciertos eran como ella. Llanos y claros.

<sup>3</sup> García, 2005b.

Uno asistía a informarse, a saber y a solidarizarse con Judith y con todos, teníamos la certeza de que estábamos siendo fichados, y la sensación, siempre optimista, del tamaño del optimismo que transmitía Judith, de que un día se vencería<sup>4</sup>.

Con el advenimiento de los 80 y las nuevas influencias musicales, principalmente de Estados Unidos e Inglaterra, la sociedad mexicana se diversifica en prácticas y en gustos.

Los grupos estudiantiles siguen acompañándose de los cantores de protesta, pero algunos buscan nuevas tendencias y mezclas musicales; otros se dejan llevar por la música "popular" que se difundía sobre todo en la TV, pero también en la radio y los medios impresos de comunicación. La música puramente ranchera que acompañaba la crónica de Judith se va abandonando, ante la mirada entristecida de amigos y músicos que conocían el verdadero valor de su obra.

### Inequívoca voz

¿Qué dice la canción?: Nos queda la palabra.

Enrique Ballesté

El capital fue aumentando  
y tú creciendo con él,  
a los duros los golpearon  
a los débiles compraron.

Para afianzar al estado,  
a fuego y constitución  
a tantos trabajadores  
nos han robado la voz.

<sup>4</sup> Reyes, 1997.

Ya estuvo de tanto cuento,  
de vivir en la mentira,  
entre obreros y patronos  
la historia esta dividida.

Nos han robado la voz.

Nos han robado la voz,

a ti y a mí,

nos han robado la voz<sup>5</sup>.

Los músicos que pudieron hacer otra canción, hablar de otros aspectos de la vida, creen que esa señora está equivocada porque canta canciones que a ellos les parecen tontas o simples, y no tienen capacidad de ver qué canta, por qué lo canta, cómo lo canta y qué significado tiene. Porque no tienen idea y no les importa lo que está pasando en el campo, y la desgracia en que está viviendo la gente. Muchos de ellos lo que quieren es hacerse famosos [...] y se despreció, y de hecho podríamos considerar que ahorita, casi está enterrada. Y eso es lo que les sucede a todos los juglares realmente populares, como Chicho Sánchez Ferlosio. La idea es aplastarlos. La misma banda que supuestamente debería levantarlos, los hunde por envidias, por incapacidad. Yo creo que esa es la situación de ella<sup>6</sup>.

De la reflexión de León Chávez, es necesario rescatar la necesidad de este entendimiento que se requiere en general, para todas las artes, pero en específico, para esas artes vinculadas a las luchas populares. Artes ciertamente rudimentarias por su origen, por la inmediatez de la creación, por su contexto de violencia y desposesión.

La canción de Judith Reyes no es complaciente ni busca colocarse en las listas de popularidad. Su canción busca transmitir

<sup>5</sup> García, 2005b, fragmento de *En 1910*.

<sup>6</sup> García, 2005b.

para mostrar, para concientizar, “para que las cosas se sepan”; para sensibilizar al pueblo sobre sus miembros más desgraciados y abandonados, para motivar a tomar la palabra, a aquellos a quienes siempre se les ha negado el altavoz.

Entonces es preciso entender lo popular como una toma de palabra en nombre del pueblo:

Popular. Lo que concierne al pueblo, le pertenece, le es propio, hace impresión sobre él, usado entre el pueblo, bueno para él [...] implica e instituye un lugar de enunciación. Es una palabra que abre el discurso, lo autoriza como poder por una toma de palabra<sup>7</sup>.

Se identifica en las canciones y sabe que en ellas está expresada su misma historia, al igual que la de muchos, que se fija colectivamente como un instante, un lugar y un discurso en la Historia.

La canción de Judith no debe considerarse sólo como canción de protesta. Es un documento de gran valor tanto histórico y social, como artístico y cultural. Su obra es de abierta, franca, sangrienta acusación. Fustiga al explotador, exhibe los fines maniobreros del político, nos pone al tanto de los acontecimientos y sus consecuencias, del crimen y la sangre ocultos tras las hipócritas ambiciones de mercaderes y políticos.

La voz de la desgracia es inaudible pues está entre las voces de la marginalidad, la discriminación y la violencia. Un aspecto sobresaliente del trabajo de Judith Reyes, considerando su obra como un arte puramente popular, es la capacidad de transmitirnos la carga emotiva de lo que narra, de los acontecimientos, es la enunciación de la desgracia.

Al escuchar la voz de Judith Reyes se siente de inmediato que de su garganta brotan mil verdades. Es ella portavoz de anhelos y angustias que el pueblo siente y padece. Es

<sup>7</sup> Bollele, 1986, p. 53.

justo en el momento en que Judith se comunica con el pueblo que éste puede reconocerse en experiencias vividas<sup>8</sup>.

En todo análisis histórico, las voces menos alentadas y menos escuchadas son generalmente las de miembros de sectores violentados. De ahí la importancia capital de Judith, una mujer que viene a dar una auténtica voz, bella y potente, a estas clases desposeídas de las cuales ella formó parte desde su niñez.

La lírica de Judith Reyes puede ser dimensionada desde el punto de vista literario como la misma "escritura de la desgracia", y encontramos aquí otra dimensión poco estudiada de lo popular:

La escritura será una manera de tomar la desgracia, de luchar contra ella y, en ese sentido, será saludable. Escribir para no olvidar, escribir para encontrar las palabras justas, escribir para ayudar a los demás a salir de la desgracia [...] la escritura es convocación o recordación, a la vez para los otros que para sí<sup>9</sup>.

Judith se presenta, además, como una mujer no valorada en su exacta dimensión: tanto por la radicalidad del sistema político, como por la cultura patriarcal y misógina de su época, y aun de la nuestra, que no concebía a una mujer que, además de ostentar su origen campesino, se plantaba sin miedo lo mismo ante el ejército que ante el presidente de la República, para con su voz combatir, y con su inteligencia construir. Sus canciones son una decidida invitación a no olvidar. Con su actitud contagiaba de entusiasmo al pueblo y de temor a los altos mandos.

Ismael Colmenares hace una reflexión muy importante para comprender la obra de Judith Reyes:

En ella, algunas demandas reivindicadoras de la mujer como igualdad de género, equidad política, condiciones

<sup>8</sup> Grupo Mártires de Tlatelolco, abril 1969.

<sup>9</sup> Bolleme, 1986, p. 130.

democráticas en la participación de decisiones (desde la familia hasta la sociedad), son el resultado principal de una práctica<sup>10</sup>.

Hoy nos corresponde rescatar el mensaje y su profundidad. La denuncia y la actualidad de lo que denuncia. Esta insistencia en descolonizarse, como ella misma hizo. Descolonizar el arte, la música y el conocimiento, el hacerlo para todos, es la necesidad imperiosa de transformar la ira, la desesperación y la indignación en imaginación e ideas. Ideas que sirvan a la gente para encontrar una salida y una forma de resistencia, pero también un sentido a la vida. Y cuestionarnos ese sentimiento de impotencia y enojo que experimentamos hacia determinados errores y amenazas de la humanidad contra sí misma, para darle un giro hacia esa transformación.

Judith Reyes creció creyendo firmemente en su nación como un valor en sí mismo. Estaba orgullosa de su cultura, permeada aún por "La Revolución de Zapata y Villa". Su concepto de la Patria sufrió una transformación determinante cuando utilizó su canción como instrumento de lucha.

En su obra se refleja el otro lado de la canción popular, la de abajo, la que no viene precisamente a hablarnos de algo entretenido o pasajero. Viene a hablarnos de *La otra cara de la patria*, como ella misma tituló su libro autobiográfico.

Una mujer que vivió con su espíritu el fin de grandes esperanzas de esa nación en la que ella creyó hasta el final. Fue partícipe y cronista de las caídas cruentas, de las pérdidas irreparables, las partidas sin regreso, los incansables peregrinajes, el olvido, el exilio.

En su cuerpo se llevó quizás la memoria del dolor y de la desilusión, antiguas huellas de torturas y enfermedades, el cansancio de haber criado a sus tres hijos ella sola. Ella valoraba en su justa dimensión la fortaleza y resistencia de su cuerpo, así mismo esto se vio reflejado en su vida y en su obra, que es su legado.

<sup>10</sup> García, 2005c.

En mi recorrido por los caminos de la voz y la guitarra de Judith Reyes, me encontré con una pregunta que me pareció fundamental. Fue adquiriendo mayor significación al ir conociendo más aspectos sobre la vida y la obra de esta mujer revolucionaria. La pregunta la hacía Magaly, su hija mayor: “¿Quién cantará tu historia?”

En primer lugar, hay que reconocer y dimensionar los significados del “cantar”. Componer, recitar un texto escrito en verso, hacer música para destacar la significación de algo o alguien.

En otro sentido de nuestro hablar, cantar implica descubrir o confesar, generalmente, bajo presión. Efectivamente, Judith iba a la plaza pública y a los espacios de expresión popular, y cantaba con toda su voz, con todas las voces que la habitaban y que había cosechado a lo largo de su vida. Sí, delataba; delataba al enemigo con sus planes oscuros y sus trucos más infames. Por eso la persiguieron, por eso la hostigaron. Avisaba, daba noticia, prevenía a la muchedumbre. Esta reportera cambió el cuaderno de notas por una guitarra y cuaderno pautado. Judith iba de un sitio a otro, de autobús en autobús, con sus canciones y sus noticias, escritas en ese tono burlón, casi insolente, de todos sus textos.

Uno de los más valiosos cantares de gesta del acelerado siglo XX, registro musical de hechos y actores históricos, en lo que fue la accidentada última mitad de dicho siglo. Hechos señalados con fechas, nombres y subjetividades de los que vivieron el logro o la derrota. Crónica de las hazañas y los hechos memorables, desde los ojos de los “otros”. Es un registro que se suma a la crónica contemporánea de la resistencia y la defensa de la dignidad humana.

*He entregado mis canciones al pueblo  
y hoy son como las hojas  
llevadas por el viento.*



*Judith Reyes, una mujer de canto revolucionario, México, 1924-1988*

de Liliana García Sánchez  
es una publicación de  
Ediciones Clandestino.

Se terminó de imprimir  
en septiembre de 2008 en

Impresiones Editoriales F. T., S. A., de C. V.

Se tiraron 1,000 ejemplares.

Cuidado de la edición: Rocato.

**J**udith Reyes pudo ser *La tamaulipeca* en la industria del espectáculo. Decidió, en cambio, hacer del corrido un instrumento de denuncia y crónica de las luchas populares. A diferencia de tantas y tantos, sus cantos los hizo en el plantón, la huelga, la caravana y no dudó en colaborar con las guerrillas en acción para probar que la historia ocurre ahora y no hay porqué esperar a que pase. De la misma índole concreta son los escritos periodísticos de Judith recopilados en un libro-consigna: *La otra cara de la patria*. Sobre esto habló y cantó en Europa y América, cuando le creció la patria al aumentar su persecución policiaca. Este asombroso libro de Liliana García, tan joven y tan claridosa, da cuenta de todo ello y testimonia que Judith Reyes es y será una fuerte columna en la construcción del pueblo en lucha sujeto a discusión histórica.

*Alberto Híjar*

**Liliana García Sánchez** nació en Pachuca, Hidalgo, estudió laudería en la Escuela de Laudería del INBA en Querétaro, y antropología social en la Universidad Autónoma del Estado de Querétaro. Actualmente realiza un trabajo de documentación, difusión y promoción de la música popular mexicana.